

S U M A R I OENSAYO

- "Sociología del lenguaje"
por Rafael Lluís Ninyoles..... 107

NOTICIAS DE LA FUNDACION

- Comisión Asesora..... 118
La Fundación en la Reunion Internacional de
Interphil..... 118
Una entrevista con Carlos March Delgado..... 119
Difusión Cultural
 . Encuentro "Planificación cerebral del hombre
 futuro"..... 120
 . Ciclo de Música Barroca en Barcelona..... 122
Publicaciones..... 124
Estudios e investigaciones terminados y en curso.... 127
Noticias de Becarios..... 129

INFORMACION CIENTIFICA, CULTURAL Y ARTISTICA

Temas culturales

- . El lugar de las Fundaciones en el sistema de la
 investigación (M.Flory)..... 130

Ciencia y Técnica

- . Planificación cerebral del hombre futuro
 (Encuentro con el prof. Rodríguez Delgado)..... 145
. Defensa (condicional) de los sociólogos (J.Fuster)148
. La rebelión de los científicos (P. Thuillier).... 149
. La ciencia y la técnica al servicio del desarro-
 llo..... 150
. Alternativas a la negación del crecimiento..... 154

Educación

- . El problema de la Universidad (J. Prados)..... 156
. ¿Para qué la Universidad actual? (A. Peñascal)... 158

Arte y Música

- . El arte en Occidente: una multiforme empresa de
 liberación (M. Dufrenne)..... 159

- Otras Fundaciones..... 163

+ + +

ENSAYO

SOCIOLOGIA DEL LENGUAJE

Por Rafael Lluís Ninyoles

La consideración del lenguaje como "hecho social" es tan antigua que parece inútil extenderse en argumentaciones demostrativas. Ningún sociólogo ha vacilado en suscribir que el lenguaje es el instrumento decisivo de comunicación e interacción humana. Hace ya veintitres siglos, Aristóteles ya sugería su papel esencial y omnipresente en la vida social. Cualquier actividad en común impone, o presupone, una unidad de lenguaje; de manera que éste es inseparable de su ámbito sociocultural.

Pero estos tópicos, que todos los manuales subrayan, no deben impresionarnos demasiado. Porque si, entre los sociólogos, ha existido siempre un vago acuerdo sobre el carácter "social" de los fenómenos lingüísticos, su consideración concreta ha oscilado de manera muy notable. La "sociología del lenguaje" es -- uno de los campos más recientemente abiertos a la investigación y nace del esfuerzo disciplinado por explicitar aquellas relaciones entre lengua (s) y contexto social, que se había dado como algo evidente en sí mismo. Sus progresos no consisten sino en descubrir lo que ya enunciada el tópico.

Sociólogos y lingüistas han hecho, incidentalmente, algunas contribuciones sugestivas. Ya la controvertida distinción -- saussureana entre la langue y la parole -- sucesivamente reacuada por la lingüística moderna -- implicaba una cierta prioridad del hecho social sobre el individual. De Saussure ve en la "lengua" el sistema total de signos que sirven de medio de comunicación para los miembros de una comunidad lingüística; el "habla" es un acto individual que, si bien refleja aquel conjunto de reglas gramaticales, expresa la elección personal del hablante: el uso efectivo que un sujeto hace del sistema. Saussure trata de separar, de este modo, "1º lo que es social de lo que es individual; 2º lo que es esencial de lo que es accesorio y más o menos accidental" (1). De ahí que "el estudio del lenguaje comprende dos partes: una de ellas, esencial, que tiene por objeto la lengua [...], la otra secundaria, que tiene -- por objeto la parte individual, es decir, el habla" (2).

En todo caso, la dicotomía saussureana reconocerá el carácter "social" de la lengua a expensas de la interacción social del habla efectiva. Cuando de Saussure describe la langue como sis

(1) F. de Saussure, Cours de linguistique générale. Trad. castellana (con un excelente prólogo) por Amado Alonso, Ed. = Losada, Buenos Aires, 1967, p. 57.

(2) De Saussure, Curso, p. 64.

tema que "tiene existencia en cada mente, o más específicamente, en las mentes de un grupo de individuos" (3) postula la homogeneidad de las normas que guían el comportamiento -esencialmente uniforme- de la comunidad lingüística. Las variaciones = con respecto a esa homogeneidad fundamental pueden ser consideradas como desviaciones teóricamente insignificantes de la norma, en cuanto reflejan las meras elecciones individuales o los estados psicológicos del sujeto hablante.

Se ha reprochado a los conceptos de de Saussure, y a las escuelas que se inspiran en ellos, un cierto desdén por el habla por el sujeto hablante como "individuo". La importancia de ese "otro aspecto" del lenguaje, aunque resueltamente reconocida = por de Saussure (4), se reducía, en la práctica, a una sumaria declaración de principio. Pero no es esto lo que una sociolingüística explícita va a someter a discusión. Lo que ésta podría discutir, tanto a de Saussure como a sus críticos de la = escuela individualista, no es ya "el riesgo de subestimar la = fuerza creadora y la influencia del individuo" (5), sino el sujeto de que el "habla" no es, de todas formas, una azarosa = expresión de simples opciones individuales. Por el contrario:= la parole refleja un sistema altamente codificado de relaciones sociales subyacentes. La sociolingüística analiza el carácter tipificado de las relaciones sociales, que determina el = uso de la lengua en un contexto particular en forma de reglas de selección sociolingüística. El estudio del "habla" en la = "situación" en que se produce, permitirá una observación cuidada de las variaciones sistemáticas del comportamiento, a los niveles social y lingüístico.

Al concebir la lengua como sistema autónomo separado de su uso y aislado de los individuos que lo usan, de Saussure habrá de establecer una nueva demarcación entre la lingüística interna, o propiamente dicha, y la lingüística externa (6). Este segundo aspecto del estudio del lenguaje puede muy bien circunscribir -negativamente- temas que han integrado el núcleo "tradicional de la(macro) sociolingüística, como el bilingüismo, la planificación o estandarización lingüística, etc. El mismo Antoine Meillet, discípulo calificado del maestro ginebrino, objetaría a esa diferenciación un "exceso de abstracción" y un = alejamiento de las realidades históricas. La sociolingüística = va a suponer, en definitiva, el replanteamiento de problemas -- que la lingüística tradicional ha considerado marginales a su campo.

(3) "El objeto concreto de nuestro estudio es, pues, el producto social depositado en el cerebro de cada uno, o sea, la lengua" (p. 71).

(4) "Ambos objetos - escribe de Saussure- están estrechamente ligados y se suponen recíprocamente: la lengua es necesaria para que el habla sea inteligible y produzca todos = sus efectos; pero el habla es necesaria para que la lengua se establezca" (p.64).

(5) Maurice Leroy, Tendencias individualistas de la lingüística, en "Problemas del lenguaje". Ed. Sudamericana, 1969, p.167.

(6) De Saussure, Curso, pp. 67 ss.

La afirmación del carácter social del hecho lingüístico apoyaría, de manera especial, los trabajos de la linguistique sociologique, muy vinculada, por otra parte, a las enseñanzas de = Emilio Durkheim (7). La "escuela sociológica" francesa intenta dilucidar, en el plano de la gramática comparada y de la -- gramática histórica, las transformaciones de una lengua determinada en relación con las sociedades a las que sirve de vehículo. Figuras como Antoine Meillet, Albert Dauzat, J. Vendryès, Marcel Cohen, militan en dicha escuela. El mismo A. Meillet, = apuntando en 1906 ciertas directrices de la futura investiga-- ción, declara que "será preciso determinar a qué estructura so-- cial responde la estructura lingüística dada y cómo, de una ma-- nera general, los cambios de estructura social se traducen en cambios de estructura lingüística" (8). En esta misma línea, = J. Vendryès afirmará que "todo lenguaje está dominado por las condiciones sociales [...], y es lo social lo que aporta al es-- tudio del lenguaje un método general de investigación y de ex-- plicación" (9). Finalmente, M. Cohen trata, en 1956 (10), de ordenar la formidable dispersión monográfica y de sacar balan-- ce de los primeros resultados. A pesar de su buen propósito, su ya clásico manual Pour une sociologie du langage no lograría = circunscribir el campo en que habrá de ser edificada la nueva disciplina. Sus brillantes afirmaciones programáticas acaso re-- cuerden las de aquellos personajes bíblicos, destinados a con-- ducir a su pueblo a la tierra que ellos mismo no lograron con-- quistar.

Huelga subrayar aquí el impacto de los acontecimientos políti-- cos de la primera guerra mundial sobre la situación lingüísti-- ca de los países europeos y sobre la estandarización, más o me-- nos radical, de buen número de idiomas (11). Fuera de los cír-- culos franceses, podrían mencionarse los esfuerzos de L. Bloom-- fiel, E. Sapir, R. Jakobson, A. Martinet, en el campo de la -- lingüística estricta. O pioneros, más o menos inclasificables, como el noruego A. Sommerfeld en el dominio de la "Sprachen-- soziologie". Desde un ángulo muy distinto, el behaviorismo de

(7) "El lenguaje -escribe A. Meillet- es [...] eminentemente un hecho social. En efecto, se ajusta exactamente a la defi-- nición que ha propuesto Durkheim; una lengua existe inde-- pendentemente de los individuos que la hablan, y aunque no tenga ninguna realidad fuera de la suma de estos indi-- viduos, es, sin embargo, por su generalidad, exterior a = cada uno de ellos; prueba de esto es que no depende de na-- die el cambiarla; y que toda desviación individual provo-- ca una reacción". L'année sociologique, 1904-1905, p.1.

(8) Cit. por Jean Perrot, La lingüística, Qué sé? Barcelona, = 1970, p.117.

(9) J. Vendryès, Bulletin de la S. de lingüistique, t.47, 2, = París, 1951, 49.

(10) Marcel Cohen, Pour une sociologie du langage, Albin Mi-- chel, 1956.

(11) Véase: Karl W. Deutsche, The Trend of European Nationa-- lisms, en Fishman (ed.), Readings in The Sociology of Lan-- guage. Mouton, The Hague, París, 1970, 598-607.

George H. Mead aclararía la función crucial del lenguaje y la interacción social en el desarrollo de la conducta humana. Por otra parte, una vez superado el ameno radicalismo de Nikolaj = Marr -desautorizado políticamente por Stalin y científicamente por el georgiano A. Chicobava-, la lingüística soviética se -- mantendrá, si bien con una marcada preocupación social, en una dirección próxima a la de los demás países.

Es en los Estados Unidos, país en que la sociología ha gozado de una consideración antigua, donde, a partir de la pasada déca-- da, comienza a percibirse un explícito acercamiento entre la = lingüística y las demás ciencias sociales (12). Las investiga-- ciones de R.A. Hall y de E. Haugen, de Ferguson, Fishman y Gum perz, de H. Kloss, de Macnamara, de D. Hymes, darán desde pun-- tos distantes, un enfoque sustantivo a aquellas materias que la lingüística stricto sensu juzgó "periféricas" o "asistemáti-- cas" (13). En el aspecto bibliográfico, los readers de W. -- Bright (1966) y de J.A. Fishman (1970), con contribuciones de numerosos autores, señalan un considerable esfuerzo para edifi-- car la nueva disciplina. Disciplina cuya unidad se construye = "en contra" de una de las tendencias de la ciencia social con-- temporánea- el despedazamiento y el carácter fragmentario de = la investigación- y que permite llamar la atención sobre pro-- blemas cuya significación pública se hace cada vez más evidente. Aunque este cambio de perspectiva concierne a investigadores = de otras procedencias -la antropología, la ciencia política, la psicológica y la psiquiatría-, plantea, de suyo, el problema de una doble filiación nominal: la lingüística y la sociología. El término "sociolingüística" será útil para caracterizar es-- tudios en que el comportamiento lingüístico se ofrece como una variable independiente, mientras que la expresión "sociología del lenguaje" es más adecuada para caracterizar el punto de -- vista que considera la conducta lingüística como variable de-- pendiente de un contexto social más amplio. Ambos términos sue-- len ser usados como equivalentes, pero sugieren dos tendencias principales en este campo -o en todo caso, aclaran los oríge-- nes disciplinarios del propio investigador-.

Es innegable que los contrastes estáticos entre "lengua" ver-- sus" habla (= "sociedad" versus "individuo"), deben ser supera-- dos mediante el análisis concreto de las funciones recíprocas de la conducta social y la conducta lingüística. Es importante, en este sentido, la teoría propuesta por Bernstein (14), según la cual las relaciones sociales no influyen directamente en = los códigos lingüísticos, sino que ejercen ciertas presiones = sobre el tipo de habla; éste viene a reforzar, a su vez, la -- percepción selectiva del hablante, configurando su aprehensión social. La sociolingüística -sea cual fuera su denominación úl-- tima- fija como objetivo "mostrar las covariaciones sistemáti-- cas [y los cambios] de la estructura social, y acaso mostrar =

(12) Véase: Dell Hymes, Sociolinguistics and Ethnography of = Speaking, en Edwin Ardener (ed), "Social Anthropology and Language", Tawistoch Publications, Barnes Noble, Inc., 1971, pp. 47 ss.

(13) "La lingüística -concluye Saussure- tiene por único y ver-- dadero objeto la lengua considerada en sí misma y por sí misma". Curso, p.364 (Subrayado por S.).

(14) William Bernstein, The Study of Language in Its Social = Context, reimpresso en P.P. Giglioli (ed), "Language and = Social Context", Penguin, 1972, pp. 283-307.

una relación causal en una dirección o en otra" (15). Para lograr ese objetivo, el "sociolingüista" habrá de saltar las -- fronteras tradicionales entre la lingüística y la sociología.

Es cierto que todas las nuevas disciplinas, en cuanto surgen = de determinadas orientaciones preexistentes, se ofrecen en su primera etapa como "interdisciplinarias" (16). Pero acaso con-- vendrá puntualizar que el aislamiento entre aquellos dos cam-- pos ha sido, hasta hoy, mayor de lo razonable. La brecha entre una lingüística "pura", desdeñosa de los condicionamientos so-- ciales del lenguaje, y una sociología insensible hacia la di-- versificación de la conducta lingüística, tan sólo fue excep-- cionalmente salvada por unos cuantos precursores. Si los soció-- logos proclamaban sumaria y generosamente que los hombres "ha-- blan", los lingüistas tendieron, por su parte, a olvidar que = los hombres viven en sociedad. Esta mutua insouciance podría = ser exagerada, pero en modo alguno gratuita. En primer lugar, = ya hemos sugerido que la orientación marcada por de Saussure = propiciaría un distanciamiento entre la lingüística interne = -moderna, general, estructural- y la sociología. Durante el úl-- timo medio siglo, aquélla ha concebido su objeto -la langue- = como un sistema único y homogéneo, más allá de los actos del = habla y de las comunidades de hablantes. La lingüística moder-- na se constituye, en definitiva, como una ciencia "formal".

Pero la determinación de la forma lingüística fuera de un con-- texto sociológico no ha impedido a los científicos del lengua-- je suponer que sus conclusiones valdrían para la lengua y la = comunidad a la que ésta sirve de expresión. Este enfoque abre, por su misma naturaleza, un interrogante al problema de si el análisis efectuado indica las uniformidades lingüísticas a par-- tir de una generalización comprobada experimentalmente de una gama de usos y de ocasiones de uso, o bien refleja tan sólo a un informante particular, en un contexto determinado, tópico, = estilo, etc. (17). De forma implícita, los herederos de de Sau-- ssure han sustentado el principio de "sujeción social" (= "l'in-- dividu n'existe pas"), presumiendo la viabilidad de formulacio-- nes amplias sobre la base de unos pocos informantes -o del in--

(15) William Bright, The Dimensions of Sociolinguistics, en -- Bright (ed), "Sociolinguistics", 1966, La Haya, Mouton, = pp. 11.

(16) Rolf Kjolseth (The Development of the Sociology of Language and Its Social Implications, "Sociolinguistics News-- letter", 3,1, junio 1972) trata de establecer los crite-- rios por los que la "sociolingüística" puede definirse co-- mo disciplina autónoma. Dell Hymes piensa, por el contra-- rio que "no es probable que la sociolingüística, como un área de problemas, se convierta en el dominio de una dis-- ciplina; puede darse el caso de que surja como una forma científica social genérica de descripción y explicación = lingüísticas, al margen de disciplinas particulares" (In-- fra, n.17, p.39, y Anthropological Linguistics and Conge-- ners, "American Anthropologist", 69, pp.151-153)

(17) Dell Hymes, Why Linguistics Needs the Sociologist "Social Research", 34, 1967, 632-47 (Trad. cast.: "Por qué la lin-- güística necesita del Sociólogo", en Estructuralismo y so-- ciología, Nueva visión, Buenos Aires, 1969).

investigador mismo-. En el primer período de la ciencia americana -recuerda Hymes- "apelar a los usuarios y a los usos de una lengua para introducir observaciones cuyos resultados descriptivos revelaran cierta heterogeneidad, parecía una indecencia intelectual o un error de principio" (18). Las incursiones -- "exolingüísticas" hacia el "otro campo" no sólo fueron ignoradas, sino también combatidas, por los más distinguidos especialistas americanos (19). "La teoría lingüística -insistía recientamente N. Chomsky- se ocupa de un hablante-escucha ideal, ubicado en una comunidad de habla totalmente homogénea, que conozca perfectamente su lengua y no esté afectado por condiciones ajenas a la gramática [...]" (20). El mismo autor subrayará en un posterior escrito que "sólo bajo circunstancias excepcionales y en absoluto interesantes puede tenerse en consideración la forma en que el 'contexto situacional' determina lo -- que se dice, incluso en término de probabilidad" (21).

Este énfasis semisecular sobre la invariancia y la estructura ha sido puesto a prueba en las investigaciones recientes de autores como Ferguson, Gumperz, Bernstein, Fishman o Labov. Este último advierte que "la variación es una propiedad inherente a la situación lingüística [...], si existiese, la homogeneidad sería sin duda disfuncional y daría paso a formas más heterogéneas de lenguaje" (22). El eje de interés de la sociolingüística se desplaza a la observación de las variedades lingüísticas funcionalmente diferenciadas, mediante el análisis del "repertorio lingüístico". En contraste con la noción de -- "código", la noción de "repertorio", elaborada por Gumperz y = y asumida por muchos otros investigadores, tratará de señalar "la totalidad de formas lingüísticas normalmente usadas en el curso de una interacción socialmente significativa" (23) e implica el reconocimiento de que el uso de la lengua puede cumplir no sólo diferentes funciones en ámbitos diferentes, sino múltiples funciones en un ámbito particular (24).

- (18) Hymes, loc. cit., p.26.
- (19) Joshua A. Fishman, The Sociology of Language, en Fishman (ed). Readings in The S. of. L., Mouton, The Hague, París, 1970, p.7.
- (20) Noam Chomsky, Aspects of the Theory of Syntax, Massachusetts Institute of Technology, Cambridge, 1965, p.3.
- (21) Noam Chomsky, Linguistic Theory, en W.F. Bottiglia (ed), = "Northeast Conference of Teaching Foreign Languages", -- 1966. Y J.B. Pride, Customs and Cases of Verbal Behaviour en Edwin Ardener (ed), "Social Anthropology..." cit., -- pp.95 ss.
- (22) William Labov, The Notion of "System" in Creole Languages en D. Hymes (ed), "Pidginization and Creolization of Languages", Londres, Cambridge Univ. Press, 1971, p.469.
- (23) John J. Gumperz, Linguistic and Social Interaction in Two Communities, "American Anthropologist", 66, 2, 1964, 37-53
- (24) Rolf Kjolseth, loc. cit., p.9.

Si la teoría lingüística propone la equivalencia funcional de todas las lenguas y su igualdad esencial (25), una descripción sociolingüística debe abordar el problema del diferente rol -- funcional de la lengua en diferentes comunidades y de la gama de variedades lingüísticas entre las cuales el hablante selecciona, en una situación concreta, una variedad determinada. Ninguna persona normal se limita en el repertorio a una sola variedad de código, sino que dispone de un amplio margen para = efectuar cambios para indicar situaciones distintas, actitudes, etc. Tal capacidad para comprender y manejar "el sistema" atendiendo a un contexto específico de interacción viene referida en la noción de "competencia comunicativa" (26), acuñada por = Hymes. La "competencia comunicativa" indica el conjunto de normas que disciplinan el uso de la lengua de acuerdo con todos = los componente psicológicos, culturales y sociales de los actos de comunicación; las reglas de selección sociolingüística presentes en el uso efectivo de lenguaje en situaciones específicas. Una persona que respondiese a la descripción postulada por Noam Chomsky sería, sin duda alguna, un monstruo social. = Mientras las sociedades humanas subsistan como organizaciones interna y externamente diversificadas, de la mera "competencia lingüística", sólo podrían obtenerse modelos herméticos incapaces de comunicarse con seres reales. La "socialización" en el niño implica ese proceso mediante el cual, el individuo, habrá de ajustarse a su grupo, a través de la adquisición de un sistema gramatical y el aprendizaje de aquellas normas de selección que determinan el uso adecuado de un repertorio lingüístico en un contexto particular.

Por otra parte, la indiferencia de la sociología respecto a la conducta lingüística no puede menos de producir alguna perplejidad. El antiguo reconocimiento del papel esencial del lenguaje en la vida humana podía haber acercado la sociología a la = lingüística, pero llevó a un resultado opuesto. Al contemplar el lenguaje como un invariable componente y una característica omnicomprensiva del grupo, los sociólogos han tendido a considerar irrelevante toda ulterior diferenciación entre tipos y = niveles de comportamiento lingüístico y social.

En último término, la sociología verá en el lenguaje, como en la religión, una variable sociológica más para establecer algunas categorías de referencia -el grupo étnico, el conflicto -- cultural, etc. Igual que los científicos de la política, los = sociólogos se han centrado en el estudio de los sujetos hablantes más que en el habla misma, tratando de definir los actores más que las interacciones (27).

Nota común a este enfoque es la conceptualización vulgar del lenguaje como un fenómeno homogéneo en la sociedad. En contraste, el punto de vista de la sociología del lenguaje ve en aquél un medio importante de diferenciación social. El enfoque socioló

(25) En su formulación política: "No existe nada en la estructura de una lengua que impida convertirse en vehículo de civilización moderna". Uso de las lenguas vernáculas en la enseñanza, UNESCO, 1954.

(26) D. Hymes, op. cit.

(27) J.A. Laponce, Relating Linguistic to Political Conflicts, Quebec Round Table, marzo 27-31 (copia mimeográfica).

gico del lenguaje debe responder al interrogante: ¿quién habla a quién, en qué lengua y en que ocasión?.

Quizá la vigencia de aquella primera óptica tuviera mucho que ver con las características concretas de la "sociedad", predominantemente industrializada y monolingüe, que los fundadores de la sociología tuvieron presente. Es también significativo = el carácter no comparativo que, hasta tiempos recientes, ha -- ofrecido la sociología americana. Puede incluso añadirse el he-- cho de que los propios sociólogos americanos han solido mante-- nerse en un displicente monolingüismo (28). Agréguese su orien-- tación dominante hacia el formalismo o el "empirismo abstracto" -- crudamente denunciados por Ch. Wright Mills (29)-, muy poco = adecuado para replantear temas y problemas más o menos clási-- cos de la sociología del lenguaje, como las situaciones de bi-- lingüismo y conflicto, de estandarización y planificación lin-- güística, etc. Ninguna de las circunstancias apuntadas habría de facilitar una especial atención a la conducta lingüística = como fuente de datos "significativos".

El desarrollo de una mayor sensibilidad hacia esta problemáti-- ca ha respondido a un cambio en el mismo contexto social. La = segunda guerra mundial abre paso a una preocupación más inten-- sa por la sociología comparativa. Como dicen H. Gerth y Ch. W. Mills: "la segunda guerra mundial y sus consecuencias llevaron a los pensadores, en los Estados Unidos, a una visión más am-- plia de los límites y de las condiciones de la humanidad. Pa-- ra bien o para mal, la ciencia va detrás del ejército y de la marina. Miembros de instituciones académicas que, hasta ahora, nunca habían considerado a Europa y Asia con relación a sus -- respectivos estudios sociales, se han sorprendido ellos mismos dictando cursos sobre los pueblos y los recursos de esas áreas" (30). Fue después de la segunda guerra cuando el mismo gobier-- no americano hubo de enfrentarse con la administración de áreas remotas y dictó la "National Defence Education Act", que había de constituir un fuerte soporte para la investigación relacio-- nada con las lenguas a utilizar en la administración de las -- nuevas regiones (31). En la década de los cincuenta, la "socio-- logía del desarrollo" ha de afrontar la realidad de que la -- cuestión lingüística está en el centro mismo de la problemáti-- ca de las sociedades a las que se aplica (32). Por otro lado, = los conflictos lingüísticos que afligen a las viejas minorías nacionales, presentan analogías indudables con los esfuerzos = de normalización lingüística emprendidos por las naciones re-- cientemente emancipadas de Asia y Africa, donde la "moderniza--

(28) J.A. Fishman, Loc. cit., p.8.

(29) Ch. Wright Mills, The Sociological Imagination, Oxford = Univ. Press, N.Y., 1959.

(30) Hans Gerth-C.W. Mills, Carácter y estructura social. Paidós, Buenos Aires, 1968, p.13.

(31) Dwight Bolinger, Aspects of Language. N.Y., Harcourt Bra-- ce, 1967, cit. por R. Kjolseth, loc. cit, p.8.

(32) Vide: Rober B. Le Page, The National Language Question, -- Linguistic Problems of Newly Independent States. Oxford Univ. Press, 1971.

ción" ofrece claras e inmediatas repercusiones sociolingüísticas. Una parte del programa de desarrollo en esas áreas ha de centrarse en los problemas de "infraestructura lingüística", = cuyo planteamiento urge la modernización de las lenguas nativas, el análisis de la lengua de comunicación más amplia, la = determinación de métodos efectivos para la aplicación de la -- lengua escolar, etc.

El mismo panorama social de los Estados Unidos sufre algunas = transformaciones significativas. Antes de la segunda guerra -- mundial, el "bilingüismo" de los inmigrantes americanos era = considerado como un estigma cultural, y tolerado únicamente como un fenómeno transitorio que habría de desembocar en el monolingüismo dominante. Sin que esa consideración haya experimentado cambios radicales, hoy va introduciéndose, a juicio de = W.F. Mackey, una actitud más favorable al mantenimiento de -- otras lenguas (33).

La sociología del lenguaje es, en gran parte, una respuesta a los problemas públicos surgidos en el último cuarto de siglo, = tanto en relación con la situación de las nuevas naciones de = Asia y Africa, como en relación con la situación existente en los países industrializados. De ahí que, en el área de la "ma--crosociolingüística", el investigador deba replantearse toda = una problemática, vieja y nueva al tiempo. Los fenómenos de -- "conflicto" y "sustitución lingüística", "diglosia", "normali--zación" o "planificación", adquieren una significación cen--tral para el estudio de las relaciones entre lengua(s) y socie--dad(es) histórica(s) que plantea el investigador de los años = sesenta (34). En todo caso, el análisis de estas situaciones = llevaría a abordar frontalmente el de las conexiones entre lenguaje y ámbito sociocultural. La extinción de idiomas y su sus--titución por otros -el cambio no ya en la lengua sino de len--gua- se convertiría en la crux scandalorum de quienes, a par--tir de un enfoque inmanentista de las evoluciones del lenguaje, se incapacitaban para ver aquello que el ámbito presta a una = lengua en forma que asegura su mantenimiento o su extinción -- (35). El estudio de las "normalizaciones lingüísticas" exigirá, a su vez, un replanteamiento radical de las cuestiones con que se enfrenta una comunidad lingüística en su conjunto. Los lími--tes sustantivos entre la (macro)sociolingüística y la "políti--ca lingüística" estricta son todavía difíciles de establecer.

Es innegable que, pese a los notables avances de la investiga--ción en este campo durante el último decenio, la sociología -- del lenguaje tan solo ha logrado cubrir sus etapas iniciales.= El científico social encontrará en este hecho esa promesa y ese reto que constituyen el estímulo insustituible de toda labor = investigadora.

(33) William F. Mackey, Bilingualism as a World Problem, Har--vest House, Montreal, 1967.

(34) Rafael Ll. Ninyoles, Idioma y poder social. Ed. Tecnos, = Madrid, 1972.

(35) Rafael Ll. Ninyoles, Diglossical Ideologies and Assimila--tion. Université Laval, Quebec Round Table, marzo 27-31 = (Copia mimeográfica).

BIBLIOGRAFIA SUMARIA

- BRIGHT, William (ed), Sociolinguistics: Proceedings of the UCLA Sociolinguistics Conference, 1964. The Hague, Mouton 1966.
- COHEN, Marcel, Pour une sociologie du langage. Albin Michel, París, 1956.
- ERVIN-TRIPP, Susan M., Sociolinguistics en: Leonard Berkowitz = (ed) Advances in Experimental Social Psychology, 4, = N.Y., Academic Press, 1969.
- FERGUSON, Charles, Diglossia, "Word", 15, 1959, 325-340.
- " Directions in Sociolinguistics; Report on an Interdisciplinary Seminar, SSRC Items, 19, 1. 1965, 1-4.
- FISHMAN, Joshua A. (ed), Readings in the Sociology of Language. The Hague Mouton, 1968.
- " et. al. (eds), Language Problems of Developing Nations, N.Y., Wiley and Sons Inc., 1968.
- " Sociolinguistics: A Brief Introduction. Rowey Mass, = Newbury House, 1971.
- " (ed), Advances in the Sociology of Language. The Hague Mouton, 1971.
- GIGLIOLI, Pier Paolo (ed), Language in Context, Londres, Penguin, 1972.
- GRIMSHAW, Allen D., Sociolinguistics, en "Handbook of Communication", Rand MacNally, 1968.
- GUMPERZ, John J., Types of linguistic Communities, en "Anthropological Linguistics", 4,1, 1962, 28-40.
- " Linguistic and Social Interaction in two Communities, en "American Anthropologist", 66,2, 1964, 37-53.
- " et Hymes, Dell: Directions in Sociolinguistics: The Ethnography of Communication. N.Y., Holt, Rinehart -- and Winston, 1971.
- HAUGEN, Language Conflict and Language Planning: The Case of Modern Norwegian, Cambridge Mass., Harvard Univ. Press, 1966.
- " Bilingualism in the Americas. American Dialect Society, 1956.
- HYMES, Dell (ed), Language in Culture and Society. N.Y., Harper Row, 1964.
- " Toward Ethnographics of Communication, en "American Anthropologist", 66,2, 1964, 1-34.
- " Why Linguistics Needs the Sociologist, en "Social Research", 34, 1967, 632-47 (Trad. Cast.: "Por qué la lingüística necesita del sociólogo", en "Estructuralismo y sociología", Nueva Visión, Buenos Aires, 1969)

NOTICIAS DE LA FUNDACION

- COMISION ASESORA: Se reunió los días 1 y 22 de marzo. Al primer almuerzo de trabajo asistieron como invitados los señores: Pierre Cornée y George Demerson, Consejero y Agregado Cultural de la Embajada de Francia respectivamente; Millard Lee Johnson, Agregado Cultural de la Embajada de los Estados Unidos; Erwin Minwegen, Consejero Cultural de la Embajada de Alemania; y -- John Muir, Director del Instituto Británico.

+ + +

- LA FUNDACION EN LA REUNION INTERNACIONAL DE INTERPHIL

Los días 7 y 8 de febrero tuvo lugar en Estrasburgo una reunión internacional de Fundaciones y de otras organizaciones de fines filantrópicos, a la que asistió don Cruz Martínez Esteruelas como Director Gerente y representante de la Fundación = Juan March.

Interphil es una asociación internacional, creada en 1961 y = con sede en Ginebra, que centra su interés en el campo de la = acción privada en favor del bien común y cuenta en su haber -- con varias realizaciones en estos dominios.

En la reunión de este año, organizada también bajo los auspi- cios del Secretario General del Consejo de Europa se encontra- ron veintidós participantes, representantes de Francia, Bélgica, Alemania Federal, Italia, Suecia, Suiza, Inglaterra, Dinamarca, Holanda y España. Los participantes españoles fueron: don Fran- cisco Guijarro Arrizabalaga, Director General de la Fundación para el Desarrollo de la Función Social de las Comunicaciones, don Juan A. Masip Pinilla, Vicepresidente para Europa de Cari- tas Española, don Cruz Martínez Esteruelas, Director de la Fun- dación Juan March, y don Juan de Luis Cambor, de la Fundación Rafael Leoz.

Las cuestiones tratadas giraron en torno a estos puntos: a) Si- tuación jurídica de las organizaciones con fines filantrópicos en distintos países europeos; b) Diferencias de estatuto fis- cal de estas organizaciones en Europa; c) Terminología en uso y definición del dominio de la filantropía; d) Problemas inter- nacionales; e) problemas de información; f) problemas de ges- tión en este tipo de organizaciones.

Una mención especial merece el informe de Maurice Flory sobre El lugar de las Fundaciones en el sistema de la investigación, del cual, por su importancia particular ofrecemos un amplio re- sumen en las páginas de este Boletín.

CARLOS MARCH DELGADO

Fundación



Estuvo en Barcelona don Carlos March Delgado para informar sobre el ciclo de Música Barroca Italiana que bajo el patrocinio de la Fundación March va a desarrollarse en el «Palau» del 13 de marzo al 3 de abril, acontecimiento del que informaremos ampliamente en nuestra página de la música. Hoy hemos querido dialogar con el nieto de don Juan March, sobre la fundación homónima considerada en estos momentos como la cuarta de Europa.

—¿Cuál es su misión al frente de la Fundación?
¿La dirige usted?

—No, es un equipo formado por un consejo de patronato con un presidente que es mi padre, un director gerente que es don Cruz Martínez Esteruelas y una Comisión Asesora delegada del Consejo del Patronato que es la que con la propuesta del director gerente va elaborando las distintas propuestas de disposición de efectivo y de realización de programas, para que a través de ese primer tamiz de la Comisión Asesora se sometan las propuestas concretas al Consejo del Patronato que es quien decide. Yo soy uno más entre los que colaboran en la Fundación bajo la presidencia de mi padre.

—¿Qué capital mueve en este momento la Fundación Juan March?

—Podemos calificar los activos de la fundación en una cifra que está muy cerca de los seis mil millones de pesetas, lo cual convierte a la Fundación March en la cuarta de Europa. Aclaro que esto son los capitales no las rentas; las rentas que nosotros invertimos culturalmente en su totalidad oscilan según los años y los contingentes, pero son superiores a los doscientos millones de pesetas.

—¿Está asegurada la continuidad de la Fundación «in aeternum»?

—Una fundación como es natural puede ser disuelta en determinadas circunstancias que no se producen en la práctica, por lo tanto nosotros tenemos la firme esperanza y casi completa seguridad de que la Fundación, sobre todo a través de la consolidación patrimonial que ha venido operando, seguirá existiendo siempre, sus rentas seguirán incrementándose y por lo tanto seguirán incrementándose año tras año las dotaciones que la Fundación pueda asignar.

—¿Sería curioso saber cuántos millones ha distribuido la Fundación que existe y a cuántas personas beneficio?

—Las personas beneficiadas creo que son decenas de miles; es difícil concretarlo, pero entre beneficiarios de becas, de ayudas, investigación, premios —que ahora han dejado de existir— programas de investigación —lanzados hace año y medio— planes de investigación, además de ayudas de carácter particular de la Fundación a instituciones benéficas, docentes, culturales, artísticas, planes de difusión cultural, etc. Yo creo que podemos tener el orgullo de que gran parte, por no decir toda la intelectualidad española formada en estos últimos veinte años ha tenido algo que ver, desde uno u otro punto de vista con la Fundación.

—En su funcionamiento de la Fundación March, que es la cuarta de Europa, ¿puede ser comparable a las conocidas de los Estados Unidos?

—Sí y no; las fundaciones norteamericanas normalmente están especializadas en cierto tipo de investigación, pero hay que tener en cuenta que Estados Unidos es mucho más rica que España, por un lado; que al ser más rico las dotaciones estatales y públicas que existen actualmente y que existieron en el pasado, destinadas a todo tipo de cuestiones, es mucho mayor que las que en el mismo aspecto existen actualmente en España. Otro aspecto es que existen muchas fundaciones en EE. UU. —hay miles— las cuales trabajan con

eficacia y seguridad. Estos dos aspectos conjugados nos hacen llegar a la conclusión de que las dotaciones públicas son muy importantes, que Estados Unidos es un país más importante que nosotros y que existen miles y miles de fundaciones, todo ello provoca la consecuencia de que pueden especializarse mucho más en terrenos concretos para no hacerse daño unas a otras. En España estamos atrasados, creo que debería haber muchas más fundaciones de las que hay, precisamente por el poder creador de cultura que tienen y por eso no hemos podido todavía especializarnos en terrenos concretos; es posible que algún día lo hagamos.

—Había comparado la Fundación March con las americanas por aquello de los beneficios en cuanto a los impuestos hecho que no sucede en España.

—Sí ocurre; las instituciones benéficas y docentes están exentas de Derechos Reales, lo que ocurre es que la presión fiscal en España es menor, mucho menor que allí. Aunque el principio sea el mismo la consecuencia, los resultados, son diferentes.

—¿Qué proyectos, planes, nuevas ayudas, etc., tiene previstas la Fundación?

—Siempre estamos pensando en nuevas facetas; creo que la novedad más importante que podemos anunciar este año es el lanzamiento de los llamados «Planes de investigación» concentrados, como dotación suplementaria, en Sociología y Biología, ya que consideramos que ambas disciplinas a pesar de sus diferencias se asemejan en su gran proyección de futuro, su relativo abandono en España y las posibilidades que existen para desarrollárlas. Desarrollarlas a través de distintos campos de actividad, pero centrados en los dos planes que son: formación de personal especializado, formación de profesorado, labor de investigación, con posibilidad de publicación de los trabajos realizados, y compra de material sobre todo en el terreno de la Biología donde mucho se puede hacer.

—Sobre la adjudicación de becas, hábleme del mecanismo. ¿Los jurados son permanentes o rotativos?

—Siempre rotativos, la Fundación designa al secretario del jurado y alguno más de los miembros del jurado, para el resto de los miembros de cada uno de los jurados, en cada uno de los departamentos, la Fundación designa un organismo para que él, a su vez, designe a la persona que va a formar parte del jurado. La Fundación nombra para cada uno de los jurados un número inferior a la mitad de los que lo constituyen. A parte de ello en las convocatorias —novedad del pasado año— se especifica quiénes son los miembros del jurado, que son siempre grandes autoridades en las materias correspondientes en turno rotatorio y siguiendo el principio de descentralización regional, en el sentido de que no sean determinadas regiones de España las más favorecidas, naturalmente hay algunas que por su importancia tienen más representación porque son focos universitarios e intelectuales, pero procuramos seguir una política de tremenda equidad y disgregación regional. La Fundación está abierta a España y a todos los españoles; lo único que pretendemos es realizar inversiones que culturalmente sean lo más rentables posible; es decir que creen un efecto multiplicador en la formación, promoción y cultural de la civilización española.

DIFUSION CULTURAL

**PLANIFICACION
CEREBRAL DEL
HOMBRE FUTURO**

Según anunciamos en nuestro anterior Boletín el 30 de marzo tuvo lugar, en el Salón de Actos de Uralita S.A, de Madrid, el proyectado Encuentro sobre el tema "Planificación cerebral del hombre futuro",

Después de la presentación de los participantes hecha por el moderador don Juan March Delgado, tomó la palabra el profesor Rodríguez Delgado, quien, ante la imposibilidad de pronunciar íntegramente su ponencia escrita, expuso una síntesis del tema, destacando sus aspectos principales y formulando en cada caso las graves preguntas que sus investigaciones suscitan al incidir en la esfera más específica del hombre: su condición humana y los caminos de su humanización.

El público asistente pudo seguir, con la ayuda de un amplio esquema escrito, el desarrollo de su pensamiento.

A lo largo de su exposición presentó su tesis sobre este tema que, recorriendo un camino lógico y encadenado, comienza con el determinismo biológico y humano y pasando por los jalones de la evolución de la mente -producto natural, elemento consciente y factor modificador de sí misma. desemboca finalmente en el desarrollo inteligente de hombres más inteligentes y con ello, en la planificación cerebral.

Tras la exposición realizada por el ponente general -ilustrada con proyecciones y grabación magnetofónica- el moderador Juan March Delgado dio paso a las intervenciones de los especialistas invitados, para los cuales los problemas enunciados significaban una interpelación en las especialidades correspondientes. Tomaron sucesivamente la palabra los señores Alvarez Bolado, Gómez Caffarena, González Sastre, González Seara y José Luis Pinillos, que enfocaron el problema desde la perspectiva teológica, filosófica, médica, sociológica y psicológica, respectivamente.

La última parte del Encuentro consistió en un debate sobre las preguntas concretas que, a partir de todo lo expuesto, formuló el moderador. Todos intervinieron. Preguntas importantes y graves, de difícil respuesta en muchos casos. Aunque sólo fuera por las implicaciones éticas, sociológicas, políticas, filosóficas y religiosas, este problema planteado desde el mundo científico ha salido de su recinto para obligar a pensar sobre él en la forma que proponía el mismo profesor Rodríguez Delgado: en grupo de trabajo.

Los textos íntegros de las ponencias escritas para este "Encuentro" se publicarán en un volumen que abrirá una nueva colección de la Fundación.

Un resumen de las ideas debatidas en el Encuentro se contiene en las páginas de este Boletín dedicadas a la información científica.

Encuentros sobre la planificación cerebral del hombre futuro

- La realidad biológica y el principio de objetividad, eje de la planificación de las mentes futuras (doctor Rodríguez Delgado).
- La naturaleza no puede ser extrapolada (padre Alvarez Bolado).
- La planificación cerebral plantea problemas sólo abordables desde la perspectiva de una integral imagen del hombre (padre Gómez-Caffarena).
- Planificación no es garantía de solución racional ni liberación de determinismos (don Francisco González Sastre).
- La «planificación cerebral» puede ser un modo más de robotizar comportamientos (profesor González Seara).
- ¿Sabrá el hombre acertar con lo que más le conviene al hombre? (profesor Pinillos Díaz).

SE CELEBRARON EN LA FUNDACION JUAN MARCH

COMENTARIOS

El hombre no ha inventado al hombre; el cerebro es producto del destino natural; el cerebro puede influir sobre la neutralidad del destino natural, usando la inteligencia con propósito humano y llegando a planificarse a sí mismo, ha declarado el doctor don José Manuel Rodríguez Delgado, director del Departamento de Ciencias Fisiológicas de la Facultad de Medicina de la Universidad Autónoma de Madrid, en el curso de la ponencia que pronunció sobre el tema "Planificación cerebral del hombre futuro" en el encuentro celebrado en la sede de la Fundación Juan March.

El profesor Rodríguez Delgado explicó, entre otras cosas:

● El destino natural de épocas precivilizadas suponía enfermedades, hambre, sufrimientos, vejez prematura, vida corta; la civilización ha cambiado este destino cruel y salvaje. De modo parecido es necesario transformar el salvajismo mental del hombre actual. Su estructuración mental ha de ser planificada con objetivos a definir que dependen de la inteligencia, dignidad y esfuerzo que el hombre de hoy ponga en la concepción de lo que debe ser el hombre del mañana. La realidad biológica y la aceptación del principio de objetividad son los ejes para la planificación de las mentes futuras.

El doctor Rodríguez Delgado expuso además, ilustrándose con diapositivas, sus trabajos de investigación sobre los cerebros de los monos que manejan, injertándoles electrodos para estimular las diferentes zonas cerebrales que determinan los diferentes comportamientos.

A continuación, comentaron la ponencia del doctor Rodríguez Delgado los diferentes participantes.

El padre Alfonso Alvarez Bolado, director del Departamento de Teología Fundamental de la Facultad de Teología de la Universidad de Comillas, dijo:

● La naturaleza, filosóficamente tematizada, se ofrece más bien como un gigantesco organismo, cuya fragmentación no se debe primariamente a su falta de unidad, sino a la fragmentación del saber, necesaria por su fecundidad, pero que no puede ser extrapolada como constitutivo ontológico de la misma naturaleza.

El padre José Gómez-Caffarena, profesor en la Universidad Pontificia de Comillas, como filósofo, alegó:

● Sería la imagen filosófica del hombre y su inherente eticidad la que delimitaría las fronteras delicadas de la intervención posible en el cerebro humano. No cabe duda de que será en el futuro más y más posible una determinada "ingeniería bioquímica" de las neuronas del sistema nervioso central del hombre. No habrá por qué negar, en principio, su utilidad y su licitud. Pero vemos bien claro qué delicados problemas deja planteados. Son problemas sólo abordables desde la perspectiva de una integral imagen del hombre.

Don Francisco González Sastre, jefe del Departamento de Neuroquímica del Instituto Provincial de Bioquímica Clínica de Barcelona, se expresó en los siguientes términos:

● En contraposición con algunas reservas, nos encontramos con que la planificación de la mente no es un fenómeno nuevo (como ocurrió con el desarrollo intensivo de la tecnología industrial), pero ocurre esencialmente, de modo in-

consciente, irracionalmente controlado y no necesariamente en interés del hombre como individuo ni como especie. De ahí el excepcional interés de la ponencia. Ante el dilema presentado "nos abandonamos a las fuerzas ciegas del determinismo natural o preferimos dirigir el aprendizaje" para una estructuración planificada de la mente, es razonable la elección de la segunda opción. Insisto, sin embargo, sobre la responsabilidad de esta tarea. Planificación no es garantía de solución racional ni liberación de determinismos ciegos.

Don Luis González Seara, decano de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, dijo:

● El problema de la "planificación cerebral" sólo puede entenderse como algo que conduce a un aumento del grado de libertad, en la medida en que la sociedad donde se haga la planificación se dé el supuesto ético-político de una planificación democrática para la libertad en todos los órdenes de la vida. Por el contrario, con una situación despótica o totalitaria, la "planificación cerebral" será un modo más de robotizar los comportamientos y de anular la capacidad crítica y el principio de libertad de los individuos.

Por último, don José Luis Pinillos Díaz, catedrático de Psicología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Complutense de Madrid, dijo:

● Hay, qué duda cabe, que intentar hacer claridad sobre el futuro y actuar en consecuencia. Pero reemplazar a Dios provoca todavía en algunos hombres—por lo pronto en mí—una especie de temor reverencial. El hombre se ve obligado cada vez más a asumir el papel de su propia providencia. Pero, solo, perdido en la inmensidad de unas galaxias mudas, sabrá el hombre acertar con lo que más le conviene al hombre.

UN CICLO DE MUSICA BARROCA PATROCINADO POR LA FUNDACION JUAN MARCH

Las ayudas de la Fundación March tienen múltiples proyecciones. En concreto, la que se dedica a promoción y difusión de las artes y más específicamente de la música se materializa también con diversas iniciativas, una de las cuales es la que beneficiará ahora la actividad musical barcelonesa. La fundación patrocina y ha organizado un ciclo de cuatro conciertos dobles que se celebrarán en el Palau de la Música Catalana dedicados a la música barroca italiana instrumental, cuya interpretación ha sido confiada a una serie de artistas especialistas en este género y de categoría y prestigio mundialmente reconocidos.

Al aludir la fórmula del «concierto doble» nos referimos a la modalidad que se ha adoptado para estas celebraciones en vistas a que las mismas estén al alcance del mayor número de aficionados posible y en especial, a los jóvenes y estudiantes. A tal fin, los conciertos se repetirán en fechas sucesivas; el primer día tendrán lugar por la tarde, a las 7 horas y los precios de acceso al Palau, según la localidad se han fijado en 35, 25 y 15 pesetas. A la repetición el día siguiente por la noche —con los mismos artistas y programa—, se podrá asistir por 100, 50 o 25 pesetas.

Una nota digna de destacar y que redondea el carácter de ayuda de la Fundación al patrimonio cultural de Cataluña que se ha querido infundir a estos conciertos, es que el importe obtenido del taquillaje será destinado íntegramente a la biblioteca musical del «Orfeo Català», en vistas a la restauración y conservación de los valiosos manuscritos y ediciones que allí se guardan.

La inauguración del ciclo está prevista para el 13-14 (martes, por la tarde, miércoles por la noche) de este mes, con la participación de la más conocida e importante orquesta de cámara italiana, «I Solisti Veneti», que dirige Claudio Scimone y que nuestro público ha aplaudido ya (recorda mos especialmente sus antológicos programas Vivaldi ofrecidos en el III Festival Internacional de Barcelona (1965)). Será de un interés indudable volver a tener estos admirables instrumentistas venecianos que nos proponen un programa idóneo para ellos, dedicado íntegramente a Conciertos con solistas, de Albinoni, Galuppi, Tartini y Vivaldi.

En la segunda convocatoria (20-21 de marzo) será presentado el trío Kessick-Zanfino-Canino, como intérpretes de obras de Bononcini, Vivaldi, Galuppi, Marcello, Platti y Lotti, casi todas desconocidas debido a su particular composición instrumental: flauta,

oboe y clave. Dicho trío procede del Conservatorio de Milán y goza de un elevado prestigio. Se da la particularidad que dos de sus componentes, la flautista Magdalena Kessik y el cembalista Bruno Canino, son dos compositores cuyas obras han sido divulgadas y algunas premiadas y grabadas.

En el tercer concierto (29-30 de marzo), tendremos una de las mejores agrupaciones que existen actualmente dedicadas principalmente a la música barroca (aunque actualmente han ampliado su repertorio hasta Stravinsky): el conjunto «The Academy of St. Martin-in-the-Fields», formación de músicos londinenses (unos 16 instrumentistas) que dirige Neville Marriner y que en el ambiente camerístico mundial se le atribuye la calificación de «la más aristocrática de las orquestas europeas». Son verdaderos estilistas que han efectuado y realizan constantes giras de audiciones y graban numerosos discos en los que quedan perpetuadas versiones absolutamente modelicas de los «Concerti» italianos. Cinco de estas obras figuran en su programa dedicado a Pergolesi, Ricciotti, Corelli y a dos Conciertos para flauta y orquesta de Vivaldi (uno de ellos «Il cardellino») que tendrán como solista a Peter Lukas Graf, quien fue primer flauta de la Orquesta del Festival de Lucerna y efectúa constantes «tournées» como concertista en recitales y audiciones orquestas.

Finalmente en la cuarta audición (2-3 de abril) tendremos a Rafael Puyana, intérprete de tres obras de Frescobaldi, dos de Ciaramba, otras de Pasquini y Della Ciaia y nueve sonatas de Scarlatti. El extraordinario clavecinista colombiano, no recuerdo que haya actuado más que una sola vez en Barcelona, hace muchos años. Pero le hemos escuchado en otras ocasiones, corroborando lo que todos sabemos; que es actualmente el más ilustre artista en su especialidad y uno de los mejores concertistas mundiales. El clave de Puyana (utiliza varios, es coleccionista de ellos y posee piezas de incalculable valor) no admite comparación con ningún otro. El auditor no sabe hasta qué punto influye la variedad timbrica del instrumento en unas versiones de una riqueza colorista y de un poder de evocación que no hemos escuchado nunca en las de otros clavecinistas. Gran virtuoso y gran músico, Rafael Puyana clausurará con máxima dignidad artística estos cuatro conciertos barrocos que ofrece a Barcelona la Fundación Juan March.

INAUGURACION DEL CICLO DE MUSICA BARROCA ITALIANA PATROCINADO POR LA FUNDACION MARCH

«I Solisti Veneti» intérpretes de seis «concerti» representativos de la época

En el Palau empezó la serie de cuatro audiciones dobles que organizadas por la Fundación March representarán una ancha panorámica especialmente interesante de la música instrumental italiana correspondiente a las varias aunque coincidentes escuelas del barroco que se perfilaron en aquel país.

El primero de estos conciertos, celebrado el martes por la tarde y dedicado a los estudiantes reunió un buen número de éstos que crearon un clima de atención y entusiasmo por la música interpretada. La repetición del programa, el día siguiente atrajo a un público aún más adicto y numerosísimo, atraído por la música característica de la época en que en Italia florecieron las primeras formas estrictamente instrumentales consecuentes de la antigua «ópera in musica» y del «oratorio».

Nadie mejor para presentar este exponente del arte de la primera mitad del siglo XVIII italiano, que «I Solisti Veneti», el conjunto instrumental que dirigido por Claudio Scimone recordábamos por su participación en el Festival de Barcelona de 1969 (como intérpretes de Vivaldi al lado del flautista Jean Pierre Rampal, y de obras diversas y modernas, entre ellas la «Musica riservata» de Benguerel que se estrenó en aquella ocasión). Y ningún programa podía ser más apropiado para estos «Solistas Venecianos» que el escogido ahora, con cinco «concerti» de autores de la escuela veneciana —Albinoni, Galuppi y Vivaldi— y otro de Giuseppe Tartini.

Las versiones de estas obras, fueron notablemente admirables por su veracidad. No en vano «I Solisti Veneti» es una entidad que efectúa una constante labor musicológica y didáctica que unida a sus constantes actuaciones le ayuda a darles una especial ejemplaridad. Además, con su constancia investigadora, puede ofrecer, como acaba de hacerlo, un programa en el que alternan las obras conocidas con las de para audición o inéditas para nuestro auditorio. Así, después de un bello «Concerto» de Albinoni, escuchamos otro —para cembalo y orquesta— de Baltassar Galuppi, el llamado «Buranello», en el que se aprecia la influencia de Bach y del que dio una buena interpretación solista el clavecinista Edoardo Farina.

El Concierto en re mayor para violín y orquesta de Tartini que siguió a continuación lo desconocíamos. Debe ser uno de

los 40 que «I Solisti Veneti» han descubierto y resulta atractivo como toda la obra del compositor, por lo relevante de la parte solista en la que se afirma el carácter virtuosístico del violín. Fue intérprete de la partecela Juan Carlos Rybin, un violinista un poco duro de sonido pero integrado con precisión al ritmo del conjunto.

En la parte dedicada a tres «concerti» de Vivaldi, destacó el que «Il prete rosso» compuso para viola d'amore y orquesta, tanto por la obra como por la brillante manera como la dijo el solista Nane Calabrese, dominador del arcaico instrumento que Vivaldi trata en esta partitura como si se tratara de un violín al que se le hubiera amoldado el registro.

Se ha dicho, con irónica mala intención, que Vivaldi no es que escribiera más de 400 conciertos, sino que compuso uno y lo repitió variando su contextura instrumental más de 400 veces. Comparando los tres que correlativamente ofrecieron «I Solisti Veneti», el oyente no hubiese podido subscribir la anterior frase. El estilo y la forma adoptados por Vivaldi son inconfundibles, pero no puede negarse variedad y diversidad de fantasía y de intención que existe entre el aludido Concierto para «viola d'amore» y los que le precedieron y siguieron: el realizado para «violino discordato» y «due cori» (para violín en el que la cuarta cuerda está afinada en una nota inhabitual, fluyendo como solista de dos formaciones instrumentales estrechamente unidas) y el que tiene a cuatro violines como solistas.

En general la audición tuvo una gran calidad, sobre todo por la identificación de los intérpretes con un seguido de obras que han trabajado y estudiado minuciosamente y en toda su profundidad. Hablando desde un punto de vista estrictamente técnico, podríamos ponerles alguna finera reserva en cuanto a la afinación de los solistas con respecto al conjunto, que también en algún momento, sin dejar de despertar nuestra admiración, pensábamos que podía haberse superado en cuanto a homogeneidad y equilibrio sonoro.

Sin embargo, repetimos, «I Solisti Veneti» es una formación de quince instrumentistas de verdadera categoría y Claudio Scimone los dirige con una autoridad que parece no coaccionar el ímpetu expresivo individual de unos músicos que por dos veces consecutivas el auditorio ha ovacionado justificadamente. — X. MONTSALVATGE.

«I SOLISTI VENETI», EN EL CICLO BARCELONES DE LA FUNDACION MARCH

Abrieron los conciertos de música barroca italiana en el Palau

Cada vez se impone más en España, al menos en lo musical, una huida justa del exclusivismo central y una mayor atención a todo el país en el que, a los efectos filarmónicos, Barcelona constituye pieza esencial. No hace muchos días comentamos la Semana de Nueva Música que la Dirección General de Bellas Artes llevó allí. Ahora es la Fundación Juan March quien toma el acuerdo lógico de regalar a la capital catalana un ciclo paralelo al que desarrolló en Madrid el año último. Características de éste, dedicarse a la música barroca italiana, celebrar de cada concierto dos sesiones, para estudiantes y público en general, a precios en todo caso muy bajos, y destinar la recaudación íntegra a la Biblioteca Musical del Orfeo Catalá, propietario del Palau de la Música, en donde se desarrollan los programas. La respuesta de los aficionados, si juzgamos por los conciertos de apertura, los ofrecidos por el grupo italiano I Solisti Veneti, no ha podido ser mejor, por los llenos y el aplauso determinante de ébises múltiples. Lo merece esta voluntad difusora de la cultura musical acreditada por la Fundación, nueva muestra de sensibilidad rectora, hasta en la solución de las obras, la época, el país; uno de los capítulos esenciales del clasicismo instrumental.

Sabido es cómo Italia cultiva estos grupos de cámara, equidistantes del cuarteto y la orquesta y cómo algunos logran preeminente rango. I Solisti Veneti, que dirige Claudio Scimone con estilo más reflejado en el sonido y el «tempo», que en el gesto, ni depurado ni seductor, se integran por seis violines, dos violas, dos violonchelos, un contrabajo y un clavecín. Uno de los violines toca, y muy bien, la viola de amor: Nane Calabrese. Dos más actuaron como solistas: mucho mejor el que lo hizo en Vivaldi —en el precioso «Concerto en si bemol, a due cori, con violino discordato»— que el intérprete de uno de Tartini, no del todo afinado. Todavía tendríamos que recordar la feliz actuación del clavicembalista en un «Concierto», de Galuppi, el arranque de la sesión, con uno de Albinoni y la brillante clausura con uno, encantador, de Vivaldi para cuatro violines.

Músicas todas ellas atractivas, pulcras, con brillo inmarcescible, sin problemas, lejos del drama, de la gran voz monumental, con elegancia de origen, tuvieron una digna reproducción por parte de I Solisti Veneti, conjunto de calidad plausible, no excepcional, si un poco grisáceo en la primera parte, mucho más seductor, seguro y vital después del descanso, con Vivaldi, arrollador siempre por la frescura y la inspiración de sus magistrales pentagramas. El comienzo del ciclo, tan asistido por el favor público, garantiza que la siembra de la Fundación Juan March cae en terreno fértil. La gratitud y el contento general eran palpables.—Antonio FERNANDEZ-CID.

("ABC" 16.3.1973)

LOS CONCIERTOS DE LA FUNDACION MARCH

Obras camerísticas del barroco italiano por el trío Kessick - Zanfini - Canino

Como muy bien se consigna en los programas de mano del ciclo de conciertos que viene celebrándose, patrocinados por la Fundación March, el barroco musical italiano no sería comprensible por nuestra sensibilidad si de él margináramos la música de cámara estricta; la forma sonata para dos o tres instrumentos, muy característica de un período importante en la evolución de la música europea durante el cual se alumbrarían las primeras concepciones más acabadamente perfectas del arte de los sonidos.

Como una muestra de la aportación italiana a la encrucijada de principios del siglo XVIII, fueron incluidas en el concierto celebrado en el Palau el martes por la tarde (y repetido ayer noche) obras instrumentales de cámara típicas de la época, las sonatas «a duo» o «a tre» en las que se superaron los compositores de la escuela veneciana, a los que prácticamente fue dedicado el programa. En dichas piezas la estructura «sonata», a pesar de su ambigüedad o fluctuación entre el estilo «da camera» próximo al de la suite de esencia popular, y el «da chiesa» más trabado y contrapuntístico, se mantiene en una superior unidad. Así, sin poder decir que no haya diferencias de categoría y riqueza de imaginación entre unas y otras obras, encontramos esquemas armónicos y formales muy semejantes entre las partituras escuchadas de los grandes maestros venecianos Vivaldi o Benedetto Marcello, y las de su antecesor Antonio Lotti, maestro del citado Marcello y de Baltassare Ga-

luppi, de quien se incluyó también una obra en el recital, completado con piezas de Giovanni Bononcini —que fue rival de Haendel— y del bergamasco Giovanni Platti.

El interés de la audición fue incrementado por el carácter y la calidad de las interpretaciones, a cargo de tres concertistas del Conservatorio de Milan, unidos para ofrecer estos duos y tríos. Marlaena Kessick es una flautista excelente, de depurada sensibilidad, virtud que se aprecia en su dicción. Obtiene de la flauta un sonido leve, etéreo, perfecto para sincronizar con las transparencias tímbricas del clave en el que conocimos como ejecutante a Bruno Canino, cuidadoso en extraer del instrumento de tecla los máximos matices. Renato Zanfini es igualmente buen instrumentista tanto con el oboe, como con el arcaico «oboe d'amore». En ambas especializaciones revela una preparación que se traduce en claridad y regularidad sonora así como refinamiento expresivo.

Los tres artistas se alternaron para ofrecernos de los autores antes citados dos sonatas para flauta y clave, una para oboe y bajo continuo y tres tríos. En cada una de sus versiones encontramos la exacta vitalidad emotiva y un absoluto equilibrio verdaderamente clásico. El público aplaudió hasta conseguir un bis. Y fuimos conscientes, una vez más, de que la música barroca atrae actualmente como ninguna otra a los aficionados, a los jóvenes en particular. Sobre todo cuando, como en esta ocasión, es traducida con la veracidad que admiramos en el trío Kessick-Zanfini-Canino. — MONTSALVATGE.

("La Vanguardia" 22.3.1973)

.../...

TITULOS PUBLICADOS

Julio Trenas:

**FERMIN ARTETA,
MINISTRO DE ISABEL II**
(La anticipación de un tecnócrata)

Primera biografía de un gran político y militar español, amigo y colaborador íntimo de Bravo Murillo, que se adelantó, en pleno siglo XIX, a los sistemas actuales de la tecnocracia.

250 ptas.

Ricardo Molina:

FUNCION SOCIAL DE LA POESIA

Obra póstuma del fino lírico cordobés que estudia, con agudeza y documentación abundante, la situación e influencia del poeta en cada sociedad, pueblo y cultura, desde la prehistoria hasta nuestros días.

250 ptas.

José María Arias Azpiazu:

**LA CERTEZA DEL YO DUBITANTE
EN LA FILOSOFIA PREKANTIANA**

Estudio sobre las posibilidades y límites de la duda como certeza del dudar, como autoconciencia cierta. El dudar constituye el punto de partida de la filosofía crítica.

250 ptas.

Varios autores:

**ESTUDIOS MEDICOS
Y BIOLOGICOS**

José Rico Irlas: «Estudio clínico-bioquímico sobre la enzimopatía glucosa-6-fosfato-dehidrogenasa»; Antonio Rodríguez Torres: «Estudio epidemiológico de las infecciones por virus respiratorio sincitial»; Francisco Abadía-Fenoll:

«Estudio óptico y electrónico de la morfología de la transmisión nerviosa a nivel del sistema nervioso central»; María Dolores García García: «Sinergismo entre las hormonas tirotrópica, somatropina e insulina en la regulación de la función tiroidea»; Pilar Llorente Rodríguez: «Regulación de la fosfofructokinasa del músculo».

300 ptas.

Olegario García de la Fuente:

**LA BUSQUEDA DE DIOS
EN EL ANTIGUO TESTAMENTO**

Tema que ocupa un lugar primordial en la historia de las religiones. Pero, ¿qué es buscar a Dios y cómo se le busca? La obra presente indaga estos problemas, examinando las religiones de Israel, Siria, Babilonia, Egipto, Canaán y país hitita.

350 ptas.

Francisco Torrent Guasp:

EL MUSCULO CARDIACO

Obra revolucionaria que evidencia una estructuración del músculo cardíaco hasta ahora insospechada y sienta nuevas bases para la mecánica y fisiología del corazón.

450 ptas.

Rodríguez-Izquierdo Gavala:

EL HAIKU JAPONES

El autor examina histórica y estilísticamente la evolución de esta poesía: breve e intuitiva, y al final presenta una selección de los mejores haikus, traducidos y comentados.

300 ptas.

Juan Díez Nicolás:

**ESPECIALIZACION FUNCIONAL
Y DOMINACION
EN LA ESPAÑA URBANA**

Análisis ecológico de los centros urbanos españoles en 1960. El autor establece unas hipótesis respecto a la existencia de un sistema de relaciones de dominación ecológica entre ellos.

250 ptas.

Miguel Pérez Ferrero:

RAMON PEREZ DE AYALA
(Primera andadura)

Infancia, adolescencia y juventud del gran novelista, ensayista y poeta español, retratado de mano maestra por una de las plumas más ágiles y nerviosas de nuestros días.

200 ptas.

Iván Tubau:

DE TONO A PERICH

(El chiste gráfico en la Prensa española de la posguerra: 1939-1969)

Primera aproximación histórico-crítica al estudio del dibujo de humor publicado en España en los treinta años posteriores a la guerra civil.

330 ptas.

EN PREPARACION

Vicente Martín Valero:

**ESTADISTICA MATEMATICA
Y CONTROL DE CALIDAD**

Ignacio Olagüe:

LA REVOLUCION ISLAMICA

Anales de la Fundación March en 1971

MADRID, 14. INFORMACIONES.—Acaba de aparecer el libro de «Anales de la Fundación March en 1971», cuarto tomo de la recopilación de instituciones, trabajos y actividades del citado organismo. Como dice el consejero secretario del Consejo del Patronato de la Fundación, don Alejandro Bergamo, en la presentación del volumen, este tomo representa una aproximación cronológica a las actividades de la Fundación, mientras que los tres anteriores, que agrupaban varios años cada vez, eran una Memoria de lo ya hecho y una presentación de resultados vigentes. Ahora, los «Anales» no sólo dejan constancia de trabajos resueltos en el pasado, sino que presentan también las actividades en marcha del presente, cuyos resultados se esperan para el próximo futuro.

En el año 1971 la Fundación March adquirió compromisos por valor de 311.321.279,80 pesetas y 652.840 dólares, repartidos entre siete ayudas de investigación, 137 becarlos en España y 75 en el extranjero, 18 operaciones especiales científicas, cuatro artísticas, 17 sociales, cinco operaciones en Mallorca, dos en Ibiza, otras seis con categoría de grupos especiales y, finalmente, la difusión cultural y el servicio de publicaciones.

El director-gerente del organismo, don Cruz Martínez Esteruelas, hace un informe al principio del libro en el que afirma que, dado que uno de los problemas consustanciales a toda fundación es la utilidad de sus obras y pese a que la ayuda a los investigadores y estudiosos y el remedio de las necesidades sociales sean de suyo una garantía de que en principio ninguna decisión es baldía, se hace preciso que todo esfuerzo sea, en la medida de lo posible, medido de antemano y calculada su significación dentro del panorama de objetivos en potencia, para, evaluado el grado de atención —o desatención— que normalmente se le dedica desde otros ángulos, y el efecto multiplicador que pueda tener ulteriormente, establecer una razonable jerarquía de prioridades.

Esta preocupación ha dejado huellas muy peculiares en la andadura institucional a lo largo de 1971. De una parte, han surgido los programas de investigación en que los temas han sido seleccionados; de otra, se ha convertido en principalísimo elemento de juicio que el interés de los temas es decisivo a la hora de discernir cualesquiera ayudas o becas por los Jurados correspondientes.

MAS DE CIENTO CANDIDATOS

Los frutos de estos planteamientos no se han hecho esperar. Los 19 programas de la Fundación han convocado, a su alto nivel, 108 candidaturas de gran calidad y, por otra parte, los temas propuestos

por los becarlos se conectan crecientemente con la citada preocupación selectiva.

A las mismas exigencias o preocupaciones responden las becas especiales con finalidad y centros predeterminados que la Fundación ha creado. En este sentido se han puesto en marcha las becas de documentalistas en los Estados Unidos y para estudios demográficos en la Universidad de Montreal.

La otra gran vertiente de preocupaciones institucionales es eminentemente humana. Pese a que el monto de candidaturas es positivo y la labor encarnada en las becas profunda, la Fundación es consciente de que existe cierto grado de retraimiento en los concursos motivado por una preocupación eminentemente profesional o de empleo, factor en el que influye el que las distintas estructuras de empleo no valoren —o, al menos, no lo hagan suficientemente— como un mérito las ampliaciones e investigaciones.

El informe del señor Martínez Esteruelas continúa diciendo que en 1971 la Fundación Juan March ha dado experiencias de difusión cultural, siendo la más señera los «Encuentros musicales» que tuvieron lugar en los Colegios Mayores de la Universidad de Madrid. Con tales conciertos el organismo pretendió, además de llevar la música a las residencias universitarias, realizar un gesto entrañable y cordial hacia la Universidad española.

NOVEDADES ORGANICAS

La Fundación aparece con ciertas novedades de tipo orgánico, como su estructuración en Departamentos y Servicios, en los que han sido refundidas las unidades orgánicas anteriormente existentes.

Se han establecido además corresponsalías en las distintas regiones españolas.

Otra novedad importante es la puesta en marcha de las publicaciones de la Fundación, instrumento imprescindible en orden a la divulgación de trabajos subvencionados y a la promoción de nuevas ideas. Se es consciente de la imposibilidad de publicar cuanto el organismo patrocina. Pero a la publicación por otros medios de tales trabajos vendrá a unirse la colección de monografías específicamente destinada a tal fin, con lo que se instaurará una línea de edición propia que no pretende ser una editorial en el sentido pleno de la palabra— que refuerce la divulgación de aquéllos y se creará un catálogo general que dé a conocer la totalidad de los trabajos existentes en la Fundación y a disposición del público.

Por otra parte, en 1971 ha comenzado la construcción de la nueva sede de la Fundación, cuya finalidad no es solamente albergar los servicios de la misma, sino constituir

además una plataforma de nuevas actividades culturales y científicas. Su terminación está prevista para el presente año 1973.

AYUDAS

De los 311.021.279,80 pesetas, total de los compromisos adquiridos por la Fundación en 1971, 5.850.000 estuvieron destinados a ayudas de investigación, 24.647.000 a becas en España y 3.018.870 pesetas fueron el importe de los viajes y complemento de estancia de becarlos en el extranjero. Esto en cuanto a las actividades por concurso. Las concertadas directamente se repartieron como sigue:

— Operaciones especiales científicas y técnicas, pesetas 22.095.266.

— Operaciones especiales artísticas, 4.744.989.

— Operaciones especiales sociales, 184.731.279,79.

— Operaciones Mallorca, 18.025.657,51.

— Operaciones provinciales, 4.038.000.

— Becas especiales en el extranjero, 871.415.

— Becas seleccionadas a través de otras instituciones, 4.201.920 pesetas.

Como se ha dicho anteriormente, los compromisos contraídos en dólares fueron de 652.840.

Tras la reorganización interna a que se ha aludido más arriba, los departamentos de la Fundación son ahora: Filosofía, Teología, Historia, Literatura y Filología, Artes plásticas, Música, Matemáticas, Física, Química, Biología, Geología, Medicina, Farmacia y Veterinaria, Ciencias agrarias, Derecho, Economía, Ciencias sociales, Comunicación social, Arquitectura y Urbanismo e Ingeniería.

Por su parte, los servicios son los siguientes: Servicio Económico-administrativo, Servicio de Promoción, Servicio de Archivo y Documentación y Servicio de Publicaciones.

Han sido nombrados nuevos secretarios en 1971: don Miguel Benzo Mestre, don Manuel Alla Medina, don Manuel Peña Bernaldo de Quirós, don Juan Velarde Fuentes, don Francisco Terán Troyano y don Francisco Ramírez Gómez.

A las tradicionales convocatorias de ayudas y becas se unió en 1971 la de los «Programas Fundación Juan March», que responden a la idea de convocar a los estudiosos en torno a temas previamente seleccionados por la propia Fundación. Tanto por la dotación —que puede alcanzar los dos millones de pesetas en un plazo de hasta dos años— como por la importancia de los temas, han sido juzgados, como un interesante paso en el campo de la investigación española.

MONOGRAFIAS

En 1971 la Fundación Juan March realizó, en concepto de primeros gastos de la puesta en marcha del Servicio, pagos por valor de 87.789 pesetas por publicaciones. Las primeras monografías aparecidas o en preparación entonces fueron las siguientes:

LITERATURA. — Ricardo Molina, «Función social de la poesía»; Fernando Rodríguez Izquierdo Gavala, «El "haiku" japonés. Su historia e influencia».

HISTORIA. — Julio Trenas, «Fermín Abadía, ministro de Isabel II».

FILOSOFIA. — José María Arias Azpiázu, «La certeza del yo dubitante en la filosofía prekantiana».

TEOLOGIA. — Olegario García de la Fuente, «La búsqueda de Dios en el Antiguo Testamento y en el mundo bíblico».

CIENCIAS SOCIALES. — Juan Diez Nicolás, «Especialización funcional y dominación en la España urbana».

MEDICINA. — José Rico Irujes, Antonio Rodríguez Ferrer, Francisco Abadía Feol y María Dolores García García (P. Ll. R.), «Estudios médicos y biológicos».

MATEMATICAS. — Ricardo San Juan, «Axiomatización de algoritmos de sumación».

Otro objetivo perseguido por la Fundación con sus publicaciones es aportar contribuciones específicas a la cultura y a la ciencia nacionales sobre la base de trabajos expresamente puestos en marcha con vistas a su edición. A esta inspiración obedecen las colecciones «Fuentes literarias de las lenguas hispánicas», cuya finalidad es la edición crítica de las grandes obras producidas en lengua castellana, catalana, gallega o vasca que no hayan sido objeto de una edición de aquella naturaleza, o de haberlo sido, se encuentre agotada la publicación correspondiente, y «Compendios», que tiene por objeto la exposición sintética de distintas disciplinas buscando las correspondientes ventajas para los universitarios y los estudiosos en general.

También se gestó a lo largo de 1971 una nueva publicación, en principio de uso restringido, a iniciar en enero de 1972: el «Boletín Informativo de la Fundación». de aparición mensual, con una doble finalidad: informar sobre las actividades llevadas a cabo por el organismo, los becarlos u otras fundaciones y también sobre distintos aspectos de la cultura, la ciencia y la técnica juzgados de interés. Asimismo se pensó incluir con posterioridad una serie de ensayos sobre temas generales realizados por personas de reconocida autoridad.

ESTUDIOS E INVESTIGACIONES TERMINADOS Y EN CURSO

- Han sido informados favorablemente por los Asesores Secretarios los siguientes TRABAJOS FINALES, clasificados por los Departamentos correspondientes:

TEOLOGIA

- Efigenio Amezua Ortega
"El lenguaje en el pensamiento contemporáneo y sus repercusiones en la simbólica y el lenguaje religioso"
Centro de trabajo: Universidad de Lovaina.

ARTES PLASTICAS

- Alicia de la Corte Polvorinos
"Perfeccionamiento en Ballet"
Centro de trabajo: Escuela de Danza Clásica, en París.
- Jesus Ibáñez Pérez
"Ampliar los conocimientos relativos al estudio, técnicas y manifestaciones del arte en Inglaterra"
Centro de trabajo: Londres.
- José Vives Campomar
"Técnicas del grabado en color, serigrafía, grabado sobre placas de metacrilato"
Centro de trabajo: Academia de Bellas Artes de Florencia.

MATEMATICAS

- Francisco Michavila Pitarch
"Investigaciones teóricas sobre calculadores electrónicos. Estudio matemático del estado plástico"
Centro de trabajo: Escuela Nacional Superior de Minas de París.

QUIMICA

- Evaristo Riande García
"Comportamiento viscoelástico de materiales poliméricos"
Centro de trabajo: Instituto Mellon de Pittsburgh (Estados Unidos).

BIOLOGIA

- Consuelo de la Torre y García-Quintana
"Aprendizaje de técnicas de cinemicrografía y su aplicación al estudio del ciclo de división celular"
Centro de trabajo: Dpto. de Biología de la Universidad de Oregón en Eugene (Estados Unidos).

GEOLOGIA

- Jesús Sáiz González
"Condiciones de sedimentación, microfacies e interpretación paleogeográfica del medio sedimentario para las series triásicas en las cuencas de los ríos Pas y Saja (Santander)".

MEDICINA, FARMACIA Y VETERINARIA

- Ma del Carmen Vila Areste
"Aplicacion de los ordenadores electrónicos al estudio de los cariotipos".

CIENCIAS AGRARIAS

- Juan Antonio Manzano Ramos-Izquierdo
"Composición de una pradera en relación a los diferentes organos de cada tallo y estudio detallado de su rebrote en los aspectos cuantitativo y cualitativo con desarrollo de las técnicas de digestibilidad "in vitro".
- Eduardo Primo Millo
"Aplicación de técnicas quimiotaconómicas en la identificación de patrones de agrios"

ECONOMIA

- José Aubareda Vives
"Ampliación de estudios en teoria económica y obtención del grado de master en economía"
Centro de trabajo: Universidad de Essex.

COMUNICACION SOCIAL

- Alfonso Nieto Tamargo
"La empresa de prensa en España"

ARQUITECTURA Y URBANISMO

- Elvira Adiego Adiego
"Urbanización comarcal: Ribera del Jalón"

INGENIERIA

- Antonio Madroñero de la Cal
"Estructura y propiedades de las aleaciones de aluminio"
Centro de trabajo: Dpto. de Metalurgia Física de la Universidad de Nottingham (Inglaterra).
- María Isabel Mijares García-Pelayo
"Estudio de la estabilización, conservación y envejecimiento en vinos"
Centro de trabajo: Instituto de Enología de Burdeos.
- Antonio Sanz Miguel
"Investigación de las características de conductibilidad térmica de los materiales solidos empleados como aislantes térmicos por la industria nacional".

CREACION LITERARIA

- Alfonso Grosso Ramos
"Florido Mayo" (Novela)

- Asimismo se han dictaminado 73 informes sobre los AVANCES DE TRABAJO enviados por los becarios a la Fundación: De ellos, 42 corresponden a España y 31 al extranjero.

NOTICIAS DE BECARIOS

● NOMBRAMIENTOS

Manuel Muñoz Cortés es desde hace tres meses Director del Instituto de España en Munich y Jorge Carreras Llausana ha sido nombrado recientemente Rector de la Universidad de Barcelona. Finalmente, Pedro Cerezo Galán ha sido nombrado Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de Granada.

● LIBROS

Ha sido objeto de una elogiosa crítica el libro de José María de la Cuesta Rute "La acción como parte del capital social y como título en la sociedad anónima norteamericana".

● CONCIERTOS

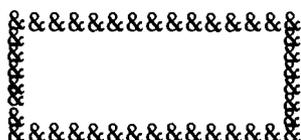
Jesus López Cobos ha actuado el pasado mes de febrero en Madrid, como Director invitado, al frente de la Orquesta y Coro Nacional de España.

Han ofrecido recitales de piano Julián López Gimeno en Gijón = ("La Nueva España" 13.2.1973) y Perfecto García Chornet en Cuenca ("Diario de Cuenca" 25.1.1973) y en Huesca ("Nueva España" = 25.1.1973). María Luisa Cortada ha dado un concierto de clavicémbalo en Lugo ("El Progreso" 1.2.1973). La cantante Dolores Pérez Cayuela ha dado sendos recitales en Palencia ("El diario Palentino" 21.2.1973) y en León ("Proa" 20.2.1973).

Por su parte el compositor Angel Oliber Pina ha estrenado en la II Semana de Música Española, de Zaragoza, su obra "Riflessi" = realizada con ayuda de la Fundación.

● FALLECIMIENTOS

La Fundación lamenta la pérdida de dos de sus becarios: uno es don Francisco Moreno Cruz a quien había concedido una ayuda para investigaciones técnicas. De acuerdo con el Centro en que éstas continuarán se ha designado como beneficiario de dicha ayuda a don Francisco Martínez Martínez. El otro becario fallecido es don José Luis Urrutia Pombo, que formaba parte del equipo de investigación del Programa "Problemas de Contaminación Atmosférica", que dirige Carlos Sánchez Tarifa.



INFORMACION CIENTIFICA CULTURAL Y ARTISTICA

TEMAS CULTURALES

- EL LUGAR DE LAS FUNDACIONES EN EL SISTEMA DE LA INVESTIGACION
(Ponencia de M. Flory en la Reunión Internacional de Interphil, en febrero de 1973)

Introducción

Hasta hace muy poco las Fundaciones, antiguas o nuevas, no se habían interesado por la Ciencia sino sólo por la enseñanza, el arte o la cultura. Ahora bien, esta nueva vocación ha contribuido a dar a las Fundaciones que la siguen un progreso notable y conferir al fenómeno de la Fundación un carácter de gran actualidad.

Limitándonos al dominio de la investigación, el campo de actividades cubierto permite, en primer lugar, distinguir las Fundaciones que no cubren más que un sector científico determinado, como el de la medicina o el de la farmacología, de las que tienen una vocación científica polivalente. En realidad, una Fundación, incluso en el caso de que tenga en sus estatutos una vocación general, jamás será en realidad polivalente; por muy potente que sea, queda excluido el que pueda hacerlo todo; se ve, -- pues, llevada a seleccionar ciertos sectores y, dentro de ellos, ciertas acciones que ella elige, bien sea para lanzarlas o sostenerlas.

La dimensión geográfica de las Fundaciones debe ser tomada también en consideración; algunas de ellas, de una vocación puramente local o regional, por ejemplo, están destinadas a sostener la investigación científica en una universidad; otras engloban dentro de su radio de acción el conjunto de los países en los que han nacido; por último, otras tienen una dimensión internacional, bien sea porque los programas que desarrollan tengan un alcance científico universal o porque sus actividades -- desborden el territorio nacional por la financiación de programas de investigadores extranjeros.

El modo de intervención de las Fundaciones permite distinguir = las que se contentan con distribuir subvenciones o becas sin tener su propio programa y aquellas otras que son "operativas" y disponen de sus consejos científicos, de sus programas, de sus servicios administrativos, de sus equipos de investigadores y, a veces, de sus propios laboratorios.

Por otra parte el origen de los recursos financieros es un elemento importante en la medida en que condiciona en gran escala la actividad de las Fundaciones. Algunas de ellas viven esencialmente de la recogida de fondos entre el público; son estrechamente dependientes del éxito de las campañas publicitarias y de la acogida de que les haga objeto el público. Algunas Fundaciones nacidas del mecenazgo industrial reciben subvenciones -- anuales de la Sociedad fundadora. Otras tienen la posibilidad =

de obtener ingresos de una participación en el capital de la Sociedad fundadora. Por último, un gran número de ellas reciben subvenciones, a veces muy importantes, del Estado.

El papel de las Fundaciones en el sistema de la investigación no aparece claramente definido de primera intención. Incluso entre las -- que son mundialmente conocidas resulta difícil de apreciar la finalidad u objetivo que se proponen y la parte que ellas toman efectivamente en el desarrollo de la investigación. La actitud de ciertos Estados le lleva a uno a preguntarse la utilidad real de las Fundaciones para la investigación. ¿Cual es, por otra parte, su porvenir, una vez pasada la euforia de los años de la post-guerra, puesto que se sabe hoy que la investigación cuesta cada vez más cara y que los enormes recursos de un presupuesto público han dejado ya de ser suficientes? ¿Ha terminado la era de la investigación privada? Y si existe un sector independiente todavía, ¿no es un derroche el ver cómo se escapan a una planificación nacional programas, algunos de ellos muy costosos, en el momento en que se parece entrar en un período de penuria?.

Para responder a todas estas preguntas, se estima necesario proceder a un inventario cuantitativo y cualitativo de las Fundaciones, antes de investigar en qué condiciones pueden desempeñar un papel -- útil.

El papel de las Fundaciones. Evaluación cuantitativa y cualitativa

Teniendo en cuenta que el presupuesto consagrado por las Fundaciones a la investigación no representa sino una pequeña fracción del esfuerzo financiero global permitido en este campo y también la diversidad de las situaciones en los distintos países, resulta difícil evaluar con precisión el papel -- cuantitativo de las Fundaciones; nos faltan todavía los instrumentos adaptados y que, utilizados re

VIEJAS Y NUEVAS FUNDACIONES

Merece toda atención el florecimiento de nuevas e importantes fundaciones científico-culturales en España: es uno de los más claros signos de que algo profundo está cambiando en la conciencia colectiva, y precisamente en capas tan delicadas como las que llevan a la traducción práctica de una sensibilidad socio-cultural que antes sólo afloraba con timidez. Ahora va siendo ya noticia frecuente que personalidades e instituciones de la vida económica proyecten y creen fundaciones de amplio espectro, dotadas de autonomía suficiente para emprender programas cada vez más ambiciosos, mientras disciernen sus ayudas y subvenciones con criterio realista, lejos de toda rutina burocrática, con justicia y acierto unánimemente reconocidos. Hay que resaltar esta nueva situación, ya que se desenvuelve en un terreno poco ha abandonado: el de los estímulos culturales para la sociedad nacidos en el mismo seno de las fuerzas y las instituciones sociales. Las nuevas fundaciones ofrecen ya la madurez suficiente para servir de ejemplo, en muchos casos, a la propia acción cultural del Estado, que tantas veces se arrastra entre la rutina y la falta de imaginación. Ojalá que las fundaciones logren suplir —de acuerdo leal con el propio Estado— los cada vez más acuciantes fallos y fracasos del servicio público en el imprescindible terreno de su cooperación cultural con la sociedad, a todos los niveles, desde la investigación técnica a la articulación objetiva de los procesos de cultura popular.

Confieren quizá actualidad a este comentario dos ejemplos recientes. El primero no constituye sorpresa alguna, dada la ejecutoria brillantísima de la entidad; nos referimos a los nuevos programas de la Fundación Juan March. Acaba la Fundación de trazar nuevas líneas con tres novedades importantes: orientación de las becas hacia sectores de interés especial, propuesta de grandes planes específicos (dotados cada uno con 25 millones de pesetas) y, quizá en primer término, un proyecto que no dudamos en calificar de trascendental e histórico: el Mensaje de España, que es la recapitulación más ambiciosa del arte, la cultura y la historia de nuestro país que jamás se haya emprendido dentro o fuera de él; una auténtica Summa Hispaniae, ya en plena marcha, y que moviliza al más alto servicio de nuestra cultura a los mejores especialistas de cada ámbito cultural analizado.

El segundo ejemplo está ahora en sus primeras singladuras; se trata de la Fundación Cultural Mediterránea, creada conjuntamente por dos entidades bancarias y que se presenta, de forma original y atractiva, como Fundación de realizaciones y servicios; busca la potenciación completa de ideas estimables en todo el ámbito social, por encima del esquema clásico de subvenciones para un proyecto concreto. Es, ante todo, una Fundación en busca de ideas, a las que, una vez aceptadas, garantiza el soporte. Sin excluir lo cultural, posee una más amplia dimensión social. Cuenta ya con el patrocinio de

gularmente, permitan seguir sus esfuerzos en el sistema de la investigación.

- a) Para mejor situar el papel de -- las Fundaciones, sería interesante evaluar su importancia financiera en relación con la riqueza del país. Si se sabe que el activo de las Fundaciones es, por cabeza de habitante, de 105 dólares en los Estados Unidos, de 58 dólares en Dinamarca y de 33 dólares en la República Federal -- Alemana, se puede deducir de = aquí que un país como los Estados Unidos les ofrece a las Fundaciones un contexto particularmente favorable. Estas indicaciones permiten comprender mejor la desigualdad de las situaciones y también evaluar mejor las virtualidades del desarrollo de las -- Fundaciones para la investiga-ción dentro de un contexto dado.
- b) Para apreciar la parte desempeñada por las Fundaciones en la financiación de la investigación, = es más interesante emprender evaluaciones por sectores más bien que al nivel del esfuerzo global.
- c) La comprensión del funcionamiento de una Fundación pasa por el conocimiento de sus recursos y = de su utilización. Es preciso = distinguir el capital de los recursos disponibles anualmente y conocer la repartición del presupuesto anual por sector, sin omitir la parte consagrada a la gestión administrativa; por último, debido a la vocación internacional de numerosas Fundaciones, es preciso poder evaluar las actividades transnacionales, sobre todo, por medio de los gastos hechos en el exterior del territorio.

personalidades insignes de ámbito mundial, como los doctores Castroviejo y Ochoa, los economistas Anderson y David Kennedy, el rector Leo Gabriel y el concertista Andrés Segovia.

Frente a la pujanza de las nuevas fundaciones —tema sobre el que podrían multiplicarse los ejemplos— se desdibuja la mortecina y hasta anacrónica presencia de bastantes fundaciones antiguas, casi todas de raíz piadosa y centradas hacia fines benéficos, dependientes muchas veces de la Iglesia y cuya urgente regulación —de acuerdo con el Estado— se convirtió en exigencia legal mediante el artículo XII del Concordato vigente. Con la obsesión ambiental por modificar el Concordato, la sociedad parece no preocuparse de su parcial incumplimiento. No deja de extrañar que en el fenecido anteproyecto de 1971 se suprima, lisa y llanamente, ese artículo. ¿Es que ha desaparecido el problema? Nos consta que por parte del Ministerio de la Gobernación no se ha dejado el asunto de la mano, y se han emprendido estudios de base para la coordinación de las antiguas fundaciones. Hay en ellas un notable potencial que tal vez no cumple socialmente los altos fines queridos por quienes con toda generosidad las iniciaron. Se impone con urgencia, ante todo, una información exhaustiva sobre el problema, que debe ser conocido en sus términos reales por el pueblo español, y después una modernización de fines y medios que libere ese potencial en servicio de todos. Los nuevos vientos de realismo y desprendimiento que inspiran a la Iglesia deben barrer cualquier duda que se esconda en la oscuridad actual sobre el tema; duda que, ante varios casos de que tenemos noticia cierta, parece bastante fundada. He aquí un buen banco de prueba para una nueva desamortización sectorial —y ante todo informativa— que no debe emprender el Estado arbitraria y sectariamente, como antaño, sino con el concurso altruista, clarividente —y exigido por ley pactada que a los dos obliga—, de la propia Iglesia para los casos en que las fundaciones aludidas dependan de ella.

("ABC" 27.2.1973)

Existen unas decenas de Fundaciones muy importantes en el mundo; las más grandes y las más numerosas se hallan en los Estados Unidos y constituyen, por el dinamismo de sus métodos, modelos para las Fundaciones europeas. Las diferencias de tamaño son considerables; La Ford, que representa el record mundial, distribuye -- anualmente un presupuesto que sobrepasa al del Centro Nacional = de la Investigación Científica en Francia. Es evidente que los = medios de que dispone una Fundación determinan en gran escala el papel que está en condiciones de desempeñar. Sin embargo, incluso una pequeña Fundación bien orientada puede desempeñar un papel de complemento nada despreciable y, si se halla especializada, su tamaño modesto no le impedirá ejercer, en un campo adaptado, una influencia real.

Una investigación estadística, por muy adelante que se llevase, no podría dar una idea exacta del papel de las Fundaciones; salvo en algunos sectores privilegiados, tales como el de la medicina, no puede sino subrayar la modestia de una aportación que, casi siempre, no es sino puntual. Bajo el aspecto cualitativo, pues, es donde la intervención de las Fundaciones recibe su verdadero significado.

Las Fundaciones pueden desempeñar una misión original para con el sector público en la medida en que se beneficien de una relativa independencia financiera, administrativa y científica. Pero esto no siempre sucede así.

La independencia financiera supone recursos distintos de los públicos, condición que es difícil de salvaguardar en el transcurso de los años, pues la dotación inicial resulta, en general bastante deprisa, insuficiente como consecuencia de varios factores... En una actividad tan costosa como la investigación, el problema financiero sigue siendo para las Fundaciones uno de los más difíciles a resolver y las obliga a renunciar a los sectores más costosos a no ser que acepten una cooperación de los fondos públicos que tiene el inconveniente de enajenar, cuando menos en parte, su libertad.

La independencia administrativa de las Fundaciones varía de unos países a otros; depende de la composición del Consejo de Administración y de su libertad de acción. Como regla general, las Fundaciones son instituciones que, aun cuando pertenezcan al derecho privado y conserven una autonomía de gestión en lo que se refiere al Estado, por su carácter caritativo y de beneficio de mano muerta quedan, sin embargo, sometidas a un control riguroso de los poderes públicos.

No basta con que la independencia administrativa quede asegurada para que lo sea la independencia científica. Esta lo es tanto más difícilmente cuanto más necesaria sea una coordinación con la investigación pública. La tentación es entonces muy grande, sobre todo de que se introduzcan entre los elementos de la Fundación que deciden programas ciertas personalidades ya encargadas, por otra parte, de definir la política científica del Estado. La Fundación corre entonces el riesgo de no poder desprenderse de la ortodoxia oficial. En la medida en que una Fundación permanece independiente, las formas de su especificidad pueden reagruparse en torno a cinco ideas.

1. Una función de complementariedad

La investigación se ha convertido en una empresa demasiado onerosa para que un país pueda permitirse dobles empleos; por el contrario, si el interés científico lo justifica, resulta legítimo el que la financiación privada se esfuerce por rellenar las lagunas del sector público.

Puede tratarse de una sencilla complementariedad de financiación, preciosa aunque cuantitativamente represente sólo un pequeño porcentaje. La Fundación puede, en efecto, aportar a la investigación pública una parte de la flexibilidad de que ella carece, ya que siempre existirá una inadecuación fundamental entre la investigación y las reglas administrativas. La investigación pública en todos los países, y en unos más que en otros, viene a chocar con las reglas de la contabilidad =

pública, con las lentitudes administrativas, con las vueltas y = revueltas del camino jerárquico y, por esto mismo, se ve metida frecuentemente en callejones sin salida. La ayuda de la Fundación puede resultar entonces en extremo preciosa para asegurar las -- soldaduras los choques e impedir una interrupción que, en determinados casos, puede llevar al -- abandono de los proyectos en curso.

Es preciso, por último, pensar = en el papel particularmente importante que las Fundaciones pueden desempeñar en una coyuntura de crisis global que afecte a la vez a la Universidad y al sector público de la investigación.

Esta primera forma de complementariedad es esencialmente el arreglo de una avería; la Fundación aparece como un segundo circuito de seguridad que puede entrar en acción cuando el primero sufre = una avería. La investigación en un país que no disponga de este equipo corre, pues, el riesgo de conocer más incidentes en su recorrido.

Pero existe una segunda función de complementariedad, mas difícil de cumplir en la medida en que le corresponde a la Fundación el descubrirla. Sucede que el Estado, por distintos motivos, vacila en aventurarse en = determinadas direcciones, las -- cuales, deliberada o inconscientemente, son abandonadas. Muy = naturalmente, las Fundaciones = van a tratar de orientar sus esfuerzos hacia estos sectores -- que el Estado ha olvidado o no ha conservado.

Así, un gran altercado político, un conflicto abierto o una guerra con otro estado corren el = riesgo de parar las investigaciones oficiales emprendidas en un sector geográfico. Las Fundaciones constituyen entonces un contrapeso de las tendencias políticas o éticas del momento; = evitan efectuar inversiones en

FILOSOFIA PARA EL DIARIO

QUEDAMOS, pues, en que continuamos (1). Una manera de poner las cosas en claro procede por eliminación. En materia filosófica (y en muchas otras; por ejemplo, en la política), se gana bastante con saber lo que no se quiere decir.

En mi aludido artículo anterior hablé de «dos modos, igualmente legítimos, de hacer filosofía», y ahora voy a precisar lo que no entiendo por ellos.

Por lo pronto, no entiendo el seguir tal o cual tendencia filosófica, una de las cuales sería «legítima» y la otra no. Conozco a un viejo, y posiblemente decrépito, profesor de filosofía estadounidense (si bien, por lo que parla, lo mismo podría ser portugués o, con perdón de los ciudadanos de estos honorables países, etíope) que, cuando quiere iniciar una conversación «soi-disant» filosófica —cuando, por ejemplo, entrevista a un atemorizado candidato a una modesta «ayudantía», le espeta la extrañísima pregunta: «Y usted, ¿qué?», seguida de inmediato de la no menos insólita cuestión: «¿Es usted platónico o aristotélico?». Si el interlocutor contesta: «Yo, verá usted, soy más bien...» y mirando a su interrogador en busca de orientación en tal delicadas circunstancias, termina por decir, cerrando ahora los ojos por si se le escapa el cincuenta por ciento de probabilidad en su favor, «soy más bien... platónico», nuestro vetusto profesor se encarga inmediatamente de calmar sus presuntas inquietudes («¿no habría sido mejor decir aristotélico?»), con palabras piadosas como «Pero ¡hombre! no se asuste usted; en realidad, no importa mucho. Platónico o aristotélico: esos son dos modos igualmente legítimos de hacer filosofía» —y hubiera podido agregar, si jamás se le hubiese ocurrido, «cual dicen los entendidos de la relación entre el Antiguo y el Nuevo Testamento, el aristotelismo late en el platonismo, y el platonismo está patente en el aristotelismo», cosa que, en buena plata (lo que en el caso de marras no es sólo una metáfora), equivale a sentenciar: «No se preocupe: queda usted aquílado».

En general, no entiendo por «dos modos, igualmente legítimos, etcétera» cualesquiera «escuelas» filosóficas, del pasado o del presente, aún cuando, como es frecuente, se presentan apareadas: escépticos y dogmáticos en la antigüedad, cristianos y neoplatónicos al final (aproximadamente), del mundo antiguo, tomistas y escotistas, o escotistas y occamistas en el periodo medieval, cartesianos y anti-cartesianos, leibnizianos y newtonianos en la edad moderna «clásica», existencialistas y analíticos, analíticos y marxistas, marxistas y estructuralistas, etc., etc. en periodos más cercanos.

Cierto que, dadas dos tendencias filosóficas suficientemente elaboradas, parece que cada una de ellas haya de ser considerada como un modo legítimo de hacer filosofía, ya que en cuestiones filosóficas (y en tantas otras), no es decoroso descartar, o ignorar, completamente a la oposición. Desde luego, lo último se hace cada dos por tres, lo que explica, aunque no justifica, que algunos consideren la tendencia propia como «la buena», «la legítima», si no «la única», y la ajena como... lo que en cada caso se imagina que es: una manera de perder el tiempo, un género literario más o menos (más bien más que menos), aburrido, un análisis meramente superficial y clara, o vergonzan-

temas a la moda y tratan con carácter prioritario los sectores pasajeramente pasados por alto u olvidados.

2. Un papel de desentabicado

La investigación científica necesita estar ampliamente abierta = al exterior; la comunicación debe ser constante entre investigadores, entre laboratorios y entre países, y siempre que sea posible, entre una disciplina y = otra.

Las Fundaciones desempeñan un papel nada despreciable en esta -- circulación de las ideas y se es fuerzan en ampliar o ensanchar = las fronteras, ocupándose gustosas de los sectores a caballo = sobre varias especialidades que corren el riesgo de encontrarse = desamparados debido al entabcamiento administrativo de las disciplinas.

Al ser instituciones privadas, = las Fundaciones se encuentran estructuralmente mejor colocadas = que el Estado para emprender actividades transnacionales, Toda investigación a escala internacional le plantea, en efecto, al Estado problemas a veces difíciles de resolver. La cooperación científica entre Estados progresa lentamente con procedimientos cuya lentitud se ve multiplicada por el número de países afectados, desde el momento que se precisa de un acuerdo internacional para decidir y organizar cualquier operación de este tipo. En muchos sectores las Fundaciones tienen una vocación internacional evidente y disponen, a menudo, de mejores posibilidades de éxito que los Estados, cuya puesta de acuerdo sigue siendo siempre hipotética.

Al ser las Fundaciones instituciones independientes, de derecho privado, nada debería impedirles normalmente extender sus actividades más allá de las fronteras nacionales. Pero, a menudo el estatuto de las Fundaciones o las legislaciones fiscales nacio

temente, unidimensional que pasa por filosofía y es un enmascaramiento ideológico, «una frivolidad procedente del Este» (cual dijo un ilustre maestro, como si antes no hubiera procedido del Oeste o importara gran cosa que haya venido del Oeste, del Este o del Norte y como si la frívola palabra «frivolidad» bastará para liquidar la cosa). Pero «la oposición» es real y casi siempre bien razonada y, en este sentido, «legítima». Sin embargo, no es este tipo de «legitimidad» el que me importa. Los dos modos legítimos de hacer filosofía que estoy tratando de dilucidar son igualmente aceptables. Las tendencias filosóficas opuestas, en cambio, bien que igualmente dignas de ser consideradas, son también igualmente dignas de ser criticadas. Aunque no hay que ser dogmático, ello no empece para que se sea crítico. No se gana mucho con cruzarse de brazos, o hacer vagos gestos de tolerancia, proclamando cosas como: «Bueno, ya sé que eres un fenomenólogo, y por colmo uno de esos que se dicen existenciales, o tal vez me equivoco y eres un estructuralista de tal o cual rama, o un marxista de esta o la otra cuerda, mientras que yo, ya ves, soy analítico a machamartillo, pero no te preocupes, porque hay dos, tres, cuatro, infinitos modos igualmente legítimos de hacer filosofía, y tú haces la tuya y yo la mía, y venga un abrazo, porque todos somos filósofos y rebosamos de legitimidad, etc.». A diferencia de los modos legítimos de hacer filosofía, las tendencias filosóficas son tolerables, o criticables, o ambas cosas a un tiempo.

Tampoco entiendo por «modos» ciertas llamémoslas «propensiones» o «actitudes» que pueden entrecruzarse con las que llamé «tendencias», pero aquí tengo que hilar un poco más delgado.

Consideremos dos actitudes filosóficas tan generales y tan (relativamente) bien identificables como las llamadas «racionalismo» y «empirismo», or de pronto en la época moderna «clásica», de Descartes a Hume, pero también otras en que se adoptaron parejas actitudes con distintos nombres.

En algún sentido tales actitudes son modos de hacer filosofía que a un tiempo se oponen y se complementan y que resultan perfectamente «legítimos». Se oponen, porque se es racionalista en la medida en que no se es empirista y viceversa. Se complementan, porque cada una de estas actitudes choca con dificultades que puede sortear la otra.

Las actitudes se parecen asimismo a los «modos» en cuestión porque, como los últimos (según se verá, espero, oportunamente), ofrecen muchas variedades, algunas de las cuales parecen formar parte de la actitud «opuesta». Hay un empirismo en Santo Tomás de Aquino y uno en Hume, pero no cabe la menor duda de que «son diferentes». Son también muy diferentes Descartes y Chomsky, diga lo que diga el último. Ideas innatas las hay de muchas clases, incluyendo algunas que, como en Leibniz, son innatas casi sólo por cortesía, y otras son innatas sólo en la medida en que se puede (si es que se debe), decir que un código genético es innato. En suma: racionalismo y empirismo pueden confrontarse mutuamente, complementarse mutuamente, entrecruzarse y hasta confundirse, pero no operan, como los tan anunciados (y todavía misteriosos) «modos», paralelamente.

Parece que ha llegado, por fin (¡por fin!), el momento de decir, o de anunciar que voy a decir, lo que entiendo por «dos modos, etc., etc.», pero en filosofía, aunque sea para el día

nales exigen de ellas que gasten la mayor parte, o la totalidad de sus ingresos, en su propio país. Por esto sólo algunas Fundaciones han conseguido implantarse fuera = de su territorio nacional.

En la época en que se construye la unidad europea, las Fundaciones -- contribuyen activamente a lo que = se podría denominar la Europa científica. Se han creado lazos estrechos entre directivos de alguna de las grandes Fundaciones europeas y la circulación de los investigadores es uno de los objetivos constantemente incluidos en sus programas.

3. Un papel de pionero

La flexibilidad de gestión, la rapidez de decisión y el estatuto contractual del personal remunerado les permiten a las Fundaciones tener una actitud más con vistas al futuro y más rapidamente audaz que la de las instituciones oficiales. Va a añadidir a su función de complementaridad un papel de innovación -- que, en un sector que debe estar constantemente despierto y en permanente renovación, es de una importancia fundamental.

Los ejemplos de este papel innovador son numerosos. Las Fundaciones han sido las primeras en interesarse en la planificación familiar. La famosa "revolución verde" que ha multiplicado los rendimientos agrícolas en los países subdesarrollados se debe a ellas principalmente. Asimismo, han tenido un papel muy im--portante en el desarrollo de la investigación de las ciencias sociales, campo que pudiera parecer menos rentable que el de = los descubrimientos técnicos y las patentes. Evidentemente los resultados en el dominio de las ciencias humanas no se evalúan tan sencillamente; pero el alcance de las investigaciones en = este punto tienen gran trascendencia y las Fundaciones parecen haberlo comprendido antes que los servicios públicos de investigación.

Se trata aquí de investigaciones en su mayor parte interdisci--plinares , lo que constituye, según hemos podido verlo, una razón suplementaria para que las Fundaciones apliquen una fuerza innovadora reuniendo los equipos adecuados a tal tarea.

Las Fundación puede desempeñar mucho más fácilmente este papel de pionero que el servicio público, puesto que puede hacer recaer sobre sí riesgos mayores. Si las actividades científicas de la Fundación están bien elegidas y sometidas a una estimu--lante movilidad, se esforzarán por descubrir nuevas direccio--nes de investigación adoptando una actitud resueltamente hacia el futuro.

La crisis por la que pasa hoy día la sociedad de los países in--dustriales de sistema capitalista parece abrirles a las Fundaciones nuevas perspectivas de investigación. ¿Conservan las -- Fundaciones la libertad y la independencia necesarias para po--nerse en marcha en la investigación de nuevas alternativas? = Carnegie le asignaba ya a la Fundación que lleva su nombre el objetivo de "crear la ortodoxia del mañana promoviendo la here--jía de hoy". Esta fórmula reviste ahora, a la luz de la agita--ción contestataria, una impresionante actualidad.

rio, las ccas van despacio. «El filósofo —escribió una vez Santayana— contempla estrellas que se desplazan lentamente». Menos respetuoso que Santayana, yo diría que el filósofo es como una tortuga que marcha tortuosamente. Quedan aún dos tipos o maneras de filosofía que no son todavía los sobre y susodichos modos, pero que se les parecen tanto que aquí empieza uno a tener serias dudas: son lo que se ha llamado «razón analítica» y «razón dialéctica». Como de ellas se ha hablado mucho, no sólo por razones filosóficas, sino también, y sobre todo, ideológicas y políticas, merecen artículo aparte.

(J. Ferrater Mora en
"La Vanguardia 11.3.73)

4. Un efecto de palanca

Como las Fundaciones no pueden actuar largo tiempo contra la corriente, es preciso que con sus escasos medios, intenten ser la palanca que modifique la situación.

Unos medios, incluso limitados, con la condición de que se disponga de ellos juiciosamente, pueden permitir modificar la orientación de tal sector de la investigación.

Está claro que el aspecto cuantitativo no puede ser pasado por alto aquí y que el efecto de palanca supone en el punto de partida cierto peso, cierta talla. Cuantos más medios tenga una Fundación, más podrá esperar influir sobre las orientaciones de la investigación pública. Está igualmente claro que tal acción apenas si tiene probabilidades de desembocar en sectores científicos cuyo coste excluye prácticamente la iniciativa privada; y que, incluso en este sector, una acción juiciosamente elegida puede tener un efecto nada despreciable; las Fundaciones no desempeñan un gran papel en la investigación espacial, pero puede recordarse el papel que desempeñaron en los momentos iniciales en el campo de los cohetes. Les es posible siempre, además, distribuir becas para orientar a los investigadores en ciertas direcciones sin que tengan que sostener las investigaciones propiamente dichas.

Las Fundaciones aparecen así en ciertos casos como una estructura de relé. Una experiencia que haya tenido éxito puede convencer a los poderes públicos de la utilidad que representa orientar la investigación en una nueva dirección. Tal ha sido el papel de ciertos programas de investigación sobre la educación, por ejemplo.

Para llegar a una demostración plenamente convincente y facilitar el relé deseado para la continuación, ciertas Fundaciones no han vacilado en reclutar y hacerse cargo temporalmente de investigadores que han formado equipos originales y han dado origen a nuevas estructuras de investigación. Así se han constituido "grupos" que han dado la prueba de su capacidad y del interés de su proceder y que constituyen un programa operativo convincente susceptible de ser absorbido por la investigación pública.

5. Papel desempeñado en la concepción propiamente dicha de la investigación

Mientras que las instituciones públicas de la investigación muestran una tendencia muy natural a anquilosarse y su personal a convertirse en funcionario, las Fundaciones que no se hallan ligadas ni en su funcionamiento ni en la gestión de su personal por las reglas administrativas, pueden conservar un espíritu de iniciativa y una receptividad sin cesar renovada. En una época de planificación de tecnocracia centralizadora, presentan un islote de esta libertad cuya necesidad se reconoce cada vez más, y aportan un factor de pluralismo que es una garantía de independencia. Así se ha hecho con justicia la siguiente observación: "Todo lleva a creer que en la relación entre la ciencia y el Estado, la época del "laissez-faire" ha desaparecido prácticamente; pero ciertos signos hacen pensar que el final del "laissez-faire" podría significar también el del "laissez-innover". La receptividad de las Fundaciones a las iniciativas de los investigadores, su apertura a todas las for

mas de innovación, la libertad de la que se benefician en lo que se refiere a las directrices oficiales, su preocupación de descentralización", = aportan a la concepción misma de la investigación una dinámica constantemente renovada que trata de satisfacer a la vez imperativos de eficacia y un profundo instinto democrático.

Como sin cesar entra en acción y tiene necesidad de legitimarse, la investigación independiente vela cuidadosamente por sus relaciones públicas, que permiten interesar por los problemas de actualidad a una opinión que aceptará así más fácilmente el esfuerzo que podría serles exigido por los poderes públicos.

Esta concepción dinámica y liberal = de la investigación que se esfuerzan por promover las Fundaciones no puede dejar de tener efecto sobre los = poderes públicos y la investigación oficial, independientemente incluso = de sus realizaciones propias por la calidad y la originalidad de su estilo. Representa -según se ha visto- un banco de pruebas que puede soportar mas riesgo y descubrir así vías nuevas. Contribuye a una mejor toma de conciencia, por parte de la comunidad, de las cargas a asumir en el campo de la investigación.

La evaluación que acaba de intentarse se ha esforzado por desprender el esfuerzo positivo y original de las Fundaciones. Como toda empresa humana, tienen su parte de fracasos: lo = contrario demostraría, por otra parte, que carecen de audacia, lo que = constituiría la crítica más grave -- que pueda hacerseles. Al no ser sus problemas los mismos que los de la = investigación pública, podrán evitar ciertas dificultades que detendrían la administración. A la inversa, pueden ir a chocar con obstáculos que = son incapaces de rebasar. Cada Fundación tiene sus características particulares y funciona en un contexto -- original. Resulta, pues, muy difícil establecer una especie de modelo que permita analizar el papel-tipo desempeñado por la Fundación en relación con la investigación. Pero, al menos, se puede intentar elaborar una problemática de su acción.

ESBOZO PROGRAMATICO DE UNA ESCUELA ESPA- ÑOLA DE TRADUCTORES

No permite el espacio de un artículo de periódico exponer con detalle el programa de lo que podría ser una Escuela española de Traductores. Por amabilidad del profesor doctor Angel J. Casares, director del Programa de Maestría en Traducción de la Universidad de Puerto Rico, en Río Piedras, dispongo un ejemplar mecanografiado del «proyecto» para la creación de dicho Programa. Sin contar las quince páginas de la sección I, dedicada a consideraciones generales, consta de cuarenta folios, en buena parte escritos a un solo espacio. Me limitaré, pues, a esbozar en líneas generales lo que a mi juicio podría ser nuestra deseada Escuela. Llegado el caso de su fundación sería conveniente, para no caer en la improvisación ni en enfoques unipersonales, pedir los asesoramientos oportunos y estudiar el mayor número posible de programas de escuelas extranjeras similares, a fin de aprovechar lo que de ellos pareciese más útil para nosotros.

Todas las instituciones europeas mencionadas en mi artículo anterior muestran ya en su denominación que son simultáneamente Escuelas de Traductores y de Intérpretes. La mayoría incluso cargan el acento sobre la formación de intérpretes, y a este fin ordenan principalmente sus actividades, tanto en las enseñanzas teóricas como en las de carácter práctico. De los planes de estudio que conozco, sólo el Programa de Maestría en Traducción de la Universidad de Puerto Rico atiende, para comenzar, exclusivamente a la formación de traductores, si bien deja abierto el camino para «establecer, en el futuro, un programa para preparación de intérpretes».

La Ecole Supérieure d'Interprètes et de Traducteurs de París, aunque da preferencia, en su denominación, a la palabra Intérpretes, sin embargo, al exponer sus fines, invierte el orden de los términos, diciendo que su objetivo es «preparar a los estudiantes para la profesión de traductor y de intérprete de conferencias». La Ecole d'Interprètes de Ginebra, que ni siquiera menciona en su denominación a los «traductores», se define, no obstante, como una «Institución universitaria que proporciona no sólo la enseñanza de las lenguas vivas, sino también la de la técnica de la traducción y de la interpretación consecutiva y simultánea».

Teniendo en cuenta las circunstancias culturales de nuestro país, sigo considerando vigente lo que escribí en el Informe sobre la conveniencia de crear en España una Escuela de Traductores mencionado en mi artículo anterior. Decía allí, al exponer lo que a mi juicio debía ser el objetivo inmediato de la Escuela:

«Reconociendo la utilidad y conveniencia de llegar con el tiempo a estructurar una Escuela de Traductores e Intérpretes semejante a las mencionadas (me refería a las europeas), el informante opina que debiera comenzarse en España por lo más urgente y, a

La problemática de las Fundaciones

¿Cómo una Fundación que tiene por vo cación el desarrollo de la investiga ción científica va a decidir su modo de intervención, fijar su programa = de acción, elegir los beneficiarios de sus subvenciones?. Al intervenir en la investigación, la Fundación, -- por muy independiente que sea, se va a encontrar con el Estado que desempeña en este sector un papel preponderante; las relaciones que van a or ganizarse entre el Estado y la Funda ción son ciertamente determinativas para la acción de esta última: son = igualmente el reflejo de toda una fi losofía del Estado y de su papel en la vida de la ciudad. Las Fundacio nes forman parte de esta Ciudad, son la obra de sus habitante y constituyen también un instrumento a su dis posición.

Pero su independencia las hace tam- bién vulnerables a las críticas, que pueden proceder de tres horizontes = distintos: de los propios investiga- dores, en desacuerdo con acciones -- que escapan de su control; de la acu sación de querer cambiar demasiado = deprisa a la sociedad, o, al contra- rio, de ser un obstáculo para una so ciedad nueva; y, finalmente, de la = suspicacia de las instituciones polí ticas que les reprochan el escapar a su control. Es, pues, importante sa- ber cómo van a responder las Funda ciones a estas críticas y cómo van a organizar sus relaciones con la Ciu dad y la opinión pública.

1. Las Fundaciones y la investiga = ción

El primer problema a resolver es el de la orientación científica y el de la elección de los progra mas que emanan del consejo de ad- ministración, donde el consejo -- científico toma las decisiones. De hecho la Fundación no dispone de una libertad abstracta; exige necesaria y felizmente una interde- pendencia entre las Fundaciones y los medios científicos; cada uno tiene necesidad del otro, al tiem po que reconocen su mutua autono mía. Cada Fundación llega a tener su "imagen de marca" característi

la vez, más útil, que es la formación de traductores literarios y científicos, es decir, capacitados para traducir, según los gustos y aptitudes particulares, obras de literatura en sus distintos géneros, o bien obras de carácter científico. Esta clase de traductores es la que puede contribuir más eficazmente a elevar el nivel de la cultura española y convertir a nuestro país en el intermediario principal entre la cultura europea y los pueblos hispanoamericanos.»

Permítaseme reproducir también el contenido de otro apartado en que exponía las líneas generales de la organización de la Escuela:

«El informante no es partidario de es- tructuraciones teóricas y «a priori», sino de una organización progresiva. A su juicio, convendría empezar modestamente, para ir desarrollando la Escuela y ampliando el campo de sus actividades de acuerdo con lo que aconsejen las circunstancias y los resultados que se obtengan. En buena parte podría aprovecharse la experiencia de las Escuelas extranjeras.

La tarea del traductor, tal como la concebimos aquí, consiste en expresar por escrito, en español, el contenido de un texto escrito en otra lengua. Para estar en condiciones de hacer esto satisfactoriamente, el traductor debe no sólo conocer a fondo la lengua del original, sino, ante todo, y de una manera profunda, la suya. Debe perfeccionar su vocabulario en ambas lenguas para hacerse lo más independiente posible de los medios auxiliares (diccionarios y léxicos), a fin de hallar casi espontáneamente las equivalencias entre palabras y locuciones de ambas lenguas.

Por otra parte, el traductor debe estar familiarizado con la estilística y con el arte de la redacción. Sólo así podrá conservar los matices del texto original y, cuando se trate de una traducción literaria, reproducir su tono y la atmósfera que la envuelve.

En las obras científicas, la terminología difiere según la materia de que se trate. La traducción de un texto de economía requiere el conocimiento de un vocabulario distinto del que se maneja en un texto jurídico, político, histórico, etc. El programa de estudios de la Escuela de Traductores debe dar al estudiante la posibilidad de familiarizarse con la terminología de las distintas materias.

Pero el traductor no debe contentarse con dominar los medios de expresión. Debe adquirir también un conocimiento, al menos general, de los problemas tratados en los textos que aspira a traducir. Se ha dicho con razón que el buen traductor ha de tener un espíritu enciclopédico. Por eso el programa de la Escuela deberá contener cierto número de cursos o cursillos sobre «materias», que podrán seguirse en la propia Escuela o en las Facultades correspondientes a dichas materias.»

Para el acceso a la Escuela, los candidatos deberían someterse a las pruebas que pareciesen más convenientes. Debiera ser preceptivo un examen de ingreso. He aquí lo que sobre esto proponía en aquel Informe:

«Sería conveniente exigir a los candidatos, para presentarse al examen de ingreso en la Escuela, como mínimo el título necesario para ingresar en cualquier Facultad universitaria. En principio, debiera darse preferencia a los que tuvieran el título de licenciado o su equivalente.»

ca conocida por los medios científicos de la especialidad correspondiente. Así las Fundaciones serán constantemente solicitadas y estimuladas por los medios científicos; les será preciso, pues, seleccionar, elegir, programar, en una palabra determinar su política.

Dos actitudes son teóricamente posibles. La Fundación se esfuerza = por tener su propia política de investigación y entonces le será preciso tener en cuenta en sus opciones distintos elementos: estatutos que puedan orientarla de manera a veces muy precisa, medios materiales de que pueda disponer y que serán los que le fijarán los límites y, por último, una política científica nacional que no puede pasar = por alto y que debe tener en cuenta en una perspectiva de complementaridad o de innovación. La otra = actitud es puramente pragmática: = consiste simplemente en reaccionar ante la política científica nacional, siendo la oportunidad del momento lo que indique las direcciones útiles.

En la práctica, las Fundaciones -- van, en primer lugar, a adaptar = sus posibilidades materiales; tener una política propia de la investigación supone medios importantes; y es ese un privilegio que les queda reservado a las Fundaciones -- bien dotadas.

Las grandes opciones se acompañan de múltiples decisiones más prácticas, pero muy importantes, sobre -- los tipos o los métodos de investigación que conviene adoptar. Ciertas Fundaciones que disponen de medios decidirán crear sus propias = estructuras de investigación, construirán sus laboratorios y mantendrán allí a sus investigadores. Esto puede resultar muy eficaz, pero se corre el riesgo de confinamiento de trabajo en un recinto cerrado. Otro inconveniente es que, al situarse al margen del sistema oficial, tiene menos garra sobre él y contribuye más difícilmente a su = mejora. La mayoría de las Fundaciones preferirán llevar a cabo investigaciones extra-muros a través =

Quiero puntualizar ahora que no es esta una exigencia excesiva. La Escuela Superior de Intérpretes y Traductores de París advierte a los que aspiran a ingresar en ella que «está abierta a los licenciados en cualquier disciplina y a los bachilleres que hayan seguido durante dos años cursos preparatorios especiales». Estos cursos se dan en la Escuela Preparatoria para la Escuela Superior de Intérpretes y Traductores de la Universidad de París. Creo que sería útil que también la Escuela española de Traductores organizase su propia Escuela Preparatoria. Mientras tanto, habría que confiar la selección al examen de ingreso. Sobre él se preveía en mi Informe:

«El examen de ingreso consistiría en hacer dos traducciones, una con diccionario y otra sin él, de carácter apropiado y de longitud suficiente para que los candidatos pudieran demostrar las condiciones mínimas para ingresar en la Escuela: 1.º, conocimiento suficiente de la lengua de la cual se aspira a ser traductor (la Escuela dejaría, al menos inicialmente, el cuidado de enseñar los idiomas extranjeros a las instituciones que ya funcionan con este fin); 2.º, conocimiento y práctica aceptable de la redacción española; 3.º, capacidad de interpretar correctamente los textos propuestos.»

No es posible detallar aquí el programa de las enseñanzas que deberían impartirse en la Escuela. Me limitaré a reproducir las consideraciones generales que sobre esto hacía en el Informe:

«Las enseñanzas de la Escuela tendrían un carácter eminentemente práctico: supuesta la capacidad necesaria y los conocimientos lingüísticos imprescindibles, el traductor se forma traduciendo; aquí se aplica plenamente el adagio latino *Fabricando fit faber*. Esto no quiere decir que se deba prescindir de las enseñanzas teóricas. Pero se dará especial importancia a las prácticas.

El traductor, a diferencia del intérprete, ejerce su oficio por escrito. Por eso deberían hacerse ejercicios escritos con la mayor frecuencia posible. Las clases prácticas de traducción serían para cada lengua, como mínimo, de tres horas semanales. El trabajo escrito de los alumnos se realizaría principalmente fuera de la Escuela, y las clases prácticas consistirían fundamentalmente en comprobar y corregir las traducciones, comentando sus aciertos y sus defectos. Periódicamente se harían ejercicios en la Escuela para evitar la posibilidad de fraude por los alumnos.

La Escuela debiera limitarse a la enseñanza de la traducción directa, es decir, de las lenguas extranjeras a la española; no a la inversa, porque resulta casi imposible — a no ser en casos de bilingüismo total, y aun entonces con ciertas limitaciones — que una persona traduzca de su propia lengua a otra con la misma perfección que de otra lengua a la suya. Además, la traducción inversa sería en España mucho menos útil que la directa.

Para empezar, podría practicarse la traducción directa del inglés, francés y alemán, que son actualmente las lenguas más productivas para España.

Habría que enseñar también a los traductores a presentar los originales de sus versiones de manera que no causen a las editoriales, como sucede ahora constantemente, pérdidas de tiempo y dinero, que repercuten también desfavorablemente en los emolumentos de los traductores.

de una serie de subvenciones y de = becas; limitarán a lo estrictamente necesario su carácter operativo, con = tentándose con provocar en los sec = tores interesados las incitaciones necesarias.

Cualquiera que sea el tipo de inves = tificación enfocado, la Fundación no tomará decisiones sin rodearse de = consejos que le son tanto más neces = sarios cuanto que en definitiva no tiene que dar cuentas a nadie fuera de su consejo de administración.

Para intercambiar sus experiencias, los directores de algunas de las -- grandes Fundaciones europeas llevan a cabo reuniones periódica que les permiten informarse sobre las orien = taciones científica de sus institu = ciones; pueden así confrontar sus = métodos de trabajo y, en particular, sus criterios de selección de pro = yectos. El método utilizado por = una Fundación para analizar un proyecto debe ser distinto del de los poderes públicos; puede y debe permitirse hacer un jui = cio subjetivo sobre un proyecto, por una especie de apuesta -- que el Estado no se arriesgará a hacer. El método puede pare = cer aventurado; la Fundación sabe que se juega su reputación = con esta libertad, pero sabe también que la audacia es una de sus razones de existir.

Por pertenecer al sector privado y haber salido casi siempre del medio industrial, la Fundación se encuentra bien colocada y si = tuada para conservar sus relaciones con el mundo de la indus = tria propiamente dicho, el cual se halla también poderosamente motivado hacia la investigación y, en general, bien equipado = en este campo. Pero es de una importancia capital para que pue = da desempeñar su papel original el que la Fundación, aun en el caso de que continúe siendo alimentada con regularidad por la industria, conserve frente a ésta una completa independencia = científica pues de no hacerlo así aparecerá como un simple la = boratorio de una Firma.

Por último, las Fundaciones tendrán que inventar modalidades = de concierto con el sector público, universitario o no, lo que plantea de nuevo el delicado problema de sus relaciones con el Estado, relaciones que se van a ver grandemente influenciadas por la actitud de la opinión pública a este respecto.

2. Las Fundaciones y la nación

Las relaciones entre el Estado y la Fundación son un problema amplio y complejo. En lo que se refiere a hacerse cargo de las tareas de interés general, se enfrentan dos grandes tendencias. En algunos países, entre los cuales Francia representa un caso extremo, la opinión pública considera que todo lo que afecta = al interés general debe recaer directamente sobre el Estado, = que se hará cargo de ello, pues el sector privado siempre apa = rece como sospechoso de favorecer intereses particulares o de

El ciclo de enseñanzas de la Escuela debería abarcar dos años. Los alumnos que lo terminasen satisfactoriamente recibirían un diploma acreditativo de su aprovechamiento y capacidad. La Escuela habría de ser muy exigente, de suerte que este diploma fuese verdadera garantía de que sus poseedores estaban plenamente capacitados para traducir bien al español desde la lengua (lenguas mencionadas en el diploma.

Si cada año pudieran salir de la Escuela veinte o treinta traductores buenos (con el tiempo este número podría ampliarse considerablemente), se prestaría a la cultura española un servicio muy grande.»

Terminaba el Informe, y terminará ahora, con estas palabras: «Lo que antecede no es más que un ligero esbozo de lo que podría ser una Escuela de Traductores en España y de la utilidad de sus enseñanzas. Conviene insistir en que su estructuración detallada debiera ser objeto de una organización progresiva, de acuerdo con lo que aconsejase la experiencia, y teniendo en cuenta lo conseguido ya en el extranjero.»—Valentín G. YEBRA.

("ABC" 16.3.1973)

buscar un beneficio. Si el Estado le deja a la iniciativa privada una actividad en tales campos, la opinión ve en ello una dimensión lógica y luchará porque el Estado asuma lo que se -- considera como pertinente a su exclusiva responsabilidad. El = sector privado corre el riesgo, por su parte, de verse incapaz de elevarse al nivel de la investigación del bien común y limitará sus motivaciones a las comodidades del momento y justificará así las críticas.

Pero para otros muchos países, sobre todo los países anglo-sajones, la definición del interés general no es privilegio del Estado. Es también el resultado espontáneo de los intereses de cada uno.

Las Fundaciones tienen necesidad del sostén de la opinión para nacer, vivir y desarrollarse. Es, pues, normal que en un sistema del tipo francés, las Fundaciones para la investigación -- sean poco numerosas y estén mal dotadas, pues la opinión estima que la financiación de este tipo de actividad le corresponde al presupuesto público y no al mecenazgo; el mundo científico propiamente dicho siente una desconfianza instintiva hacia esta actividad paralela, concurrente, de la que no ve fundamentalmente la necesidad. Pueden resultar de ello dificultades para reclutar personal y problemas de comunicación con lo esencial del mundo científico que se encuentra en la investigación pública.

Con tal ambiente las Fundaciones tienen pocas probabilidades = de poder interesarse utilmente en la investigación; no aparecerán sino como un remedio provisional de una situación malsana y su mayor éxito será obtener el retorno al redil de la investigación pública; su política corre el riesgo de resultar absorbida tan pronto como se presente la ocasión.

Las Fundaciones son el reflejo de cierto clima, de una filosofía de la Ciudad, de una concepción de las relaciones entre el ciudadano y el Estado. En los países anglosajones, sobre todo, las Fundaciones aparecen en todas sus actividades como la expresión de una iniciativa privada y de un espíritu de libre empresa, considerada como perfectamente apta para trabajar en el sentido del bien común.

Los investigadores que quedan a cargo de una Fundación no tienen el sentimiento de traicionar al interés general; piensan, = por el contrario, que concurren a este mismo fin por otros camminos, igualmente eficaces. La Fundación no tiene, como podría uno imaginarse en el otro grupo de países, una actitud caritativa para con el investigador; no le aporta un socorro y éste no tiene la noción de beneficiarse de una asistencia. La Fundación está del mismo lado que el investigador el cual disfrutaba, por otra parte, en el seno de la Fundación, de una influencia determinante. Para el investigador, la Fundación es un instrumento al servicio de sus preocupaciones científicas; la juzgará sin tomar partido en función de los servicios que le sean prestados. Por otra parte, por poco que participe el investigador en este espíritu de libre competencia, no podrá sino alegrarse del pluralismo de las fuentes de financiación y de la = atmósfera de emulación que las Fundaciones pueden contribuir a aportar.

3. Las Fundaciones y el Estado

La actitud de la opinión pública es decisiva para las relaciones entre las Fundaciones y el Estado. El comportamiento de éste no puede sino reflejar, al menos en parte, la mentalidad nacional.

a) El interés público monopolizado por el Estado

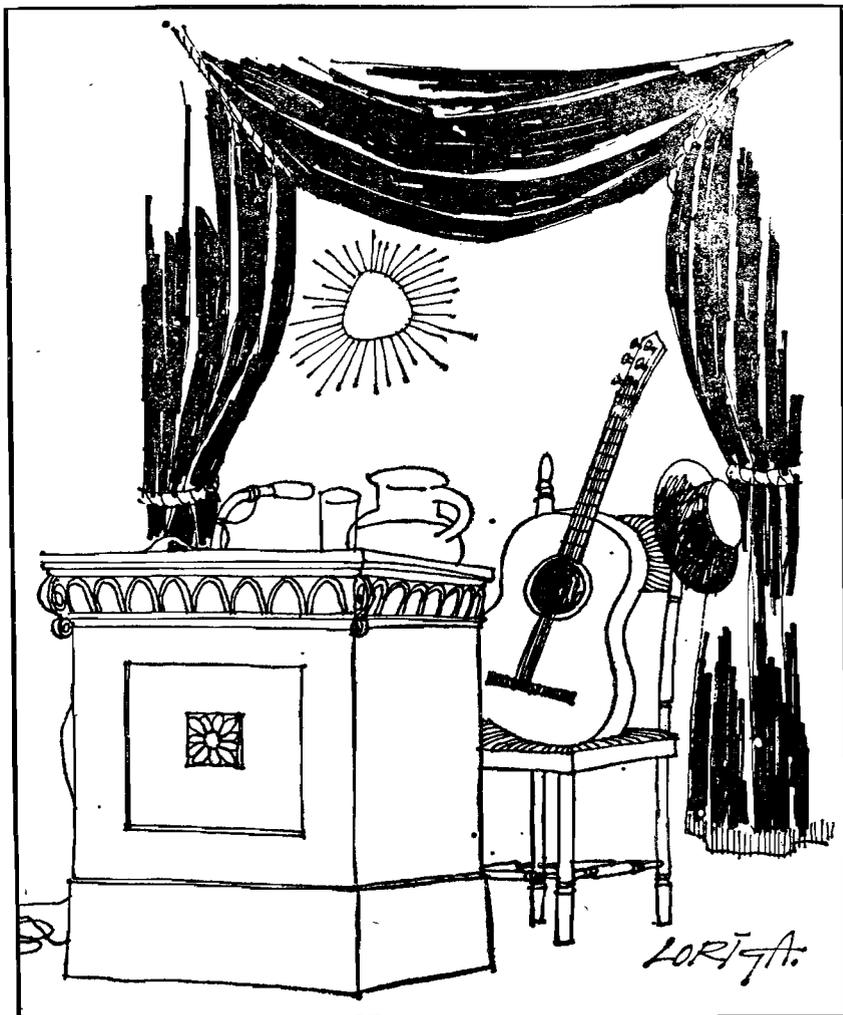
En una organización en la que la responsabilidad del interés público le ha sido dejada, con el consenso general, al Estado exclusivamente, las Fundaciones son consideradas a lo más como -- inútiles, puesto que ya se ocupa de la cuestión el Estado, y = sospechosas, puesto que, en el caso de demostrar su utilidad, es to aportaría la prueba de la deficiencia pública y tendrían que situarse en la consecución de ventajas de prestigio o de publicidad que no tienen relación alguna con el interés general.

El estado se mostrará, pues, reticente y el régimen fiscal no se rá particularmente favorable ni desfavorable. Por otra parte el Estado siempre tendrá la tentación de controlar con la mayor -- precisión posible sus actividades, esforzándose por orientarlas en el sentido del interés general que le corresponde definir y encarnar.

La actitud de la Fundación para con el Estado en tal sistema se rá prudente, no por temor administrativo, sino debido a la ausencia general de sostenimiento. In cluso es fuerte = la tentación de = obtener del Estado propiamente di cho esa estampilla o sello del = interés general = que se le niega a la iniciativa pri vada. La Funda- ción tratará a me nudo de hacerse = cubrir por la administración, bien sea por medio de una concertación muy estrecha, o = incluso garanti- zando sus delibe- raciones con la = presencia en sus Consejos de func- cionarios habil- mente elegidos.

b) El interés público confiado al ciudadano

En un sistema de tipo anglo-sajón, el Estado, por ra zones exactamente



inversas, se verá llevado a ejercer un control severo en la medida en que precisamente el clima favorece a las Fundaciones y corre el riesgo de provocar una proliferación que puede resultar peligrosa. Pero se trataba solamente de un control de moralidad y de conformidad administrativa.

La Fundación, por su parte, no adolece de ningún complejo y se encuentra por el contrario impulsada por un ambiente favorable. Se esforzará por ser lo que es; tratará de desarrollar todas las cualidades que se le atribuyen naturalmente.

Para desempeñar el papel esperado en el campo de la investigación, conviene que sus programas sean específicos y que su papel se distinga del que tiene el Estado. En lugar de ponerse al abrigo de su autoridad valorizante, las Fundaciones buscarán un diálogo, un concierto que no tendrán dificultades en obtener y que les permitirá no sólo decidir sus propias actividades en función de los programas públicos sino, sobre todo, aprovecharse de este diálogo con las autoridades públicas responsables de la política científica para que pesen sobre sus propias decisiones.

El que ciertos países se hayan dotado de potentes Fundaciones, el que otros se vean desprovistas de ellas, el que Inglaterra se beneficie de la aportación de millares de Fundaciones y el que Francia no las conozca prácticamente, no es la constatación más interesante; poniéndose o colocándose en el punto de vista de la investigación es preciso, sobre todo, preguntarse qué es lo que habría cambiado en el sistema de la investigación en Francia o en Inglaterra si la situación de las Fundaciones fuera distinta de la que es hoy.

Aun cuando limitado, el papel de las Fundaciones se inscribe bien en el sistema de la investigación que se enriquece así con una nueva variable de la que debe uno preguntarse, para concluir, si no aparece como una herramienta indispensable para la investigación.

No parece que en sus actividades, las Fundaciones destinadas a la investigación sean objeto de críticas graves. Muy al contrario hay que subrayar su papel complementario y las facilidades que tienen para emprender precisamente lo que la investigación pública realiza difícilmente.

Todo sucede entonces como si los países dotados de Fundaciones dispusieran para la investigación de un triunfo suplementario y se encontrase en una situación más favorable que aquéllos cuyo sistema es exclusivamente público. Por otra parte, todos los Estados de la sociedad industrial occidental han adoptado una legislación derogatoria, más o menos favorable a las Fundaciones, y los países menos dotados, tales como Francia, han tenido que recurrir en numerosos casos a la ayuda de las Fundaciones extranjeras. Sin embargo, no perciben de la misma manera la utilidad de la Fundación para la investigación. Y tal vez allí donde de las Fundaciones se han desarrollado menos resultaría más útil su papel para darle al sistema las cualidades de flexibilidad, de rapidez, de audacia y de movilidad de que carece.

Si esta idea no ha triunfado todavía en todos los países europeos, sin embargo no ha cesado de progresar y, por otra parte, una evolución favorable a las Fundaciones se está poniendo de manifiesto hasta en los países más reticentes. Después de la --

guerra se han creado en Europa algunas grandes Fundaciones inspirándose de manera clara en el modelo anglo-sajón, más concretamente americano. Los beneficios de la intervención de los fondos privados e independientes en el sistema de la investigación son reconocidos hoy en día y militan a favor de esta verdadera "tercera fuerza del proceso de innovación" que podrían ser las Fundaciones al lado de la financiación pública y de la investigación industrial.

CIENCIA Y TECNICA

• PLANIFICACION CEREBRAL DEL HOMBRE FUTURO

(Encuentro con el profesor Rodríguez Delgado)

Incluimos en esta sección un resumen del "Encuentro" del doctor Rodríguez Delgado con -- otros especialistas, organizado por la Fundación Juan March en Madrid el 30 de marzo pasado y cuya crónica aparece en la página de este Boletín.

Las investigaciones neurofisiológicas del profesor Rodríguez Delgado, desarrolladas durante muchos años en los Estados Unidos y = proseguidas actualmente en España, con colaboración financiera de la Fundación Juan March, son mundialmente conocidas. Sus trabajos sobre la estimulación transdérmica del cerebro han tenido importantes resultados en el campo de la medicina, pero sus repercusiones -y posibles aplicaciones- tienen un radio de acción más vasto. Así lo mostró él mismo en su obra "El control físico de la mente", traducido a varias lenguas.

La importancia de estas investigaciones y las implicaciones interdisciplinarias que tienen los problemas planteados han sido para = la Fundación ocasión y motivo para celebrar un "Encuentro" entre científicos y pensadores que discutieran abiertamente sobre "la = planificación del hombre futuro".

El profesor Rodríguez Delgado, como ponente general del Encuentro que moderó Juan March Delgado, tomó como punto de partida el determinismo natural, ajeno al interés de la especie y del individuo, y el hecho biológico del cerebro como producto del destino natural. Ahora bien, una vez aparecido, el cerebro es el factor humano que interviene en la mejora del hombre y es planificador de su propio futuro. Cosa que reviste especial trascendencia y envergadura a partir de la revolución tecnológica, que ha traído consigo una exploración del cerebro vivo, una revisión de teorías filosóficas a partir de hechos biológicos y una posesión de técnicas y conocimientos para influir -y tal vez planificar- la evolución -- del cerebro individual y colectivo.

De ahí que surja el tema de la humanización del hombre, puesto -- que es posible influir sobre la neutralidad del destino natural = utilizando la inteligencia con propósito humano. Así, es posible escapar a las reacciones instintivas, fabricarse una artificialidad civilizadora y crearse un sistema de valores, de forma que -- nos encontramos en un proceso evolutivo y dinámico.

En este proceso es un hecho la existencia de determinantes neurológicos de la conducta humana. Unos son generales, otros son es-

pecíficos de funciones determinadas -como el dolor, la agresividad o la sexualidad- y, finalmente, otros son extracerebrales y de índole sociocultural pero cristalizados en una codificación neuronal.

Surge entonces el problema de si, partiendo de estas realidades y del fracaso de las planificaciones tradicionales, no habrá que hacerse responsables de la creación de nuevos sistemas futuristas, en la que colaboren todos y que se realice en los diversos niveles individuales y colectivos.

Pensando en una posible -y responsable- planificación cerebral del hombre, ésta debiera tener lugar en las diversas etapas cronológicas de su desarrollo: infantil, juvenil y adulta. En todo caso hay que aceptar el hecho de que se da una "psicogénesis" del hombre: la mente, la identidad personal y la libertad no vienen con el nacimiento, no son un don natural y = primario. Se van haciendo y se van aprendiendo, de forma que = se va tendiendo a un equilibrio entre los automatismos y la -- originalidad de las respuestas. Pero en todo ello hay que atender a la biología con vistas a la modificación -y eventualmente a la planificación- de la conducta humana. Las huellas cerebrales de nuestras acciones son la base de una ética biológica y la biología cerebral es una base de intercomunicación humana.

Finalmente, si ello es posible, habría que establecer un plan de acción en tres niveles: los de la investigación científica, la comunicación y la educación. Es preciso investigar y hacerlo en grupos de trabajo en los que colaboren expertos de las = distintas ciencias y saberes.

.

A continuación intervinieron los otros participantes, de cuyas ideas extractamos lo siguiente.

El P. Alvarez Bolado, en calidad de teólogo, aparte de subrayar el interés del problema planteado de cara a la religión y a una visión teológica globalizadora, insistió en dos puntos: = primero, en la interpelación de sentido, ética e incluso metafísica que se encierra en el hecho biológico y va más allá de = él; segundo, en la necesidad de que la información que llega = al cerebro del hombre vaya acompañada de tres "mastines críticos": la política, la filosofía y la religión.

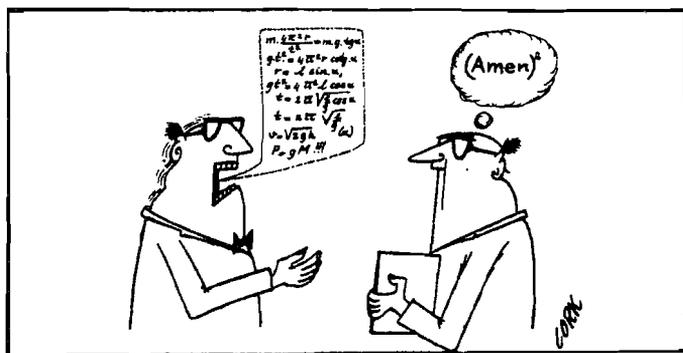
Según el P. Caffarena la Filosofía nunca está de más en su función de mediación. Y desde ella se le puede preguntar al científico que investiga y propone teorías si el "yo" que significa la propia identidad no existe ya antes de formularlas, y si la conciencia ya constituida puede ser realmente absorbida por su producto, la ciencia. En este sentido y respecto a los problemas planteados por la "planificación cerebral" la palabra = de la Filosofía consiste en decirle al hombre que él es el protagonista de la aventura.

Para el doctor González Sastre, el problema de la actuación sobre la mente requiere un acuerdo sobre sistema de valores e -- ideológicos, que quedan implicados, y además una tecnología de dicha modificación. Por otra parte hay que resolver una serie de problemas previos relativos a las metas y a los medios de = alcanzarlas. Finalmente, puesto que la mente ya está estructu-

rada por factores genéticos y ambientales de una forma predominantemente irracional, es preciso insistir en una planificación racional que, a fin de cuentas, no nos garantiza una liberación de los determinismos naturales.

Según el sociólogo González Seara hay que preguntarse si la -- planificación es producto del azar o de la necesidad y quién = ha de elegir y decidir los valores que la caracterizarán. Y -- hay que tener en cuenta que la ciencias no ha destruido las = ideologías. Además, por una parte, el hombre siempre reclamará su derecho a asumir la dirección y la responsabilidad de sus -- propias acciones y se levantará contra toda planificación. Y, de otro lado, la posibilidad de tal planificación sólo puede reali- zarse desde la organización social, con el supuesto ético y po- lítico de una democracia que respeta ante todo la libertad del hombre. La "planificación cerebral" puede convertirse en un in- tento de manipulación del hombre en nombre de la ciencia, olvi- dando que los valores éticos ni se reducen a la biología ni son una consecuencia de la objetividad del conocimiento científico.

Finalmente, según el parecer del profesor Pinillos, se pone de- masiado acento en lo cerebral, cuando el cerebro es un factor = que interviene con otros. En cuanto a la planificación del hom- bre, ésta es posible en tres niveles de acción: mejora biológica de los mecanismos intelectuales y emocionales, mejora psicológi- ca del individuo y mejora del mundo simbólico y cultural. Ahora bien, la Ciencia no lo arregla todo y hay implicaciones éticas. Por otra parte son posibles algunas observaciones: la mejora ge- nética y estructural del cerebro no supone necesariamente una = mejora del hombre. El problema es y radica en qué vamos a hacer con el cerebro. Por otra parte se puede condicionar al hombre, = pero nunca absolutamente. Además, la elaboración de las metas y valores auténticos escapa al poder de la ciencia, cuyas posibi- lidades no son tantas y cuyo uso depende del ámbito sociopolíti- co. Las posibilidades están de parte del hombre, que se defien- de y crea. Finalmente, ¿quién planificara? y ¿quién planificará a los planificadores?. Pregunta de difícil respuesta, sobre to- do si se piensa que el futuro en realidad es imprevisible por- que las mismas predicciones lo alteran.



("Science et Vie" 665, 1973, 68)

DEFENSA (CONDICIONAL) DE LOS SOCIOLOGOS

IGNORO si las cosas han cambiado mucho; pero, hasta hace cuatro días —y, por lo menos, en Norteamérica— los sociólogos solían quejarse de la poca estima en que su profesión era tenida por la alegre fauna del humanismo. Mi curiosidad por el asunto procede de la lectura de un ensayo —«Sociology and the intellectuals: An analysis of stereotypes»— publicado en 1957 por un tal Bennet M. Berger en una docta revista —supongo— del ramo. Mi acceso al papel en cuestión se produce a través de una traducción castellana impresa en 1971 y avalada por un especialista hispanohablante del otro continente. El hecho de que el responsable de esta edición, al cabo de quince años, considere que el texto no ha perdido vigencia, merece los máximos respetos. Puede que, en el fondo, todo siga igual. Entre otras consternaciones que amargan la vida del sociólogo, Mr. Berger destaca la de sentirse víctima del desdén de los «intelectuales». Por intelectual, aquí, hay que entender al «literato»: al presunto «humanista», individuo dedicado a barajar «ideas generales». Al parecer, entre otros reproches que provisionalmente dejo de lado, los intelectuales acusan a la sociología y a sus practicantes de dos delitos: 1) que la sociología no tiene un objeto de estudio específico, y 2) que su método está muy lejos de ser el de una verdadera «ciencia». Por lo que se ve, en las catedras de la disciplina encausada se ha cometido la inocencia de prescindir de aquella «lección tercera», clásica en los viejos programas universitarios, que se ocupaba de la «importancia de la asignatura»...

No voy a detallar la serpiente de pros y contras que la polémica conlleva. A mí no me interesan excesivamente, y aburrirían al lector. Pero me ha sorprendido el tono lamentatorio y de defensa en que se explica el autor del artículo invocado. Que un sociólogo —si lo es como Dios manda— se tome en serio la cháchara de un «intelectual» es algo inadmisiblemente, o casi. Porque el llamado «intelectual», a menudo, no pasa de ser un tontiloco de pluma experta y acrobática. Soy de la familia, y me conozco la parentela. Precisamente Bennet M. Berger, en sus notas, tratando de precisar la figura de su «contradictor», menciona a fulanos como W. A. Auden y E. E. Cummings, poetas excelsos, sin duda, pero aficionados, como la mayoría de los poetas, a referirse al «misterio» y a todo lo que admita ser etiquetado con vocablos de igual entidad fantasmagórica. Los

«intelectuales» que se encabritan frente a la sociología, o que la toman a pitorreo, son gente tan fascinada por lo sublime o por el ombligo de su propia autobiografía, que no vale la pena de hacerles caso. De momento, y su trabajo les costó, se resignan ante la «ciencia-ciencia», quiero decir las físicas y naturales, y las exactas —como en mi tiempo decíamos—, porque para ellos estas actividades de investigación y de explicación funcionan a un nivel «esotérico», «misterioso», dado el analfabetismo general de los humanistas, y, sobre todo, se traducen en realidades sobrecogedoras, sea la bomba atómica, el pulmón de acero o el transitor, sea la simplicísima aspirina. Una ibeeme ya es el colmo. Recelan de todo eso, pero lo aceptan. Ahora: las ciencias sociales...

Este es el punto a tomar en cuenta: ¿en qué medida las «ciencias sociales» son «ciencias»? Para el intelectual —alucinado o no— y para el hombre de la calle, para cada rama de científicos respecto de las otras, es muy importante que el concepto de «ciencia» quede claro. Hemos decidido apostar por la «ciencia» —de ella vivimos y por ella quizá lleguemos a sobrevivir—, y, por tanto, conviene saber a qué carta jugamos nuestra confianza. La física, química, biología, matemáticas —y continúo empleando la nomenclatura inocente de mi bachillerato—, son proposiciones claras. Las «ciencias-ciencias» se ciernen sobre «materias» medianamente ciertas, concretas o abstractas, pero medianamente —insisto en el adverbio— ciertas, y aplican unas técnicas de estudio basadas en el empirismo más circunspecto y buscando el aval de una verificación sistemática. Las «ciencias sociales» atienden al comportamiento del hombre, y aquí empieza Cristo a padecer. Las conductas sociales, y las individuales que nunca son exactamente individuales, sólo permiten un examen parcial, aproximativo y —¡ay!— bastante abierto a los deslices, o deslizamientos, subjetivos de quien conduce la maniobra. No será necesario subrayar la precaria «cientificidad» de la psicología —de Freud a Piaget— y de sus derivados —incluyendo las últimas jovialidades de los pedagogos—. Ni la de la historia. Los historiadores —los buenos— desean con toda el alma ser «científicos». Sólo se acercan a serlo cuando se acorazan con mucha modestia. Y la antropología cultural ya tiende a entrar en la esfera del tebeo...

De todas las «ciencias sociales», la econo-

nia tendría que ser la más obligada al rigor. Está obligada a ello. De lo que los economistas «científicos» dictaminen depende el cocido del vecindario. A veces, claro: no siempre. Y la economía, con ser la «ciencia social» mejor dotada de un utilaje de indagación y de recuento, dista mucho de ofrecer las garantías oportunas. Menos, infinitamente menos que las de un laboratorio. Aunque la estadística importe tanto en un obrador de biólogo que en un obrador de economista, la diferencia es abismal: las ranas y las cobayas son una cosa, y las encuestas y las cifras oficiales o privadas son otra... Los sociólogos trabajan con informaciones similares a las de los economistas. Menos abundantes y menos exactas, sin duda. Menos abundantes, porque todavía —ni en los U.S.A.— disponen de tantos medios como sus colegas, y menos exactas, porque sus averiguaciones, con frecuencia, se dirigen a puntualizar actitudes, intenciones, expectativas de acción, motivaciones, y demás veleidades de nuestras idas y venidas cotidianas, y eso es muy difícil de reducir a números. No es imprescindible ser un «intelectual-humanista-obsesionado-por-el-misterio» para que uno se sienta inquieto en el terreno de los sociólogos. La fe en el «muestreo» no acaba de ser una convocatoria afable. Por descontado, eso siempre será mejor que nada. Pero las conclusiones olímpicas que, un día y otro, sacan los sociólogos pipiretos y efusivos, son capaces de alarmar, no ya a los tiernos humanistas que tañen el rabel, sino hasta el más «empedernido de los ingenieros», como apuntaba el otro.

Los sociólogos tienen a su favor el deseo de fijar en «datos» la afluencia diaria de la sociedad. La reticencia de discutir si tienen o no «un objeto de estudio específico» me parece una estupidez. Lo tienen: tienen muchos, demasiados «objetos de estudio» y «específicos», cuyo interés queda fuera de cualquier sospecha. Y esto es decisivo. Desde que el mundo es mundo, la sociedad y sus movimientos, y sus borborismos, ha servido de tema para especulaciones de los «intelectuales». Mientras no hubo otro remedio, desde Aristóteles —partiendo de los límites de la tradición local— hasta Scheler, Spengler o el señor Ortega, todo era «filosofía». La filosofía, matriz de las ciencias —sociales o no—, ha sido siempre una manera agradable de pasar el rato: una tertulia culta. Luego, en la realidad política, la conversación togada se concretaba a través de autoridades penosas. De la filosofía se separa-

ron las «ciencias-ciencias», en primer lugar: la geometría, la física, etc. Las «ciencias sociales» siguieron en su independencia. El problema, hoy por hoy, consiste en desfilosofizar hasta el más pequeño ápice de realidad. Que los metafísicos se entretengan con el «ser» y sus monadas: y sus «monadas», si vale el chiste. No hay que minusvalorarles: los filósofos han sido, tradicionalmente, una forma de cáncer, una «célula loca», según dicen. Para plantarles cara, los sociólogos constituyen una triaca. Podrían serlo, al menos.

Las «ciencias-ciencias» van por su cuenta, silenciosas y afortunadamente eficaces. La sociología, como las demás «ciencias sociales», si alcanzasen a perfilarse con un mínimo de «frialdad» científica, ayudarían a desintoxicar de «ideologías» las recapitulaciones finales sobre la sociedad. Es lo que yo creo. Sólo que... Que la sociología es, por ahora, una operación equivocada. Un sociólogo científico no ha de ruborizarse porque su monografía se restringía a aspectos menores —aparentemente menores— de la apoteosis colectiva: uso de drogas, delincuencia juvenil, viviendas, jornales, divorcios, fornicaciones... Al contrario. Esa es su «razón» —razón de ser...—. Lo mayo es que tampoco es insólito que algunos sociólogos se metan en la camisa de once varas de sustituirse al filósofo. En su nota, Bennet M. Berger lo reconoce. Hay libros de sociólogos que han sido acogidos con aplauso, con aplausos, por el cotilleo de los humanistas. Muchos. Las tiendas dedicadas a vender papel impreso están rebosantes de mercadería de esta especie. Mi experiencia de lector —benedictina— me lleva a sonreír ante los resultados. Abundan los sociólogos, unos yanquis, y los que no lo son, escolares suyos, que desde el pedestal de la sociología parlotean como un filósofo cualquiera. Mills, por ejemplo. Este personaje —que, por lo demás, me cae simpático— ha dado a las prensas muchas páginas que tienen de verdadera sociología lo que yo de cardenal. Con su firma, si no me equivoco, salió un volumen titulado «La imaginación sociológica». Lo que no ha de tener un sociólogo es «imaginación». O sólo la indispensable para confeccionar «hipótesis de trabajo». Más allá, su sociología será un «filosófico» encaje de bolillos... Y los «intelectuales» podrán oponerle su poema...

Joan FUSTER

- La actual crisis de empleo por la que atraviesan los sectores = científico y tecnológico de EEUU ha repercutido en la orientación seguida por los estudiantes de sus centros de enseñanza = superior. Así, el pasado año la matrícula de las escuelas de = ingeniería descendió en 26.000 alumnos con respecto a la cifra de 1970.

Según el criterio de los expertos, dado que la citada crisis = tiene un carácter transitorio, Europa se verá por ello afectada a plazo medio por una nueva "fuga de cerebros".

("Ciencia y técnica en el Mundo" 413,1972,123)

- LA REBELION DE LOS CIENTIFICOS

En los medios científicos, y especialmente desde 1968, se habla con frecuencia de "contestación de la = ciencia" y de "crisis de la cien- = cia". Estos conceptos han comenzado a difundirse entre el gran público, pero generalmente siguen siendo demasiado vagos. Pero en todo caso es claro que esta crítica se refiere a la utilización social de la investigación, a la organización del trabajo científico y a los diversos aspectos de la teoría "científica".

La obra de reciente aparición -- "(Auto) critique de la Science", de J.M. Lévy-Leblond y Alain Jaubert, = ayudará sin embargo a tener más luz sobre este asunto, pues constituye un "dossier" ilustrativo de las nuevas tendencias críticas. En él se = contienen diversos documentos -artículos, extractos, manifiestos- re-dactados por investigadores y científicos provenientes de diversos = países.

Muchos de los testimonios recogidos por Lévy-Leblond y A. Jaubert son = demasiado personales y demasiado -- comprometidos para que sea posible y deseable discernir minuciosamente entre lo "razonable" y lo "exagerado", es decir entre lo que es fruto del análisis objetivo y lo que es = producto del prejuicio o del compromiso. Pero aunque puedan ser discutidas las tomas de postura, éstas = conciernen sin embargo a problemas generales, cuya existencia e importancia son difíciles de negar.

Pierre Thuillier entresaca, en la = revista "La Recherche", de este voluminoso "dossier" los principales

LA REVUELTA DE
LOS CIENTIFICOS

DESPUES de Hiroshima, en 1958, Werner Heisenberg planteaba en un libro célebre, *Physics and Philosophy* (del que, si no me equivoco, incomprendiblemente, no existe versión castellana), el más grave dilema de la ciencia contemporánea: a juicio del célebre científico, premio Nobel y autor de una revolucionaria teoría en el campo de la física teórica, la utilización de la investigación científica con fines militares, había dejado fuera de un control ético el trabajo de exploración en el campo de las ciencias; afirmando más adelante que «es evidente que la invención de armas nucleares y, sobre todo, de armas termonucleares, ha cambiado fundamentalmente la estructura política del mundo. No solamente el concepto de nación o de Estado independiente ha sufrido un cambio decisivo, sino que también toda tentativa de hacer la guerra a gran escala, con la ayuda de armas nucleares, se ha convertido ahora prácticamente en una suerte de absurdo suicidio». Días pasados, en París, otro premio Nobel, Jacques Monod (autor de otro ensayo famoso, «El azar y la necesidad»), era más tajante todavía en unas declaraciones hechas públicas a través de una popular emisora de radio; sus palabras fueron terminantes: «Cada nuevo descubrimiento científico suscita hoy nuevos problemas éticos.» Las cifras ilustran el problema: en 1969, en U.S.A., el fabuloso presupuesto consagrado a investigación y desarrollo era distribuido de este modo: un 50 por 100 es destinado a Defensa, u. 25 por 100 a Espacio, un 12 por 100 al Atomo... y un 13 por 100 a la mejoración directa de las condiciones de vida de los hombres, en sanidad, urbanismo, transportes, comunicaciones... Valgan estos síntomas, entre otros millares posibles que la falta de espacio me exime de exponer, para suscitar en el lector su atención en torno a la más grave de las revoluciones que en estos instantes de la historia del pensamiento de Occidente ha estallado con una amenaza de incierto futuro: la **revuelta de los científicos**.

Los manifiestos y las proclamas se suceden; en Nueva York, en Londres, en París, en Moscú, en Bonn, en Roma, las declaraciones públicas agravan el tono de su voz. Los científicos del mundo dudan de los principios morales de sus investigaciones, con-

puntos de esta crítica de la ciencia realizada por los mismos científicos: la mitificación de la imagen = del científico, comparado en su labor al monje o al misionero. El hecho de las críticas que se multiplican, incluso estableciéndose como = función permanente a través de publicaciones periódicas al efecto dirigidas por grupos científicos -- ("Science for the people", en los = Estados Unidos, "Newsheet", de la = British Society for Social Responsibility in Science, y "Survivre et = vivre" y "Labo-contestación", en -- Francia). Los problemas de ética política que surgen de las relaciones de la ciencia con la sociedad. La = cuestión social de "proletariado -- científico", etc.

Incluso la función misma de la investigación en la sociedad industrial es sometida a crítica. Más = la significación política de los -- premios científicos, la militarización de la investigación, la contribución de la ciencia a la explotación y opresión social. Y, finalmente, los mitos de la religión "cientista" relativos a: el conocimiento científico, verdadero y real-, la = cuantificación de la realidad, la = concepción mecanicista y analítica soñada por la ciencia, el papel del experto y del especialista en sus = reinos taifas, la creencia de que = la ciencia y la técnica pueden resolver solas los problemas del hombre y que sólo los expertos "saben" de esto...

("La Recherche" nº 32, 207-213)

● COMO PONER LA CIENCIA Y LA TECNICA AL SERVICIO DEL DESARROLLO

La cooperación internacional deberá estar totalmente al servicio del establecimiento, del afianzamiento y de la promoción de las investigaciones científicas y de las actividades tecnológicas que ejerzan una influencia en la expansión y la modernización de los países en vías de desarrollo. Se dedicará muy especialmente a impulsar las tecnologías apropiadas en estos países y se concentrarán los esfuerzos de investigación para elegir los proble-

denadas a la producción (directa o indirecta) de armamentos. La función misma del trabajo investigador está siendo puesta en duda; los científicos ya no saben con certidumbre si su labor contribuye al progreso moral y social de la Humanidad; y la incertidumbre de su destino constituye (dado el gigantesco progreso tecnológico) una interrogante dramática. En esta ocasión no se trata de jóvenes irrespetuosos, sino de dudas públicas de investigadores de talla inusitada, cuya nómina, por someterme a una drástica convención histórica, se inicia con una frase memorable de Einstein reflexionando sobre Hiroshima.

Mientras el extremismo promocional se enfrasca en laberínticas anticampañas publicitarias (que ponen en juego el honor de marcas de productos farmacéuticos que atentan o no contra la salud humana), el extremismo político de un científico norteamericano (el biólogo Jonathan Beckwith) le obliga a entregar al Black Panther Party un cuantioso premio económico, pagado por un gran firma farmacéutica. Las Women's Lib. hacen propaganda antiinvestigación científica; se producen manifestaciones denegando la construcción de centrales nucleares; nacen revistas y publicaciones especializadas provistas de una agresividad nada común contra la ciencia, íntegramente consagradas (en su redacción por parte de prestigiosos científicos) a la «contestación» de la ciencia, a la búsqueda de una «contraciencia» que ofrezca a los investigadores una alternativa al tobogán en que se encuentran sobrecogidos

Y, sin embargo, no deja de ser un hecho evidente el que la vocación científica y la vocación religiosa poseen estrechas similitudes, propensiones y proyectos. L. Leprince-Rinqet, en una obra titulada «Les rayons cosmiques» (1945), recordaba algunos de esos ciertos paralelismos: esperanza apostólica en los deseos y descubrimientos; utilización de sus facultades para dialogar con la Creación; voluntad, paciencia, seriedad, tenacidad, esfuerzo, imaginación controlada, facultades aplicadas a una misión que aspira a ser profética e iluminada; anhelo de clamar al mundo la última maravilla descubierta en el éxtasis de un largo y arduo trabajo que el científico (el científico, el apóstol de las nuevas religiones) ha contemplado por vez primera (y quizá única, dada la distancia que separa al profano de la alquimia redentora en su férrea, impermeable y monacal tarea) en su éxtasis materialista o abstracto (en el que juegan las ecuaciones o los electrodinámicos su danza salvífica).

Si bien los orígenes últimos de tal proceso son rastreables en la revolución industrial del siglo XIX, la raíz de la actual revuelta de los científicos contra su propio metier creo que puede cifrarse en Hiroshima, el proceso Oppenheimer y la posguerra internacional, que condenó con frenética violencia a los vencidos y convirtió en derrotados morales a muchos de los soldados vencedores (y ahora la historia se repite: «Ya» ha contado cómo los veteranos de Vietnam se encuentran sin trabajo, abocados a la delincuencia común...). Celine y su «Voyage» quizá constituyan el testimonio y la premonición más estremecedora de esa desventura. En los años

mas cuyas soluciones puedan contribuir a acelerar el desarrollo.

En particular, sobre una base regional y subregional, los países en vías de desarrollo se beneficiarán igualmente de una ayuda para la reorganización y, si se considera conveniente, la ampliación y mejora de los centros de investigación. Se trabajará para fomentar una estrecha colaboración entre los centros de investigación de los países en vías de desarrollo y los de los países desarrollados.

Para poder llevar a cabo esta política, será necesario reunir por medio del Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas todos los recursos de estas y de sus instituciones especializadas. El Comité consultivo para la aplicación de la ciencia y de la técnica en el desarrollo recomienda dos métodos de aplicación para su proyecto mundial: la adopción de una estructura apropiada para el desarrollo de la ciencia y de la tecnología en los países en vías de desarrollo y, en segundo lugar, el estudio de los problemas específicos. Esta última actividad se impone si se desea evitar la desorganización en el empleo de la mano de obra y de utilizar los recursos ya demasiado usados en el pasado. El Comité ha retenido con prioridad los siguientes sectores de investigación: variedad de productos básicos de alto rendimiento; proteínas comestibles; pescado; lucha contra los enemigos de animales y plantas; fiebres tropicales; aguas subterráneas; desalinización; tierras áridas; sistemas de alerta contra catástrofes naturales; materiales de construcción humana. En materia de ciencia aplicadas, el Comité ha continuado la lista de los sectores prioritarios con los siguientes: almacenaje y conservación de los productos agrícolas; lucha contra las enfermedades del ganado; lucha contra las enfermedades del hombre; métodos de construcción de viviendas; vidrio y cerámica; mejora y extensión de la enseñanza científica en las escuelas de segundo grado; desarrollo industrial; recursos naturales.

sesenta son provocados los primeros estallidos, y en la presente década la revuelta de los científicos acaba de transformarse en un hecho irreversible y fatal.

Como en tantas otras cuestiones, la sabiduría serena y sarcástica de Molière (de quien, por estos días, se cumplen los trescientos años de su muerte) nos contempla con ironía y con ternura. En varias ocasiones se enfrentó el genio con su estilo al hecho social y filosófico de la ciencia (*L'amour médecin*), (*Le médecin malgré-lui*), (*Le malade imaginaire*...), pero, a mi juicio, es en *Le misanthrope*, su obra cumbre, donde la desmesura de su talento recomponen la más sutil, melancólica y desesperada visión de nuestro presente.

No es aventurado afirmar (al menos ese es mi pretexto) que Alceste, el héroe magno de Molière, es víctima de un drama rigurosamente contemporáneo: su sinceridad es un discurso que denuncia nuestra falsía de hombres civilizados; nunca conseguirá el amor de su dama (al igual que los científicos en revuelta, que nunca alcanzarán su ansiado reposo), porque ésta se nutre de vanas palabras, huecas y estériles, que no comprometen y permiten jugar la farsa de las convenciones hipócritas. Alceste (como el investigador riguroso) sólo utiliza palabras desmesuradas, «amor», «libertad», «honor», «justicia», que nada significan para el resto de los mortales, amparados en su pequeñez, que es la nuestra, incapaz de encontrar sentido a tal provocación (que raya en lo grotesco... de ahí su drama..., que es el de los investigadores rebeldes, buscando un sentido original a la virginidad perdida de su trabajo). El misántropo molieresco será víctima de su honradez, condenada a la burla del cinismo que lo cerca. Su amor (el amor del científico o el hombre de cultura, entregado sin reservas a su pasión), el amor de la bella y coqueta Célimène, será siempre un sueño estéril, empujado por el ritual de la farsa grotesca con que la joven gusta de rodear las galanterías de los hombres de corte que la cortejan sin pudor (al igual que la ciencia contemporánea debe dejarse querer por los considerables intereses de las tecnologías del confort...).

El viejo Molière murió hace trescientos años, representando la representación que representaba su propia vida (en escena, en el papel que concibió a imagen de la imagen de su drama personal...), su propia farsa. La revuelta de los científicos es un hecho consumado que continúa representando la tragicomedia burlesca del amor castigado al infortunio. Alceste, en las últimas palabras de su drama también solicita (como los científicos contestatarios) el apoyo de su amor: pide, traicionado y caído su honor, una huida a cualquier paraíso perdido; y la hermosa Célimène (como la ciencia moderna, asediada y gustosa ante el agasajo mercenario, la fanfarria de las escarapelas) le contesta, presa de una caricatura de horror cierto: «¡Yo, renunciar al mundo, antes de envejecer, y en vuestro desierto ir a marchitarme!...»

(J.P. Quiñonero en "Informaciones" 17.3.1973)

Pero un plan tan ambicioso = existe más bien sólo en teoría. No existen suficientes científicos e ingenieros en los países en vías de desarrollo para llevarlo a cabo; ¿No revelaba una encuesta de la UNESCO, que en 1966 en el continente africano sólo había el 0,2 de graduados en ciencias para 100.000 habitantes?.

Por otra parte, no basta con formar más diplomados pensando que inevitablemente se darán felices resultados, la ciencia debe orientarse hacia los problemas del mundo en vías de desarrollo, lo -- que aún no se ha hecho.

Si se suman todas las cifras que se dan para los planes = previstos y se tiene encuentra las investigaciones que = realizan los países desarrollados en los sectores que = interesan directamente al -- tercer mundo, se obtiene un total de unos 8.500 millones de dólares para invertir -- anualmente en la ciencia en las naciones en vías de desarrollo y cerca de 500.000 = científicos e ingenieros dedicados. Se trataría entonces de "la mayor experiencia científica jamás intentada".

La UNESCO, por su parte, ha sido invitada por la Conferencia general en su XVI Sesión a continuar, dentro del cuadro del segundo decenio, = a "dar a la ciencia y a los proyectos en materia de tecnología y de organización, la importancia que deben tener", así como a facilitar "todas las posibilidades para la innovación en materia de enseñanza científica y para la = formación de hombres de ciencias y de ingenieros". La -- Conferencia ha recomendado a los Estados miembros desarrollar y mejorar la enseñanza de las ciencias, hacer que = el público comprenda mejor = los problemas científicos, =

«ES NECESARIA UNA POLITICA MILITAR CIENTIFICA»

MADRID, 16. (INFORMACIONES, por F. J. P.)

El Instituto Español de Estudios Estratégicos (uno de los órganos ejecutivo del CESEDEN) presentó ayer, dentro de su ciclo general de conferencias, a don Cruz Martínez Esteruelas —letrado del Consejo de Estado, consejero nacional y director de la Fundación Juan March—, quien desarrolló unas «Consideraciones sobre la ciencia y la defensa nacional».

El señor Martínez Esteruelas, demostrando la conexión entre ciencia y defensa, expresó la necesidad de una política militar científica en nuestro país.

El conferenciante comenzó exponiendo cómo la ciencia moderna tiende a dar una consideración global al fenómeno científico, de tal forma que todas las ciencias son ya susceptibles de un tratamiento común. La noción de ciencia ha rebasado su campo, incorporando todas las demás, incluidas las del espíritu.

Respecto a la defensa, el señor Martínez Esteruelas señaló que cuando, como en nuestros días la guerra convierte en campo de batalla todo el área poblacional o geográfica del conflicto la defensa es una cuestión que requiere —dijo, citando una obra del general Díez-Alegria— una colaboración social generalizada por encima del ámbito militar tradicional, pues afecta a la sociedad entera. Hoy más que nunca, la guerra es un fenómeno inmerso en la realidad social, que se conecta con la política, el Estado y la sociedad. También con otro fenómeno que solamente se ha formulado claramente en la actualidad (Mao): la revolución.

La noción de defensa nacional aparece en la marea antibelicista siguiente a la primera guerra Mundial. Fundamentalmente se apoya en la dimensión ética de la guerra, que sólo puede transformarse en defensa nacional —insistió— cuando incorpora el principio ético que la define para la propia conservación y no para la expansión.

RELACIONES ENTRE CIENCIA Y DEFENSA NACIONAL

Ciencia y Defensa Nacional son dos conceptos en creciente integración. Sin embargo, la relación ciencia defensa sólo aparece en el cuadro de una sociedad industrial cuando detrás del quehacer teórico hay una estructura industrial capaz de potenciar a efectos prácticos esa mera especulación científica.

La ciencia aplicada a la defensa nacional continuó el señor Martínez Esterue-

las nos conduce ante dos fenómenos uno, la necesaria e inmodificable aparición de una tecnocracia militar, en la que la profesionalización de los ejércitos tiende a convertir al oficial de carrera en un profundo conocedor y especialista consumado de la técnica de uso militar. Otro, la incorporación del sabio, es decir, de la persona que manipula con la ciencia al área de la violencia, todo lo legítimo que se quiera, pero violencia por la creciente integración entre ambas nociones ya expresada.

¿Puede a estas alturas hablarse de unas ciencias de la defensa nacional? O de otra manera, ¿cómo se articulan ambas nociones? La relación ciencia-defensa nacional no parece nacida más que para proporcionar una perspectiva militar de la ciencia, supuesto que, salvo para la estrategia, no es adecuado hablar —por razón de la integración arriba expuesta— de unas ciencias de la defensa. Y esta perspectiva, además, no es una consecuencia teórica, sino una necesidad funcional.

Aplicando las ideas precedentes a países como el nuestro, a medida que las ciencias se integran en la defensa nacional, y esto es un proceso irreversible, resulta imprescindible crear una política científica y técnica, así como una investigación propia inspirada en prioridades y aspiraciones concretas; determinando qué campos hay que investigar dentro de unos resultados aplicables a la nación en general y con un coste proporcionado y razonable.

«Yo quiero exponer —concluyó el señor Martínez Esteruelas— cuál es mi ánimo ante este asunto, pues cuando en este país los civiles tratamos problemas militares, se cae con frecuencia en planteamientos militaristas o antimilitaristas. Yo simplemente trato el asunto militar con respeto reclamando en este caso tan sólo la necesidad de una política militar, y en especial una política militar científica.»

aunque los países desarrollados aumenten el volumen de gastos dedicados a la investigación y al desarrollo en estos campos, contribuyendo al perfeccionamiento de un personal de nivel elevado capaz de cooperar más eficazmente al progreso científico y técnico, tratando de incluir en la política internacional del segundo decenio los objetivos para ayuda científica y técnica. Por otra parte, se ha invitado al Director general para que ayude particularmente a los países en vías de desarrollo en sus esfuerzos de implantación de la ciencia y de la técnica, de formulación de políticas científicas, de la regulación de una infraestructura científica y técnica (en el campo de la informática, especialmente), del establecimiento de una tipología para la aplicación de la ciencia y de la técnica para el desarrollo. La Conferencia ha recomendado, igualmente, que se promueva una colaboración internacional en la investigación sobre las economías de los países en vías de desarrollo, para ayudar, por propia petición, a los Estados miembros en la formación de hombres de ciencia y de ingenieros de alto nivel, llamados a participar en las actividades internacionales, así como en la dispensa de una enseñanza científica, firmando acuerdos con otras instituciones especializadas en los dominios de la formación técnica profesional.

Por sugerencia de la UNESCO, el Comité ha adoptado esencialmente cuatro recomendaciones específicas: poner más personal competente al servicio de la aplicación y de la difusión de las técnicas y de los nuevos materiales que utilizan los proyectos pilotos; reunir un grupo de trabajo que formule las ideas y los principios básicos con la planificación de la enseñanza científica; crear un centro internacional encargado de promover esta enseñanza; aumentar la producción y la difusión de publicaciones que pongan al personal docente, a los científicos, administradores, etc., al corriente de los importantes progresos realizados en la enseñanza de las ciencias a nivel preuniversitario.

Finalmente, el Comité ha hecho otras recomendaciones, con el fin de intensificar el estudio del proceso de adquisición de conocimientos entre los jóvenes en lo que concierne especialmente a la enseñanza científica en los países en vías de desarrollo y para formar profesores de ciencias. Pero, aunque la puesta en práctica de nuevos medios pedagógicos puede llevar a una modificación del papel del profesorado, no suprime la necesidad. Es preciso, por tanto, realizar esfuerzos para atraer a la enseñanza personas de gran capacidad y conviene, entonces, mejorar la condición social del

«DIALOGOS SOBRE LA FISICA ATOMICA», por Werner Haiseberg. Biblioteca de Autores Cristianos. Madrid, 1972.

El premio Nobel de Física Werner Haiseberg es una de las grandes figuras científicas contemporáneas y uno de los nombres que han contribuido de modo decisivo al progreso científico en nuestro tiempo, con sus aportaciones a la mecánica cuántica, sus descubrimientos sobre los núcleos atómicos y su teoría unificadora de campo de las partículas elementales.

Como, además de su personalidad como Físico, Haiseberg posee una gran cultura humanística y especialmente filosófica, estos "Diálogos", constituidos por discursos y obras sueltas, tienen no sólo el interés que se deriva del lugar que su autor ocupa en la historia de la ciencia, sino también el poder sugestivo del hombre preocupado por su tiempo y por los problemas generales de la cultura y de la investigación.

Especialmente interesantes son los capítulos dedicados a su primer encuentro con la teoría del átomo, su decisión de estudiar física, las discusiones sobre el lenguaje, los estudios sobre las relaciones entre la ciencia y la religión y las conversaciones sobre la relación entre la biología, la física y la química.

Como el propio Haiseberg reconoce en el prólogo de este libro, aquí no siempre juega la física atómica el papel más importante, y con la misma frecuencia se tratan problemas humanos, filosóficos o políticos, con lo cual se pone de relieve hasta qué punto la ciencia está vinculada a estas cuestiones más generales.

Por último, este libro es importante porque contribuye a plantear de nuevo problemas fundamentales, en cuya discusión debe participar el mayor número de hombres. Cualquiera que sea la opinión del lector sobre los aspectos concretos de la obra, lo cierto es que constituye una respuesta a la pregunta definitiva de la intención final del mundo físico y del universo.

La traducción española es de Wolfgang Strobl y Luis Pelayo.

M. C. H.

personal docente. Pues no debe olvidarse que, precisamente, los progresos industriales científicos y tecnológicos de los países en vías de desarrollo pueden hacer que las personas capacitadas se aparten de la profesión docente.

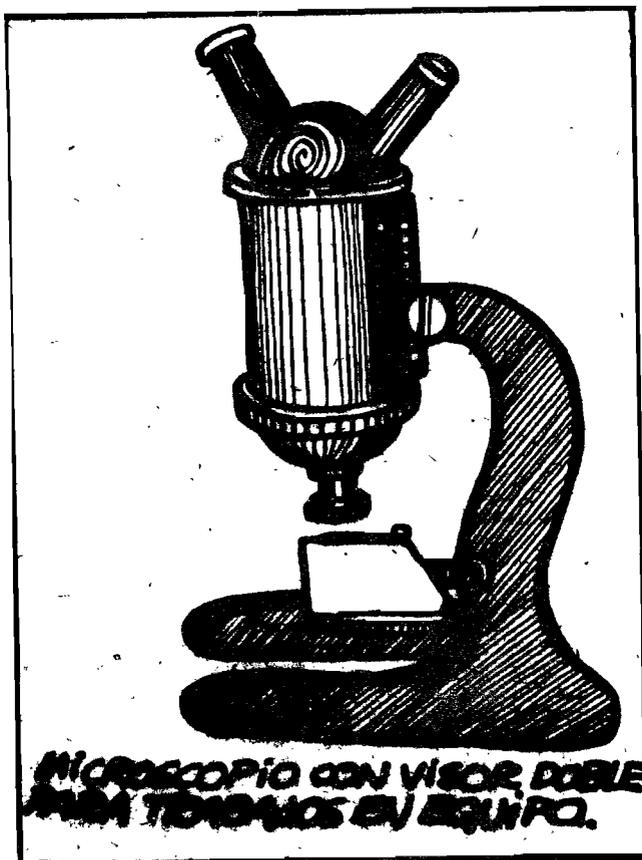
("Documentación Científica Internacional" nº 48, 1972, 3-8)

● ALTERNATIVAS A LA NEGACION DEL CRECIMIENTO. Modelo mundial regionalizado

El slogan "Límites de crecimiento" dio en 1972 la vuelta al mundo. A algunos les ha servido de apoyo para sus tesis ideológicas contrarias al desarrollo técnico-económico y que propugnan una vuelta a la naturaleza pretécnica. El hecho de que ello sea absolutamente imposible no les preocupa en absoluto. Otros se oponen rotundamente a la tesis de que únicamente una detención inmediata y universal del crecimiento económico puede salvar al mundo de la muerte por asfixia. Si se deja primeramente aparte a los representantes de los grandes intereses económicos, empezando por la gran industria de las naciones desarrolladas hasta los países en desarrollo que ven en peligro su progreso económico vitalmente necesario para ello, no queda más que un grupo -- que cabe tomar realmente en serio: el de los investigadores económicos y los analistas de sistemas. Y estos reprochan al profesor Dennis Meadows (hasta hace poco en el prestigioso Institute of Technology de Massachusetts) y a sus colaboradores haber difundido en el estudio "The Limits of Growth" un "nonsense" que no tiene nada de científico. A esta crítica tratan de oponerse investigadores de diversos países con la confección de modelos mundiales y regionales más diferenciados y más próximos a la realidad.

El proyecto más amplio y más interesante de este tipo ha corrido a cargo de equipos = de investigadores de la Case Western Reserve University, = Cleveland/Ohio y de la Universidad Técnica de Hannover. = Los directores de ambos se = proponen llevar al "Club of Rome", asociación internacional de economistas y científicos de la que partió la -- iniciativa de los trabajos = de Meadows, la primera parte de su nuevo modelo mundial = titulado "Esquemas de un modelo dinámico de sistema económico mundial regionalizado".

Mientras que en su interpretación excesivamente mecanizada del modelo mundial desarrollado por el profesor Jay Forrester dio Meadows la impresión de que las curvas de crecimiento y de colapso son magnitudes de una evolución-



(Forges, en "Informaciones" 7. 2.1973)

real, como si estuviera fuera de toda duda que dentro de unos = pocos decenios sufrirá la Tierra un colapso total, el esquema = de Mesarovic/Pestel demuestra que el camino a recorrer en el fu- turo depende principalmente de los hombre y de sus decisiones.

Ambos no consideran el mundo como una unidad -error de aprecia- ción que llevó a Meadows a numerosas generalizaciones y conclu- siones falsas-, sino que lo dividen en siete regiones de acuer- do con su estructura y régimen económicos: Estados de economía de mercado altamente desarrollada (Europa occidental, América = del Norte, Sudáfrica, Japón e Is- rael), los países de economía pla- nificada del Este de Europa y de = Asia, las naciones petrolíferas -- (Oriente Medio y Africa del Norte) y los "países en desarrollo" pro- piamente dichos en Asia, Africa y América Latina. La economía de ca- da región se agrupa en cuatro secto res: agricultura, minería y ener- gía, industria y servicios.

Su intención principal la ilustran Mesarovic y Pestel tomando como -- ejemplo un automóvil: si se despla za en dirección a un muro y se -- quiere evitar una colisión, la ve- locidad podrá reducirse al comien- zo de la observación de forma que el automóvil se detenga antes de = chocar. Esta sería una manera de = ver las cosas mecanicista y no ci- bernética . La recomendación equi- valdría la formulada por Meadows = de frenar el crecimiento. Pero si se parte del hecho de que una per- sona -que es un sistema suscepti- ble de adaptación que busca por sí mismo el objetivo- conduce ese au- tomóvil, la recomendación se limi- taría únicamente a la táctica de = seguir, es decir, podría en el mo- mento que considerase oportuno ha- cer lo que creyese necesario; por ejemplo, frenar. Este sería el mo- delo cibernético. Trasladado al mo delo mundial significa esto que en la simulación de la computadora = hay que hacer también sitio para = las múltiples y variadas decisio- nes del hombre.

El modelo de Mesarovic/Pestel tie- ne una estructura "jerárquica".Del plano básico (causal stratum) for- man parte las condiciones geofísi- cas, ecológicas, tecnológicas y -- económicas del sistema mundial, con inclusión de todas las decisiones rutinarias del hombre, es decir, to do lo que contiene el modelo de Fo

DOS CONGRESOS INTERNACIONALES DE CIRUGIA EN BARCELONA

Se estudiarán los más importantes temas de actualidad cardiológica

Barcelona 1. Entre el 23 y el 29 de septiembre próximo, Barcelona será sede del XXV Congreso de la Sociedad Internacional de Cirugía y del XI Congreso Internacional de Cirugía Cardiovascular, que, dentro de sus especialidades, están considerados como los más importantes de cuantos se celebran en el mundo. Ambas reuniones se celebraron anteriormente en Buenos Aires y Moscú.

Se presentarán importantes comunicaciones y ponencias sobre «Cirugía del enfermo de grave riesgo operatorio», que se desglosará en 14 apartados y un Simposio sobre «Patología quirúrgica no neoplástica del intestino».

Por su parte, el Congreso de Cirugía Cardiovascular celebrará cuatro mesas redondas en la rama de cirugía cardíaca, que versarán sobre los resultados del tratamiento quirúrgico de las enfermedades coronarias y valvulares, la cirugía cardíaca del recién nacido y la evaluación de los marcapasos, y otras cuatro de cirugía vascular sobre los temas más importantes de circulación arterial y linfática y el tratamiento quirúrgico de la hipertensión arterial.—*Europa Press.*

("ABC" 2.3.1973)

CONGRESO DE PARAPSICOLOGIA EN BARCELONA

Barcelona 1. En los días 16 y 17 del próximo mes de junio va a celebrarse en Barcelona el I Congreso Nacional de Parapsicología, cuya organización corre a cargo del Centro de Estudios Interplanetarios.

A través de las ponencias, comunicaciones y una Mesa redonda final, el Congreso tratará de calibrar la actual expansión y posibilidades de la Parapsicología, ciencia que trata de atraer al terreno de lo mesurable y comprobable, dentro de lo posible, una amplia fenomenología que viene quedando incluida en los dominios de lo misterioso e inexplicable.

El Congreso se celebrará en el Palacio de Congresos de Barcelona, y se espera que asistan al mismo las máximas personalidades científicas españolas de dicha especialidad.—*Cifra.*

("ABC" 2.3.1973)

rester/Meadows. Pero en el modelo de Mesarovic/Pestel entra en acción un plano superior en el caso de crisis: el "organizatio--
 nal stratum", al que pertenecen partes del sector económico, la administración, los Parlamentos y los Gobiernos. Con la ayuda de numerosas informaciones se puede seguir con toda exactitud la --
 evolución y dar la voz de alarma en caso de crisis. Cuando no se alcance una situación satisfactoria de equilibrio, habrá que bus--
 car nuevos criterios y nuevas metas, La normativa de este plano de las decisiones la fija el "normen stratum", es decir, los par--
 tidos políticos, los sindicatos y las organizaciones patronales con sus programas, así como también las ideologías, el nivel de vida y las exigencias biológicas. Todo esto es un modelo y no el mundo real. Pero sobre su base pueden trabajar los científicos y los titulares de las decisiones para probar distintas alternativas. (G.H. Altmüller, en "Deutscher Forschungsdienst", 1973, n°1, 8.10)

EDUCACION

● EL PROBLEMA DE LA UNIVERSIDAD

La formación profesional del universitario español

La Universidad española -conforme dijo Ortega y Gasset en su tiempo- puede orientarse preponderantemente hacia la formación = cultural, hacia la investigación y hacia la formación profesio--
 nal. Esas orientaciones no son excluyentes, aun cuando es difí--
 cil suponer que puedan atenderse simultáneamente con el mismo pe--
 so específico.

En España la Universidad se orientó preponderantemente -en espe--
 cial en los últimos años- hacia la formación profesional de uni--
 versitarios. Quizá hubiera sido muy adecuada esa solución españo--
 la, pero lo cierto es que encauzó hacia lo que había sido en el
 siglo XIX la finalidad principal de los estudios superiores: la
 formación de funcionarios.

La formación profesional puede coincidir con la formación de fun--
 cionarios en un país muy atrasado como era, por ejemplo, la Espa--
 ña del siglo XIX, pero serán manifiestamente distintas en una so--
 ciedad como la española de finales del siglo XX, ya que el país
 se ha convertido, entretanto, en una potencia industrial capaz de
 vender al extranjero, en un ejercicio, 100.000 automóviles y bu--
 ques por varios centenares de miles de toneladas de registro bru--
 to.

La discordancia entre la formación de funcionarios y la forma--
 ción de técnicos se hace entonces manifiesta y surge como un ver--
 dadero problema, a causa de que la demanda de técnicos por la so--
 ciedad pasa a ser infinitamente mayor que la demanda de funciona--
 rios por el Sector Público. Si la enseñanza superior no se orien--
 ta en ese momento hacia la satisfacción preponderante del Sector
 Empresas, los estudios universitarios sufrirán de un despresti--
 gio general, ya que los licenciados no servirán en absoluto para
 las necesidades de la economía nacional

Pues bien, eso es lo que ha de suceder con caracteres dramáticos en
 España dentro de muy pocos años: se ha ampliado enormemente el =
 número de estudiantes en la enseñanza superior, sin alterar sus
 planes de estudios, que están pensados exclusivamente para la --
 formación de funcionarios. La desocupación intelectual que se =
 originará será considerable y nada hay tan peligroso como algu--
 nos millares de universitarios frustrados en lo que son sus legí--
 timas aspiraciones.

La Universidad y la investigación

La Universidad española se ha vuelto = de espaldas a la investigación hace mu- chos años. Ese proceso tuvo manifesta- ción muy visible en la autonomía conce- dida al Consejo Nacional de Investiga- ciones Científicas frente a la Univer- sidad, en contra de las experiencias = conocidas de otros países occidentales. Al disociar la investigación y la doc- cencia se hizo imposible la creación = de puestos que sirvieran simultáneamen- te para ambas actividades, capaces, = por tanto, de atraer más fácilmente ha- cia ambas a los jóvenes con suficiente vocación. Entre la Universidad y el -- Consejo Nacional de Investigaciones = Científicas, conjuntamente, se había = podido disponer de jóvenes orientados hacia la vida científica; la disocia- ción de ambas entidades debía ser de = consecuencias funestas para las dos. = Ni la Universidad dispondría de docen- tes adecuados en la cantidad necesaria ni la investigación científica gozaría de un porvenir pujante.

Se dijo anteriormente que la Universi- dad tiene también, por fin principal, = la formación cultural del país. Esa -- finalidad se cumple muy inadecuadamen- te en España, a causa de la organiza- ción "napoleónica". Se exterioriza en el hecho de que los planes de estudio no prevén en España sino una lista de -- asignaturas obligatorias para todos = los estudiantes, haciendo casi imposi- ble la existencia de cursos monográfi- cos, seminarios y toda esa actividad = en torno a la cual la Universidad se = convierte, necesariamente, en el foco principal de la cultura. Resulta por -- ello frecuente la publicación de anun- cios en los periódicos de Madrid y de Barcelona en los cuales se da cuenta = de la organización de cursos por enti- dades estatales, que los financian sim- plemente con la matrícula de los asis- tentes. ¿No es ello la prueba de que = la Universidad y las Escuelas Especia- les incumplen una de sus funciones más importantes?. Sin embargo, cuando se trata de modificar los planes de estu- dios, rara vez surgen voces que traten de enmendar ese estado de cosas, ya = que el pluriempleo de buena parte de = los claustrales universitarios, su sis- tema de remuneración y la organización

Empresa y Universidad

Unas recientes declaraciones sobre la adaptación de las personas con título universitario a las tareas laborales, han puesto sobre el tapete tanto la vigencia de la cuestión como la simplicidad con que a menudo se la despacha. En síntesis, en las citadas manifestaciones se señalaba lo difícil que resulta inte- grar plenamente a los universitarios en el ámbito empresarial y se constataba «simplemente un hecho: la Universidad y la empresa están más aisladas de lo que sería de desear».

A primera vista parece como si la pretendida inadaptación de los univer- sitarios al mundo de las empresas se pudiera achacar sólo a la Universidad, cuando en realidad es obvio que el otro interlocutor —la empresa— perma- nece tan de espaldas al primero como éste lo está del mundo empresarial real. La estigmatización de los universitarios resulta absurda cuando se piensa que las empresas están plagadas de ellos en puestos de la máxima responsabi- lidad y, de un tiempo a esta parte, inclu- so en muchos niveles intermedios; y cuando se constata que a veces se les pide a los recién licenciados que consti- tuyan un eslabón concreto del proce- so empresarial cuando precisamente por su propia condición de universitarios, sus inquietudes y puntos de vista exceden del estricto ámbito al que se les quiere circunscribir.

Naturalmente, existen desajustes por defectos de orientación escolar, por formación inadaptada u obsoleta y por fricciones propias del mercado de empleo, como ha puesto de manifiesto la OCDE en un reciente informe sobre formación de personal altamente cualificado. A ve- ces las razones son derivadas del nivel general de actividad económica, pero en la mayoría de ocasiones las causas son estructurales, más profundas. In- quietantes y difíciles de atajar. Es evi- dente que las instituciones de la ense- ñanza reaccionan muy lentamente para eliminar aquel tipo de especialización que, por propia evolución científica y técnica, está en franca regresión. Pero también resulta claro que al menos en dos importantes supuestos, la respon- sabilidad de la educación apenas pue- de ponerse en tela de juicio: la plena racionalidad no puede dictar las orien- taciones educativas, ya que las funcio- nes que anteriormente van a ser ejerci- das por todos y cada uno de los uni- versitarios no se conocen y pueden cam- biar en el curso de la vida; y la plena libertad de elección de los estudios y la profesión no se puede coartar, esté o no saturada la demanda.

Por otra parte, sabido es que confun- dir la Universidad con una expendedu- ría de títulos es un grave error. Es en las Escuelas donde se enseña más o menos dogmáticamente para ejercer del mejor modo posible una profesión. En

de las Universidades hace imposible = que la enseñanza superior cumpla con su función cultural en España.

(Jesus Prados Arrarte, en "Blanco y = Negro", 6 de marzo, 1973, 34-35)

- ¿PARA QUÉ LA UNIVERSIDAD ACTUAL?. Relaciones entre el mundo académico y = el profesional.

El problema, perfectamente planteado, apunta a una de las crisis de fondo = más preocupantes del momento en relación con la institución universitar--ria: la "crisis de identidad". No se = trata, por desgracia, de una frase. Si nuestra entera sociedad atraviesa una etapa de transición y padece una "cri--sis de identidad" (y si hay sectores que todavía no la padecen es que es--tán viviendo con el retraso suficien--te para no darse cuenta de lo que es--tá pasando en todo el mundo), ¿qué de extraño tiene que la institución uni--versitaria, integrada de hecho en esa sociedad, padezca una crisis semejan--te? Lo preocupante es que todavía no hayamos tomado conciencia clara del = sentido que tiene esa crisis para que desemboque en un crecimiento humano = acorde con las exigencias universitarias modelo siglo XX-XXI. -- Tal situación viene inducida por dos factores en cierto modo ex--trinsecos a lo que debería ser la "nueva organización universita--ria". Esos dos factores son: el económico y el político general.

El problema se nos plantea más bien a nivel organizativo y a ni--vel de mentalidad. En el plano organizativo se trata de conseguir un rendimiento funcional de los recursos destinados a la educa--ción. En cuanto a la mentalidad no se puede olvidar que si existen nostálgicos del "precedente", existen también "precedentes" = muy reales, a veces incluso fomentados en la opinión general, de cierta desconfianza en todo lo que signifique "cultura", "pensar por cuenta propia" y correspondientes secuelas.

Ya en el meollo de lo que debería ser "fuente" de la nueva orga--nización universitaria, observamos que no sólo en teoría, sino = también en las medidas que se van tomando, existe una carencia = en dos puntos importantes: la definición de la nueva universidad y la definición de la nueva cultura. Las manifestaciones de las autoridades y de los expertos demuestran que no hay acuerdo, por ejemplo, en relación con el papel que la Universidad ha de jugar en el terreno profesional. Al mismo tiempo que se han introduci--do en los "campus" Facultades y Escuelas Universitarias, por no referirnos también a la entera "Universidad Politécnica", con ob--jetivos claramente profesionales, y al mismo tiempo que el señor ministro insiste en enfocar la reforma como una respuesta a la = demanda educativa de la sociedad, nos encontramos con algún di--rector general del ramo que se empeña en negar este enfoque pro--fesionalista.

la Universidad pura, se plantean proble--mas y se enseña a interrogarse sobre el saber poseído y sobre el ignorado: a pensar, en suma. Luego, no se trata tanto de exigir cambios a la propia ins--titución universitaria para ofrecer los profesionales de las empresas requie--ren, sino de replantear todo el sistema educativo para que sean las partes co--rrespondientes las que provean dicha oferta. Sin que ello menoscabe la ver--dad de que la formación intelectual teó--rica y especulativa es una solidísima base para llegar a realizar la mejor prác--tica.

Se puede estar de acuerdo en que la incorporación de los universitarios al terreno empresarial es, desde luego, más difícil y comprometida que la de los que no ostentan tal condición. Pero cree--mos que vale la pena resaltar que con--seguirlo depende de la capacidad y ha--bilidad de las empresas que sepan de--tectar sus grandes potencialidades y les ofrezcan un atractivo campo de realiza--ción. Plantear la cuestión al revés es pedir a la Universidad que renuncie a su misma razón de ser. Y es constatar la poca capacidad de llamamiento del mundo de los negocios sobre los jóve--nes con formación superior. En cuyo caso el tema ha de ser motivo de pro--funda reflexión, cuando no de verdade--ra preocupación, para ese mismo mundo.

("La Vanguardia" 13.
3.1973)

No ha dejado de llamar la atención la última intervención pública = del profesor García -- Hoz, director del ICE de la Complutense, con ocasión del V Congreso Nacional de Pedagogía. Su discurso fue toda = una gran teoría, apa-- sionante y difícil teo-- ría, sobre las relacio-- nes entre el trabajo y la educación. Podría-- mos decir que de esta relación dinámica y = permanente podría sa-- llir un nuevo concepto

de cultura. De ahí que el problema de la "nueva cultura", vaya íntimamente ligado al problema de la "nueva universidad". Y esa "nueva cultura" nacería de una inter-relación, cada vez más íntima, entre la vida laboral y las necesidades culturales de todo tipo que se van creando en aquélla; desde las instancias eco-- nómicas a las condiciones personales exigidas en nuestro tiempo, para no convertirse en una mera pieza del proceso productivo.

(Alfonso Peñascal, en "Avanzada" nº 47, 16-18; resumido en "Revista de Revistas" nº 418)

Tres millones de españoles iniciaron sus estudios, pero no los terminaron

MADRID. (Cifra).—Más de 3,5 millones de españoles mayores de quince años habían iniciado y no terminado sus estudios el 31 de diciembre de 1970, según los últimos datos estadísticos oficiales, frente a una mayoría de 17 millones.

Casi la totalidad de los que no habían terminado sus estudios correspondían a la enseñanza primaria (18 millones de varones y 1,7 de mujeres). Del resto, algo más de 400.000 no habían terminado los correspondientes al primer ciclo de la enseñanza secun-

daria; casi 115.000 a los del segundo ciclo; 27.000 a los de enseñanza de tercer grado, no universitaria, y otra cifra equivalente no habían terminado sus estudios universitarios o similares.

Del total de 17 millones, 15 millones habían terminado los estudios de enseñanza primaria; 1,2 millones, los dos ciclos de la enseñanza de segundo grado, y más de 430.000, la de tercer grado, no universitaria. Algo más de 300.000 (257.000 varones y 44.000 mujeres) habían terminado sus estudios universitarios o similares.

("YA" 8.3.1973)

ARTE

• EL ARTE EN OCCIDENTE: UNA MULTIFORME EMPRESA DE LIBERACION

Un arte desacralizado y planetarizado

Hace 150 años que Hegel anunciaba la muerte del arte. Quizás es té muerto ya. Acaso lo que hoy llamamos arte es un arte distinto, con otros fines y con un nuevo sentido. En primer lugar, el arte se ha desacralizado, perdiendo "su carga mítica y mágica" (G. Dorflès). Nuestros héroes ya no pertenecen sustancialmente al mundo del arte y nuestros mitos son caricaturas de mitos al servicio de la publicidad o de la propaganda.

En segundo lugar, el arte se ha despersonalizado. También él = parece sometido a ese anatema de la alienación que la civilización tecnológica lanza sobre el hombre. En el reino de la cultura media, propia de la masa, lo mismo que el pueblo se degrada en masa, el arte queda degradado en pasatiempo. El consumidor = de arte resulta alienado y el creador, que todavía logra afirmarse, corre el riesgo de desaparecer en formas de arte impersonales.

Ahora bien, la desaparición del carácter mitopoético y ritual = del arte ha sido una fase necesaria para que en el ámbito artístico se impusiera una nueva dimensión tecnológica, propia de -- nuestra civilización. Por otra parte, hoy se da una recuperación de los aspectos mitopoéticos que se utilizarán con vistas a nuevas funciones artísticas.

Considerando la situación en que = la civilización tecnológica coloca al arte, el fenómeno más saliente concierne, no a la creación, sino a la difusión de las obras: gracias a los modernos medios técnicos el arte se ha planetarizado. = Las obras de arte se ponen a disposición de un inmenso público. Ahora bien, esto tiene sus consecuencias: En primer lugar, algunos de esos medios de difusión dan nacimiento a nuevas artes -la película de televisión, por ejemplo-. En segundo lugar, las posibilidades de la técnica moderna suscitan en el público una nueva manera de abordar el arte, es decir, las obras = de arte adquieren una nueva presencia, considerablemente multiplicada por las posibilidades de viaje hacia las obras y por las reproducciones de éstas. En tercer lugar, = la planetarización del arte entraña asimismo la universalización. El arte se ha internacionalizado; y, = sin embargo, al exportarse o multiplicarse, el arte no se desarraiga totalmente, sino que guarda su sentido primigenio y su poder de suscitar obras nuevas.

En cuanto a la producción artística, el mundo actual ofrece nuevos medios, hijos del desarrollo acelerado de la técnica. El cual, a su vez, tiene como consecuencias que se susciten nuevos fines o nuevos estilos y, posiblemente, que se esté elaborando una nueva "mentalidad" que emparenta al artista con el ingeniero, a través del contacto familiar con el objeto técnico. Puede ocurrir que el artista reaccione violentamente contra la invasión de la técnica. Pero, en todo caso, hay que reconocer que nuestra civilización no sólo ofrece al arte nuevos medios, sino también = nuevos ámbitos, nuevos dominios-la industria, la publicidad o el mismo medio ambiente.

La situación económica del arte y la libertad del artista

En lo esencial el arte es un asunto privado sometido a las leyes de la competencia. Está comercializado. Pero no es la masa de autores-

LA MUSICA

Y SUS EXTREMOS

NO estoy muy seguro de que con la música acabe ocurriendo lo que con la pintura o la literatura. Me refiero, exactamente, a sus modalidades extremas: a eso que todavía, y a falta de mejor etiqueta, llamamos «vanguardia». Poco o mucho, hasta las más arriesgadas especulaciones de la palabra o del pincel —y del cincel, para alargar el ejemplo— han conseguido «trivializarse». Y tal es la verdadera piedra de toque. Que nadie se llame a engaño: todas las formas de cultura que en el mundo han sido terminaron, por muy conspicuas que fuesen, en una traducción afable y consumidora entre las gentes no iniciadas. Lo que comenzó en un reducto desdeñoso, a menudo aristocrático, encontró sus caminos de difusión, y, habiendo suerte, su destino final fue convertirse en «estilo» compartido e incluso vulgar. En el pasado, estos procesos eran lentos: no menos visibles, sin embargo. Ahora la cosa consigue una rapidez bastante lógica, ya que los medios de «información» son superiores en número y en eficacia, sin contar con los aprovechamientos mercantiles a que el asunto se preste. La Exposición de las Artes Decorativas, que se celebró en París en 1925 —año más, año menos— supuso, pongo por caso, la popularización del cubismo. Casi el día siguiente de habérsela ingeniado sus pioneros, la receta se incorporaba a los escaparates de las tiendas, al mobiliario de los vecinos, a las cornisas de los edificios. «Trivialidad», claro. Hoy no es insólito tropezar en una cafetería de barrio con dulces o bien Intencionadas parodias de Paul Klee o de Pollok ocupando un paño de pared. Las canciones al uso, y es otro dato, adornan sus letras con jirones de poesía surrealista, o casi. Y no son pocas las novelas de detectives que se permiten emplear trucos imitados de Joyce. Pero la música...

Quizá sea porque, puestos a apurar la «vanguardia», los compositores han ido, o han podido ir, mucho más allá que los literatos o los artistas plásticos. Entre lo que Picasso, Kandinsky, Miró, y los de aquellas levas hicieron, y lo que hacen sus nietos, y los desangelados novelistas del momento —salvo un par de sudamericanos—, y de los fascinantes poetas de los años veinte y sus sucesores. De hecho, en estas áreas, permanecemos dentro de una continuidad. En cambio, la posibilidad de manipular sonidos se ha enriquecido con extraordinarios recursos de juego o de experiencia. Una serie de chismes eléctricos, o electrónicos, ha puesto en manos de los interesados una prodigiosa gama de elementos «audibles» que nadie habría imaginado durante el mismísimo estreno. tan escandaloso, del «Sacre». La mayor parte de las «osadías» que nos ofrecen, en palabras, colores o bultos, nuestros más jóvenes manipuladores, ya están en germen —por lo menos, en germen— en las obras de los jóvenes de 1918. En música, no. O me lo parece a mí. Soy profano en la materia, y hablo «de oídas»: nunca mejor dicho. Stravinski, desde la perspectiva en que nos vemos colocados, es un «clásico». Como Bartók, como Alban Berg, como tantísimos otros. Estos señores aún utilizaban violines, trombones, flautas y platillos para montar sus partituras: aproximadamente, como Vivaldi, Bach, Schumann o don Ricardo. El dodecafonismo sigue siendo un residuo tradicional. La plantilla más «avanzada» trabaja, a veces, con los instrumentos arcaicos, pero sólo para tergiversar su función, y, sobre todo, se aplican a explotar otras muy diversas fuentes de ruido, impensables en

desconocidos -sobre los que se especula en función de su futuro- la que garantiza la vitalidad económica del arte, sino más bien el prestigio de los artistas de quienes = se habla y que poseen una clientela.

Por otra parte, como el arte se populariza y adquiere así una importancia creciente en la vida cotidiana, el Estado se interesa por = él, con la tentación de ponerlo a servicio de su ideología o de su = política y de ejercer sobre él su censura. Esto plantea el problema de la libertad del artista frente al Estado.

En este asunto las cosas no son -- sencillas, porque hay que distinguir entre ser libre, sentirse libre y afirmarse libre. En todo caso, si es que hay un criterio de = la libertad de que goza el artista, en una época como la nuestra en = que la libertad es una exigencia = de la subjetividad, ese criterio -- consiste en la vitalidad y la capacidad del arte, y quizás también = en su poder de liberación.

Y es que, en efecto, el mundo en = que vivimos puede parecerle al artista un mundo alienado, uniformado por leyes impersonales, trastocado por las revoluciones técnicas y sociales y lleno de incertidumbres y de contradicciones. Entonces el artista suele contemplar -- con desasosiego, cuando no con rebeldía, ese rostro alienado de -- nuestra civilización. Y así lo -- atestiguan sus obras de denuncia, = cuando el arte no es para él una = evasión.

Sucede que los artistas han perdido la ingenuidad. No pueden identificarse con la sociedad o el príncipe que lo encarna. De todos modos son también cómplices, y lo saben, desde el momento en que para vivir, pero también para ser oídos, entran en el círculo comercial.

Les cabe la posibilidad de reivindicar su libertad en la creación = misma, pero también ahí pueden ser recuperados por la sociedad burguesa que se ofrece a sí misma el desahogo de unos cuantos "enfants te-

música hasta ahora, basadas en los aparatos más asombrosos que les proporciona la técnica. Y eso sobrepasa, y mucho, la capacidad receptiva de la clientela.

He podido escuchar bastantes piezas de este tipo. Hay una emisora que les da cierta preferencia, y la pongo con frecuencia. Siento gran curiosidad por el ejercicio. He de confesar que los resultados no me entusiasman. Será culpa mía, sin duda. Por una extraña deformación de costumbres, siempre he tendido a considerar la música como algo a lo que no ha de prestar una atención consciente. Es una actitud antiromántica: la negación del concierto. En sus buenas épocas, la música «servía» para llenar una fiesta, cantando o bailando, o para dar mayor efusión a un oficio religioso, o... «pour le souper du roy», con «y» griega. Eso era música viva. Y me gusta así: afluyendo a mi alrededor mientras charlo con los amigos, o escribo, o leo, o me adormezco. Si tuviese un mínimo de predisposición a rezar, agradecería su compañía. Y exigen el recital de un virtuoso, los espectáculos de Bayreuth o cualquier Maggio Fiorentino. De vez en cuando, interrumpo la conversación, la tarea o la dormilera y, en lugar de «oir», «escucho». Pero prefiero «oir» a «escuchar». Y hasta es probable que, sin darme cuenta, «escucho» mientras «oigo». Comprendo perfectamente que lo que un compositor desea es ser «escuchado»: que el auditorio esté pendiente de su maniobra. Es lo lógico. Pero cada cual se apaña como Dios le da a entender, y aquí paz y allá gloria. Insisto en mi inclinación. Pero me temo que no sea demasiado excepcional. Somos muchos, infinitos, los ciudadanos que esperamos de la música que sea el trasfondo de nuestro «souper du roy» o la cantata de la parroquia, sin que nos coja cenando, ni siendo reyes, ni invocando a la Divinidad. Ciertamente, puede ser, además, un «entretenimiento»: como una novela o un poema, o un drama, o una película. Todo, menos un rito: rito estrictamente musical.

Naturalmente, también son muchos, innumerables, los partidarios del rito. Y ahí es donde se desencadenan mis reticencias. Se puede acudir a una sala de conciertos y admirar unas ciertas dosis de Bach —incluso al clavecín y al órgano—, todo Mozart —tremendamente diverso— o los sempiternos beethovenes y chaikovskis (o schuberts o strausses), sin la menor fatiga. Tipos como Debussy, Scriabin, Ravel, Falla, Mompou, constituyen momentos excelsos: en particular, si se limitan al piano. Son los herederos de Chopin. Y Chopin fue único músico de tecla que no supo absorber doña Wanda Landowska: gran mérito... Lo que no llevo a creer es que los músicos cuyo instrumento fundamental es la cinta magnetofónica puedan esquivar el tedio de sus oyentes. Los otros tenían a su favor la melodía y el runruneo orquestal. Ni las melodías ni las combinaciones de cuerdas y de percusión son inagotables: se reiteran, ya lo sé. Pero mucho más angosta es la probabilidad de «diferencia» cuando el magnetofón se limita a registrar borborísmos mecánicos. Anteayer escuché —escribo «escuché»— por mi transitor una especie de cantata «Para hombre solo». Fue un rato largo de variantes de garganteo, preciosas: del grito al rumor sincopado, todo que ustedes quieran, incluyendo el acto de escupir. Me pareció muy bien. Pero irrepetible. Porque otra pieza similar sería idéntica. E inagotable. Como empiezan a ser inagotables los «collages» que los «vanguardistas» nos proponen. En ocasiones, oyéndoles, y especialmente escuchándoles, pienso que sólo serían tolerables como bandas sonoras de película de miedo.

ribles" que terminan siendo inofensivos. La "contestación" resulta castrada en cuanto se convierte en moda. De todas formas es un juego peligroso para la clase dominante desde el momento que el arte encuentra un público más amplio.

La respuesta del artista a un mundo deshumanizado

Allí donde es libre el artista respone con un esfuerzo de búsqueda que se explica por la multiplicidad de medios y de incitaciones, = por la comercialización y la competencia. Además, tal esfuerzo está animado por la reflexión incesante que puede llegar a la negación del arte y, aun antes, del artista.

Toda creación es transgresión de = la tradición. Pero la transgresión toma hoy formas violentas: exalta el anti-arte, el arte bruto o el = arte salvaje, y no es fácil averiguar los motivos y las intenciones que la mueven. Su agresividad es, = primero, contra los valores tradicionales y, después, contra el objeto mismo tanto el estético como el prosaico.

Rechazo de los valores y de las -- obras que los encarnan, rechazo de un público fácilmente domesticable. No cabe duda de que el arte contemporáneo intenta ser una empresa de liberación, que presenta tres aspectos: liberación del mundo, poblándolo de objetos nuevos, de tonantes, que no sean una reedición tranquilizadora de lo ya conocido; liberación del espectador, al que se intenta sacar de su pasividad, despertando su capacidad creadora, y obligándole a = participar más vigorosamente que nunca; liberación, en fin, del artista mismo, para expresarse profundamente, saliendo de sí y = desembarazándose de su propio yo.

Pero, creyendo liberarnos y liberar al mundo, ¿no cambiamos lo -- real por lo irreal?. En este punto ciertos artistas responden invocando una suprarrealidad. Sus obras no oponen lo imaginario a lo real, sino que desvelan un ser salvaje, en bruto, aún no desgarrado.

(Mikel Dufrenne, en "El Correo de la Unesco", marzo 1973, 5-13)

En todo caso, se parecen tanto los unos a los otros, y necesariamente se han de parecer, que apenas llegan a interesar al aficionado de mejor buena fe. No pongo en tela de juicio la gracia que pueda tener cada matiz. Pero el aburrimiento es sistemático, si se les «escucha», si se les «oye», molestan.

Y no me sorprendería que un día u otro alguien levantara la bandera del regreso al violín. Estamos viendo cómo la última pintura se presenta como «hiperrealismo». Los pintores del momento,, pertrechados de cámara, proyectores, espejos y otros frastos, dan sobre tela, papel o muro, una réplica fotográfica de la realidad.

A su lado, los cromos del «pompier» empacado resultan de una enorme libertad expositiva. Sería hacer trampa si les comparásemos con los artifices de la magnetofonia, por aquello de que unos y otros se sirven de «material bruto» —la imagen aquellos, el ruido éstos— captados por mediaciones mecánicas. Las intenciones no son equiparables, y menos todavía lo son las consecuencias. Pero tal vez los compositores a que aludo lleguen a sentir la necesidad de volver al violín, aunque sólo sea para huir de una monotonía —y la palabra, paradójica o no, es adecuada— sofocante. Digo «violín», y, por descontado, me refiero a la orquesta tal como la compiló el Ochocientos, y a las demás opciones instrumentales, de grupo o solitarias. Si ello ocurre, el «violín» quizá reciba un tratamiento nuevo, orientado por la ironía, por el sarcasmo o por una sencilla desnudez acusatoria. Como el realismo de los hiperrealistas. El vaticinio no es mi fuerte, y no tengo tampoco ninguna pretensión de que las cosas pasen como apunto. Para los usos de un «oyente» que se contenta con «oir», el repertorio prevanguardista es más que suficiente: puede ocupar las horas disponibles de una vida entera. Pero lo que sea sonará.

Joan FUSTER

